

# NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — Núm. 298





**Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. / Lago Ginebra No. 47-C, México 17, D.F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., el día 14 de junio de 1963. / Derechos de autor registrados. / F.A.H., A.C.: Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y cuarta época: Fredo Arias de la Canal.**

**Impresa y encuadernada en los talleres de Impresos Reforma, S.A. Dr. Andrade No. 42, Tels. 578-81-85 y 578-67-48, México 7, D.F. Diseño: Palmira Garmendia**

**El Frente de Afirmación Hispanista, A. C., envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores, simpatizantes y colaboradores; igualmente, a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.**

---

# NORTE

---

NORTE, revista hispano-americana. **Núm. 298** **NOV-DIC. 1980**

---

## S U M A R I O

EL PREMIO JOSE VASCONCELOS 1980, POR HELCIAS MARTAN GONGORA.	5
GRANDES POEMAS DE MARTAN GONGORA.	6
ROSTROS DE POESIA. EL COLOMBIANO MARTAN GONGORA. POR OSCAR ABEL LIGALUPPI.	12
EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION. SIMBOLOS DEVORANTES. ENSAYO. PRIMERA PARTE. POR FREDO ARIAS DE LA CANAL.	15
CARTAS DE SOLIDARIDAD DE LA COMUNIDAD HISPANOAMERICANA.	72
POTROCINADORES.	75
LAS ILUSTRACIONES DE LAS PAGINAS 21, 25 y 29 FUERON TOMADAS DEL LIBRO THE AVEBURY CYCLE POR MICHAEL DAMES.	
LAS ILUSTRACIONES DE LAS PAGINAS 33, 65 y 71 FUERON TOMADAS DEL LIBRO CREATION MYTHS POR DAVID MACLAGAN.	
LAS ILUSTRACIONES DE LAS PAGINAS 14, 41, 45, 53, 57 y 69 FUERON TOMADAS DEL LIBRO THE SILBURY TREASURE POR MICHAEL DAMES.	

---

PORTADA: IMAGO-MATRIS SERPIENTE. CRETA.  
1600 A. C. TOMADA DEL LIBRO THE SILBURY  
TREASURE POR MICHAEL DAMES.

CONTRAPORTADA: IMAGO-MATRIS SERPIENTE.  
(DEMETER). GRECIA. TOMADA DEL LIBRO THE  
SILBURY TREASURE POR MICHAEL DAMES.





EL POETA HELCIAS MARTAN GONGORA.



# EL PREMIO

## JOSE VASCONCELOS

### 1980

Por HELCIAS MARTAN GONGORA.

Para un escritor colombiano cómo es de grato y enaltecedor aceptar un galardón jamás buscado y siempre apetecido. Porque a pesar de la multiplicación de los medios audiovisuales, hablados y escritos de la moderna comunicación social y la mancomunidad transoceánica del idioma español, la secular muralla china del aislamiento nos fracciona y subdivide en fronteras insalvables o multiplica las alambradas de púas de las aduanillas internacionales. Que frenan el tránsito libre del libro. Y nos convierte en extranjeros o exiliados dentro de nuestro Continente hispanoparlante. Porque se pueden contar con los dedos de ambas manos los nombres de autores contemporáneos, que han logrado romper la barrera supersónica de la insularidad literaria. La explosión bibliográfica de los novelistas del "BOOM" por excepción, confirma la regla ominosa.

El Premio José Vasconcelos, otorgado por el Frente de Afirmación Hispanista de México, se erige bajo la advocación del bien llamado "Maestro de la Juventud de América". Hombre de pensamiento y barón de acción, el exegeta y el caudillo amalgamaba la meditación filosófica con el multitudinario ejercicio político. El pensador iluminado de Rodin bajaba del pedestal de su biblioteca al nivel del mar de las muchedumbres, como olas, que lo aclamaban como su candidato a la presidencia de la República Azteca. Primer ministro de Educación de México, su magistral labor desbordó la cátedra y el aula y se proyectó, más allá de su patria, en libros y ensayos donde la ética y la metafísica, la estética y la historia y la lógica orgánica alternaban con la lección de Pitágoras y los "estudios indostánicos" Bolívar y la doctrina Monroe y "Ulises Criollo". Sobre todo nos seduce y estimula su hipótesis de la "raza cósmica", fundida en el crisol de Iberoamérica. Porque en su polifacética trayectoria humana el maestro José Vasconcelos comprendió el arquetipo enunciado por el Maestro Guillermo Valencia, en "San Antonio y el Centauro". O sea el homo-sapiens que sabía peinar la ninfa y estrangular el oso".

Durante un poco más de media centuria el Frente de Afirmación Hispanista ha cumplido, desde México, una imponderable misión de consolidación de los valores esenciales de nuestra comunidad de naciones y triplemente ligadas por la historia el idioma y la sangre. La Hispanidad se concreta en un credo de apetencias espirituales y la afinidad vital de cuantos registramos nuestra acta de nacimiento en "Las Siete partidas de Alfonso X el sabio, de quien soy el último de los caballeros andantes. La

Hispanidad une y cohesiona a todos los que hablamos con la lengua aprendida a Don Miguel de Cervantes, pero que fuimos redimidos por Hidalgo y Morelos por Bolívar, San Martín y San Pedro Claver. De ahí que la presea que nos honra, ostente el prestigio de los dones perdurables y el añejo sabor de los vinos acendrados por más de medio siglo. Gracias a la Hispanidad este poeta y escribano, desde su insulsa Barataria del trópico, aún redacta el póstumo Memorial de Sancho Panza, arca de sabiduría popular millonaria de refranes, a quien estamos en mora de rendir un desagravio universal. Empecemos:

Le daré un usufructo, mi señor Don Quijote,  
la insula Barataria y otras islas e islotes  
que descubrió en América Don Cristóbal Colón.  
a trueque de que nunca, de Rocinante al trote,  
jamás recobre en vida la perdida razón.  
Está bien, mi señor don Quijote, que crea  
en la blanca beldad de Aldonza o Dulcinea.  
Sólo es cuerdo quien vive su locura de amor.  
La demencia es escudo en la diaria pelea.  
es olvido del odio y amnesia del dolor.

Si U'sía encuentra agora al Manco de Lepanto  
digale que me libre del baldón y el quebranto  
de ser un escudero zafio, gordo y rufián,  
porque al seguir su cauda hice mío su canto  
y convertí su cátedra en el mejor refrán.  
También diga al oído de Miguel de Cervantes  
que prodigué cuidados y pienso a Rocinante  
y en yelmo de Mambrino yo le hice abreviar.

Usted que es el espejo del Caballero Andante  
Redima a Sancho Panza del ludibrio y pesar.  
Y dará testimonio de todas sus proezas  
y hasta que el cuerpo mío se convierta en pavesas  
oirán las centurias su epopeya inmortal;  
que volveré a seguirlo en sus nobles empresas  
cuando resucitemos en el Juicio Final.

Quede también aquí el público testimonio de gratitud para Fredo Arias de la Canal, el sabio sicoanalista y director de la revista Norte, órgano bimestral del Frente de Afirmación Hispanista. Al postular mi nombre para el Premio José Vasconcelos, él hizo honor a una tradición ininterrumpida de fraternidad intelectual de México y Colombia, ratificada en el tiempo y la poesía por Barba Jacob, Leopoldo de la Rosa y Germán Pardo García, bajo cuyos nombres gloriosos quiero colocar este trofeo con voluntad del homenaje y reconocimiento infinito.

# GRANDES POEMAS

## DE MARTAN GONGORA

### ACTA DE SEPTIEMBRE (1)

*Sobre el yermo absoluto del silencio  
siembro esta casa de palabras y oigo  
dentro de mi la savia de la música  
en surtidor brotar hacia la tierra.*

*Por el bosque de hombres y de libros  
yo fui un año de luz, tras las corolas,  
y el viento ordenador de las semillas  
le dio a mi boca la efusión de un salmo.*

*Venid a ver crecer esta morada  
levantada sin muros ni ventanas.  
Yo la erigi, en medio de los sueños,  
como si fuera la ciudad sin nombre.  
Y fluye el verso y se incorpora al Acta  
de fundación de mi palabra.*

*Libre albedrio del vocablo:  
Si quiero, lo recreo.  
Si dudo, lo soslayo  
y condeno al olvido.  
Puedo hacer con mis labios el sendero  
o borrar los caminos,  
crear la llama o extinguir su incendio.  
Cruzar la mar-océano  
o quemar los navíos.  
sin nominar el puerto.  
Arma de doble filo:  
Si yo la esgrimo, vivo.*

*Si la abandono, muero.  
Si callo, habito en el exilio,  
mas, si escribo, regreso  
a ser del paraíso  
después de haber morado en el infierno.  
Humano privilegio  
de optar entre el vocablo  
y el silencio.*

- (1) Texto leído en Bogotá al recibir el diploma de Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua el 23 de septiembre de 1974.

*Definir la palabra  
es confinar el pájaro de fuego  
a la adorada jaula del concepto,  
sentenciar al cetáceo del profeta  
a la inmersión del acuario.  
Que la palabra tiene alas  
de mariposas, branquias  
de los delfines y medusas  
y las sirenas de las fábricas.*

*En la plaza mayor del diccionario  
voces nuevas y antiguas voces  
orquestan el concierto  
de consonantes y vocales  
para el ballet del alfabeto.*

*La palabra salvada del desierto  
no cumple el cotidiano ministerio  
si la savia de amor no le confiere  
la magia de la luz en los espejos.  
Hay gritos que nacieron muertos.  
Bienaventurados los mudos y los ciegos  
porque de ellos es el ademán de infinito  
que no se dice y se inscribe en el tiempo.*

*La libertad de palabra  
distingue al hombre de la bestia  
y marca la frontera  
entre el rugido y la blasfemia,  
entre el canto de cisne  
y el desamor de la doncella.  
La libertad de palabra  
convierte a cada hombre  
en legislador de la tierra.  
Si una palabra sola  
puede cambiar el curso de los ríos,  
otra palabra en las tinieblas  
derrota la tormenta.*

*Si la palabra fuera  
la sombra de la voz, cada poema  
sería en la penumbra de las musas  
un sueño, sólo un sueño,  
que desborda el honor de los espejos  
y se pone a mirarnos —desde adentro—  
con las pupilas el rapsoda ciego.  
La palabra es la poda del silencio,  
resurrección constante de los ecos,  
hoja que se deshoja  
en la raíz del viento*

y vuela con las cartas  
y papeles impresos  
en busca de los ojos  
que soñaron despiertos,  
cuando no asume el cuerpo del sonido  
en el preludio del secreto.  
Escribo luego pienso  
que seguiré viviendo  
después de muerto.

La palabra del infante es de nácar;  
la del adolescente es de rubí secreto;  
mármol la juventud de las estatuas;  
hierro viril en las manos del pueblo.  
Plata de las palabras del anciano,  
oro de los preceptos y los versos.

Esta palabra no la empeñó nadie  
ni la escribió mano de hombre,  
palabra virgen, juramento,  
simiente de palabras,  
en el vientre de Dios se fecundaba  
antes del ser y la manzana.  
Tampoco la oyó nadie,  
fiadora palabra del universo  
y testimonio de la nada.

Mudo en el sueño no podía llamarlo  
y escribí con la punta de un cuchillo  
Su Nombre sobre el pecho de un arcángel  
y fue la sangre óleo  
y fue el tatuaje icono  
en la nocturna cripta funeraria.  
En la agonía del lenguaje  
a la oración le tiendo escalas  
y vuelvo a ser el manantial oscuro  
que desemboca en la mañana.

Si en el naval combate pierdo  
el brazo compañero  
del remo y del mosquete,  
sobre la piel del Rocinante escribo  
la palabra incisiva del galeote.  
La agresiva crisálida  
en el muñón quisiera tender alas  
a verbales Atlántidas.  
Prófugo de Itaca y Patmos,  
Penélope sofrena con su rueca  
el corcel del Apocalipsis.

La palabra de honor de los hidalgos  
ya es exótica flor de invernadero,  
desterrada del aire  
pernocta en los museos,  
junto a los códigos vetustos  
y amarillentos mamotretos,  
en testimonio de la estirpe  
de los capitanes ibéricos  
que nos legaron con su fabla  
la noción total del imperio  
en donde el sol no se ponía,  
cuando la vida sí era un sueño  
y era la muerte una batalla  
entre las legiones del cielo  
y los huéspedes del infierno.  
Palabra de honor del poeta,  
adelantada del misterio,  
escrita con sangre y espíritu  
sobre la piel de cada verso.

El niño la adivina en la caricia  
que detiene bandadas en su frente.  
La oye gotear en la succión del seno  
y quisiera apresarla con sus labios.  
Palabra enamorada de su boca,  
semilla racional de los deseos,  
lámpara de las sombras ancestrales,  
cobertor y juguete del infante.  
Cuando junta las sílabas del gozo  
de la palabra primigenia,  
vuelan alondras desde el paraíso  
en el primer vagido del planeta.

La piel de amor que cubre a las mujeres,  
la coraza del árbol, la corteza  
de la fruta, la tímida primicia  
en la tez de los niños y las flores,  
así cada vocablo transparente  
reviste el torso justo de la idea.  
A la desnuda sensación le ciñe  
la túnica sonora. A cada gesto  
le asigna la escafandra del sonido  
y en la oscura batalla de los nombres  
viste mínimos trajes a las sombras  
que pueblan la inconclusa galería  
y moran entre diurnas muchedumbres.  
La voz presta ropaje a toda forma  
que espera ser salvada por los labios.  
En su magia de pétalos y acero  
traduce el universo en una carta  
e interroga los sueños y el poema  
con los ojos sellados de la cábala.

Todos los nombres del amor y el beso,  
la frescura del agua conocida,  
la plenitud gozosa de la savia,  
el topacio fluvial de los joyeles,  
la soledad domada por la música  
y por la letra que con sangre entra,  
Poesía en el júbilo y el duelo,  
hija de Dios y madre de los hombres,  
arrebata al himno de los ángeles  
confinados al foso del infierno,  
desde el coro inmortal de las mareas  
mi palabra de honor a ti levanto  
y me pongo a encenderte las galaxias  
por una humanidad de humanidades.

Para tocar los rostros, la palabra  
baja del pedestal de las estatuas,  
sacude el bronce, al mármol  
del centenario hastío.

Para seguir el rastro de los seres  
y habitar en las casas de los hombres  
la palabra abandona para siempre  
la antigua compañía de los dioses  
y el verbo se hace diálogo,  
abeja del concepto.

Contigo voy talando las tinieblas,  
sembrando voy contigo los desiertos,  
las ciudades y aldeas despertando  
al conjuro del agua de los mares.  
De tu imperio absoluto, pregonero,  
monarquía gloriosa del vocablo  
que gobiernas los cuerpos y las almas  
desde el mismo principio de la sangre.

Corporal dinastía en cuyo reino  
la voz fija su ley a los sentidos:  
A cuanto mira el ojo impone el sello,  
su membrete coloca a lo que roza  
la imponderable selva de las manos,  
sus decretos nominan la fragancia  
y de la tiranía de las voces  
tan sólo se libertan los oídos  
en la paz de los sueños y la muerte.

Espejo relator de la memoria  
al fin del laberinto del olvido.  
La palabra en su gota de rocío  
resume el vendaval de la epopeya,  
entre ríos de sangre que conciertan la historia,  
crónica de naufragios y batallas aéreas

y cada nombre es un fantasma o un navío  
y cada puerto erige un faro a la leyenda  
Anécdota de cuerpos que proyectan la sombra  
en la página abierta  
y la máscara antigua que recata a los ojos  
la faz de la tragedia.

Que la palabra guerra sea proscrita  
de todos los idiomas del planeta.  
Siembra la paz en las entrañas  
del hombre y de las fieras  
para que en alba conquistada  
se fundan lirios y centellas,  
chacales y palomas,  
la luz y las tinieblas,  
y canten juntos, en la misma fiesta  
de la vendimia del amor y el vino,  
bajo el apremio de la primavera.

Ni el verde grito de la selva virgen,  
la paz sin tumbas de la mar dormida,  
ni el día laboral con sus enjambres  
de manos, en el límite del vuelo,  
redimen con sus ecos tantas voces  
desterradas del tiempo.

La palabra se dora con el fuego  
del pan de cada día y en la boca  
cumple el destino cereal del hombre  
si enseña a los azores y las rosas  
a convivir en una misma estrofa.  
La palabra así cumple su designio  
de nacer y morir en el poema  
y esperar que otra voz la resucite  
y la ponga a vagar sobre la tierra,  
en las letras impresas de los libros,  
en el vuelo de imágenes y antenas.

~~¡Ay de los carceleros de palabras~~  
~~y de los empresarios de tinieblas,~~  
ay del censor amaestrado  
y del tirano analfabeto!  
En paz o en guerra  
sobre ellos caiga  
el anatema.

La profunda sabiduría del silencio  
me reitera que las palabras  
envejecen con el poeta  
que las plantó en el tiempo.  
Estrofas condenadas al destierro  
volúmenes sin dueño,



*fantasmas de metáforas,  
Itálicas de estrofas,  
imágenes inválidas,  
elegías, sonetos...  
Mas resta algún poema,  
un verso, solo un verso,  
donde Narciso resurrecto  
se mirará con ojos nuevos  
frente al eterno río  
a su retorno del gran sueño.*

*Que la última palabra sea  
a imagen de la proa de una barca  
surta en anónima ensinada.  
Levad las anclas y apretad los remos  
para el zarpe definitivo,  
pero lanzad las redes y señuelos  
al fondo de la fábula.  
El pescador espera unciosamente  
en la orilla de la plegaria.  
Sus vocablos son peces voladores  
fugados del estanque de la infancia  
entre un relámpago  
de plata martillada  
y un enjambre de alcatraces piratas.  
Que quien esté libre de sed y muerte arroje  
la palabra final contra las olas  
y escriba el epitafio del naufragio.*

*Encadenado a las palabras,  
deudo fluvial de Prometeo,  
en el umbral de la Academia  
el caracol que oculto llevo  
me confió el mandamiento  
del caracol abuelo  
que enronqueció de dialogar  
con los marinos ebrios  
de los barcos veleros:  
Amigos, míos hay que callar  
a tiempo.*

## POESIA Y POETA

*Forzado en las galeras y canoas,  
argonauta en la nao de la fábula  
surqué el mar y la gota de rocío;  
adelantado con los cosmonautas  
fui por las rutas de la Via Láctea,  
émulo de las aves migratorias  
en los aviones que comanda el viento;  
romero por la tierra flagelada  
y hombre de carne y hueso entre los hombres  
llevo ileso el escudo, poesía  
en el país que me asignó la sangre  
y más allá de la frontera líquida  
que alindera naciones en el mapa.  
Heraldo de mi patria y otras patrias,  
huésped de luz al par que condenado  
a sondear las tinieblas del abismo;  
evangelistas del mortal misterio  
al par que metafísico profeta,  
pero siempre en las nubes emigrantes  
o en las raíces que el manglar sustenta  
acudí con la savia presurosa  
a copiar tu verdad en los espejos  
y a verter con mi sangre tu palabra  
a todos los idiomas del planeta.*

*Lancé el conjuro con unción de niño  
ante el verde auditorio de palmeras  
y la brisa fluvial llevó mis voces  
al septentrión de los acantilados  
y en las praderas submarinas  
de los puertos australes,  
bajo las catedrales sumergidas  
—en criptas de corales y madreporas—  
entronicé en tu imagen  
la advocación de Venus Afrodita  
que nace de los mares.*

*En la pira sagrada del crepúsculo  
ofrecí el holocausto de las naves  
de Hernán Cortés. Y di la vuelta al mundo  
en la proa de Magallanes  
repitiendo el ensalmo  
a los hombres de piedra  
en su pueblo de estatuas  
y a las tribus famélicas  
levantadas en armas.*

*Sobre la mar de España, frente a las Islas Cíes,  
tu rito azul concelebré en la proa  
y el coro urgí de bienaventuranza.  
Al fin de las arengas políticas y el ágora  
ardí siempre en tus lámparas de arcilla,  
en la penumbra que anticipa el alba  
fiel al designio de ir tras de tus huellas  
hacia la claridad de la mañana.*

*Ahora que el umbral de los sepulcros  
pisó con lentos pies, el emisario  
del laberinto soy, el peregrino  
que ha de llevar hasta el confín del orbe  
tu mensaje de miel y de rocío,  
tu vocablo de hierro y llanto unánimes,  
tu pregón de insurgentes litorales,  
tu vocación de abismos y galaxias  
y el eco-surtidor, eco-simiente  
en el epitalamio o la elegía,  
en la canción de cuna o en el himno  
el salmo o la protesta.*

*...Y me proclamo unánime heredero  
de la copla y levanto  
tu invencible bandera ¡poesía!,  
en el mástil del cuerpo  
nacido del Océano,  
en las ciudades y campiñas,  
en el día absoluto del desierto,  
en la noche, bajo los astros  
de los suburbios y las fábricas  
o el gozo de los cuerpos hecho grito  
en la evasión de las piscinas  
y el frontón de los estadios.*

*Entre la muchedumbre que te niega  
volvemos las miradas mendicantes  
a ti, principio y fin de la existencia,  
poesía desnuda y nos habitas  
y concibes en luz toda mañana  
y nos urges los labios con tu incendio  
y con su sudor las manos y la frente  
para que amor renazca de los besos  
y sea nuestro el pan de cada día  
y tras ganar la paz y urdir el lecho  
libremos el combate de los sueños*

*Porque a imagen del Dios omnipresente  
la tierra pueblas con el fuego  
y nos bautizas con el agua*

*y nos confirmas en el vuelo  
y en comunión de uvas y trigo  
das de comer a los hambrientos  
y nos infundes claridades  
y nos señalas el sendero  
y nos libertas de cadenas  
y nos levantas si caemos  
y si morimos, resucitas  
y nos convocas al misterio  
y nos incitas con tu sangre  
a derrotar espacio y tiempo.*

*Que somos los hijos nacidos  
de tus entrañas inefables,  
dispersos entre la anacrónica  
turba de anónimos juglares,  
entre los coros de los ángeles  
y entre el dialéctico aquelarre,  
el universal vocerío  
del concilio de los poetas  
que hoy son palabra y son latido  
y mañana serán escombros,  
silencio y polvo,  
larva y olvido.*

*Le daré los ojos de Homero  
en el fragor de la epopeya;  
la mirada larga de Silva  
más allá de la sombra eterna;  
la cabeza imperial de Gohete;  
la aureola de los profetas  
la frente de Juan de la Cruz  
límitrofe con las estrellas;  
cabellera ardiente de Safo  
que Juana Inés cortó en América;  
la sién visionaria del Dante;  
de Verlaine la pluvial herencia,  
la nariz de Ovidio y las Flores  
del Mal, otorgara al poeta  
que congregara en cuerpo y alma  
la suma de Roma y de Grecia.*

*La boca de Rubén Darío,  
de Góngora la viva lengua;  
labios quemados de Isaías;  
la epitalámica sapiencia  
de Salomón, yo le daría  
y de Anacreonte la ofrenda  
de los rosales y las viñas  
en las esquilianas fronteras.*

*Tórax tatuado por el Ebrio  
Navío, Marinero en Tierra;  
la piel de amor de Garcilaso;  
austral corazón de Gabriela;  
el vientre de algas de Alfonsina;  
el andar de Santa Teresa;  
el gusto de Francois Villon  
por los tugurios y tabernas  
y la sangre de Omar Kayam  
y Bécquer en las mismas venas  
y las Cataratas del Niágara  
en las barbas que Whitman trenza;  
hombros vencidos de Porfirio;  
manos del pastor de Orihuela;  
verde perfil de Federico  
y la voz total de Valencia;  
brazos de los Heraldos Negros  
que con León de Creiff se encuentran  
y Fray Luis en la concertada  
música de arpas y planetas  
y las plantas de Pablo Neruda  
en su Residencia en la Tierra. . .*

*Sumo poeta: angel y monstruo  
tu estatua así, de dios y bestia,  
entre los hornos de mi sueño  
en cada noche me desvela  
hasta que al fin de fundir formas  
y nombres en la misma hoguera  
de amalgamar aves y sierpes,  
de moldear lavas y colmenas,  
queda para siempre en mi tacto  
la huella impar de la belleza.*

*Penélope me asiste en el desvelo.  
Sísifo de las íntimas canteras  
debo esculpir, hasta el cénit del tiempo,  
la estatua que talaron las tinieblas  
en castigo al olvido de otros nombres  
que son raíz de la sonora selva.*

*¿Será el poeta-sumo aquella hidra  
que alguien puso a vagar por la leyenda  
o tan sólo aquel ídolo de piedra  
que erigieron las manos aborígenes,  
junto al fantasma de la esfinge,  
en el brocal de la existencia?*

*La respuesta es la muerte de los ecos  
y la duda es el hierro que lacera.  
La poesía es cotidiano reto  
que el hombre lanza  
y en silencio acepta  
desde que abdicó de las alas  
y fué súbdito de la tierra.*



# ROSTROS DE POESIA.

## EL COLOMBIANO

### MARTAN GONGORA

Una rica experiencia nos deparó la visita que hace ya algunos años efectuamos a la bella capital bogotana. Sobre el mismo terreno pudimos entonces ratificar la magnitud de un movimiento cultural que abarca las más dispares manifestaciones del espíritu y que alcanza quizá en el orden literario su más válida expresión.

Pero la relevancia del movimiento intelectual colombiano no es, por supuesto, patrimonio exclusivo de su capital. El fenómeno se extiende a todo lo largo y lo ancho del territorio y encuentra propicio campo de evolución en Medellín, Barranquilla, Cartagena, Bucaramanga y Cali, ciudad ésta que ocupa por su importancia un segundo lugar en el país y que, vale la pena recordarlo, fue cuna de Jorge Isaacs, uno de los más leídos autores hispanoamericanos del último siglo.

Colombia dio, junto al ya mencionado novelista, nombres como Rafael Pombo, José Asunción Silva, Guillermo Valencia y, más acá, Germán Pardo García, Rafael Maya, Germán Arciniegas y Gabriel García Márquez, por citar algunos. Figuras todas ellas que alcanzaron estimación universal y pusieron en muy alto sitio el prestigio de las letras del país, lo cual equivale a decir el prestigio cultural de los pueblos de habla española de esta parte del mundo.

A esos nombres fundamentales de su historial literario, no ha cesado Colombia de sumar otros —algunos de más reciente promoción—, con los que apuntala y engrandece aquella preciada herencia espiritual. Tal es el caso de Helcias Martán Góngora, vitalísimo poeta nacido en Guapí, entonces un pueblito muy difícil de ubicar en la geografía, que se elevaba tímidamente a la vera del Pacífico.

Helcias posee un curriculum fascinante. Es doctorado en Derecho y Ciencias Políticas.

Fue alcalde, secretario de Educación, diputado y embajador cultural de su patria en distintos congresos internacionales celebrados en Europa y América. Pero su quehacer en la esfera literaria le ha deparado, tal vez, las más grandes satisfacciones de su joven cuanto fructífera vida.

Desde 1954 a la fecha, Helcias ha editado una veintena de libros. Dirigió las revistas de la Universidad Nacional y de la más alta casa de estudios del Cauca. Actualmente comanda ESPARAVEL, suma mensual de poesía de difusión ecuménica, que ya cumplió su octavo año de existencia. Además integra, como miembro correspondiente, la Academia Colombiana de la Lengua.

Hace unas pocas semanas llegó a nuestras manos, en lírico vuelo desde Cali, su última obra. *Música de percusión* —que éste es su título— constituye otra inequívoca muestra de lo que es capaz Helcias en materia de creación literaria. El libro está prologado por otro común amigo y prestigioso hombre de letras, el mexicano Fredo Arias de la Canal, quien en esta ocasión analiza exhaustivamente la trayectoria del autor colombiano, al que califica como “el poeta de la sed”.

Helcias Martán Góngora se apresta aquí sin ambages al diálogo esclarecedor y amistoso. El tema —obvio resulta señalarlo— será el de la poesía. Un tema de suyo inagotable y de permanente vigencia, y que en labios del autor de *Música de percusión*, adquiere plena validez y lozanía.

Helcias, ¿tienes una definición de poesía?

—A la definición que resulta, a la postre, coja, manca o macrocéfala, prefiero la aproximación al acto poético. Tal como acontece con la música, a cuyo territorio es posible penetrar sin la cabalgadura de la crítica. Lo testimonial y humano tienen para mí la validez de la autenticidad, a pesar del grave riesgo que asume la memoria lírica en su contacto con la anécdota, la crónica y el cartel mural. Ya se dijo que poesía es autobiografía, así opinen de modo diverso los pintores abstractos y los vates surrealistas.

Esa definición, ¿está dada en relación con la poesía que cultivas?

—En cuanto al oficio de poeta se refiere, sí. Digo mejor, al quehacer verbal, al proceso de la vigilia creadora. Claro está que hay viajes de ida y regreso a vivencias literarias, a provincias históricas, a sueños y experiencias de otros hombres que, a fuerza de habitar en mi desvelo súbitamente asumen la forma del poema y se incorporan al caudal de la sangre.

¿Cuáles son las preocupaciones que alientas en tu tarea de creador?

—Que mi verso de cada día pueda repetirlo con la misma efusión con que repita el verso del tiempo futuro. Que cada palabra del poema logre despertar en el lector desconocido o en el oyente anónimo las más secretas resonancias. Porque no pre-

tendo levantar tribuna en el desierto de Juan; alzo mi voz, la imposto, con el deseo vehemente de llegar al mayor número de antenas vivientes.

¿Qué nos puedes decir de tu reciente y último libro? ¿Crees que en él has alcanzado los objetivos de los cuales nos hablas?

—Música de percusión fue, en cierto modo, un libro del retorno a la geografía y al hombre que pobló mi infancia y mi adolescencia. El centenar de cartas recibidas, de comentarios y juicios críticos procedentes del sur y norte del imperio de nuestra lengua, me dan la clave de haber encontrado muchas puertas abiertas al mensaje lírico. Este reconocimiento no implica satisfacción estática.

El soneto a tu juicio, ¿sigue teniendo vigencia?

—El soneto, como la flor, tiene vigencia intemporal. La renovada rosa métrica —no en su estructura formal sino en su contenido poético—, cuando supera el lugar común y la servidumbre de los temas prefabricados, mantiene intacta su virtud de ofrecer, en claras síntesis, lo mejor de la palabra escrita. Muchos de los “antisonetistas” lo son por falta de capacidad estilística. El soneto mantiene aún su monarquía absoluta. Prueba de fuego, en fin, para juglares y altísimos poetas.

¿Consideras más importante la crítica o la autocrítica?

—Por aquello de que todos miramos la paja en el ojo ajeno y eludimos la viga en el propio, me parece más conveniente y cristiano el ejercicio de la autocrítica.

¿Piensas que la poesía puede ser un camino para el reencuentro espiritual de todos los hombres del mundo?

—Cuando la poesía predica el amor a trueque del odio; la libertad frente a la esclavitud; la paz como antípoda de la guerra; cuando clama por los hambrientos, los desposeídos, los analfabetos y los enfermos, cumple su ecuménica misión del mundo. En un plano menor, si el poema logra despertar el alma dormida y le presta alas a la conciencia

abúlica, también logra su objetivo de ruta para el encuentro de la familia humana.

Este es el corolario del diálogo. Helcias Martán Góngora habla con la misma diafanidad con que elabora su canto, mas no por ello su palabra pierde en intensidad y en hondura. Sin actitudes intelectuálicas al uso, expone y ordena reflexiones. Y esto —tal cual lo advertimos—, con la valentía y la autoridad de quien, como él, transita desde antiguo por el riesgoso camino de la poesía. Un camino que, si aparentemente pareciera asequible para muchos, está reservado para unos pocos elegidos. Porque, como anotaba Rilke, cabría la pregunta: ¿cuántos de los hoy llamados poetas “estarían dispuestos a morir en el supuesto que escribir les estuviera vedado?” Hace falta, sí, sentir en lo profundo el llamado de la vocación, de la auténtica vocación. Pero, ¡a no olvidarlo!, también es menester ejercerla dignamente, con amor, con humildad no exenta de grandeza.

OSCAR ABEL LIGALUPPI.

Tomado de:

“Mayoría, suplemento de  
letras, artes y ciencias.  
Buenos Aires, Argentina.



IMAGO-MATRIS LECHE, FENICIA. ESPAÑA.



# **EL MAMIFERO HIPOCRITA**

## **XI**

### **LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION**

### **SIMBOLOS DEVORANTES**

#### **ENSAYO**

#### **PRIMERA PARTE**

En mi libro **Freud psicoanalizado** (1978), traté sobre la fase oral del mito cristiano y su relación con el pecado de Adán-Eva, al haber intentado devorar la manzana del árbol prohibido por Dios. En el capítulo sobre **La zoofobia**, expuse lo siguiente:

Y ahora tratemos de aplicar estas teorías al fenómeno religioso del cristianismo, al que FREUD dio la explicación siguiente en **Tótem y tabú** (1913):

En el mito cristiano, el pecado original de los hombres es, indudablemente, un pecado contra Dios Padre. Ahora bien; **si Cristo redime a los hombres del pecado original sacrificando su propia vida, habremos de deducir que el pecado era un asesinato.** Conforme a la ley del talión, profundamente arraigada en el alma humana, el asesinato no puede ser redimido sino con el sacrificio de otra vida. El holocausto de la propia existencia indica que lo que se redime es una deuda de sangre. (El impulso al suicidio, experimentado por nuestros neuróticos, se demuestra siempre como un autocastigo por los deseos de muerte, orientados hacia otras personas.) Y si este sacrificio de la propia vida procura la reconciliación con Dios Padre, el crimen que se trata de expiar no puede ser sino el asesinato del padre.

El mito cristiano puede ser también analizado a la luz de las adaptaciones orales inconscientes de la humanidad: la eucaristía, sacramento mediante el cual, por las palabras que el sacerdote pronuncia, supuestamente se transubstancian el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo, es un mito netamente oral. Este convertir totalmente el pan en el cuerpo de Cristo para luego

administrarlo oralmente a los feligreses en comunión, no es otra cosa que la comida totémica, ahora en el cristianismo. La ingestión que se hace de Dios representado por un animal de la especie humana, Cristo, crea así el sentimiento pseudo-agresivo: "Yo no deseo que mi **imago matris** me devore, al contrario, yo la ingiero en la hostia." Luego sobrevienen la culpabilidad y el arrepentimiento por haber consumado un acto prohibido, surgiendo la necesidad de castigo. Lógicamente, la Iglesia suministra las penitencias adecuadas; mas Cristo, por su parte, quiso redimir a los hombres del pecado original y sacrificó su propia vida: ¿cómo deseó Cristo redimirlos? Al estudiar el fenómeno simbólico del pecado original, básicamente se observa que Adán-Eva, cabeza del género humano, así como hubiese podido transmitir a sus hijos la justicia original a manera de riquísimo patrimonio, inexplicablemente la rechazó privándose de ella a sí y a sus descendientes, por lo cual se deduce que Adán-Eva estaba adaptado inconscientemente al rechazo, por cuya razón provocó la ira de Dios, para luego sumirse en la aflicción y el arrepentimiento. Por lo tanto, Cristo que con su propio sacrificio pudo haber deseado redimir a la humanidad de su sentimiento de culpabilidad por haber infringido agresivamente los mandatos divinos, indujo a sus seguidores a aceptar su adaptación inconsciente al rechazo, mediante la identificación con su autoinmolación. Sus enseñanzas siempre sugirieron la aceptación masoquista: "Ofrece la otra mejilla", "Niégate a ti mismo", etc. En **El problema económico del masoquismo** (1924), FREUD observó claramente la base psicológica en la que se funda el cristianismo:

**La tercera forma del masoquismo, el masoquismo moral,** resulta, sobre todo, singular, por mostrar una relación mucho menos estrecha con la sexualidad. A todos los demás tormentos masoquistas se enlaza la condición de que provengan de la persona amada

y sean sufridos por orden suya, limitación que falta en el masoquismo moral. Lo que importa es el sufrimiento mismo, aunque no provenga del ser amado, sino de personas indiferentes o incluso de poderes o circunstancias impersonales. **El verdadero masoquismo ofrece la mejilla a toda posibilidad de recibir un golpe.**

Comprendamos que el hombre que acepte su deseo inconsciente de ser devorado por el pecho materno, no tendrá que defenderse devorando al tótem, y por consiguiente no se hará acreedor a los sufrimientos surgidos de su sentimiento de culpabilidad: en efecto, se habrá redimido de su pecado original, o sea, de su adaptación autoagresiva inconsciente.

La oralidad del rito cristiano ha sido tratada entre otros por CARL JUNG, quien en su libro **Símbolos de transformación** (1912) dijo:

“Cristo es una divinidad que es devorada en la cena del Señor. Su muerte lo transforma en pan y vino que saboreamos como alimento místico.”

Debemos, pues, precisar la idea de FREUD: Si Cristo redime a los hombres del pecado original sacrificando su propia vida, habremos de deducir que el pecado era una **devoración**. Evidentemente Cristo mediante el rito de la eucaristía está siendo devorado continuamente.

Es menester confirmar la teoría de que “el pecado original”, fue un acto de devoración en contra de Dios en el que Adán-Eva, provocado por el pezón que no alimenta simbolizado en la serpiente, intentó devorar las manzanas del árbol de Dios que simbolizan respectivamente los pechos del cuerpo de la madre.

Para mí el asunto es claro, pero a la comunidad científica tengo que presentarle evidencia. Mas esta evidencia no la ofrecen más que contados poetas esquizoides; poetas que tienen la rarísima facultad de asociar los símbolos orales a las causas de los mismos, como TERESA DE AVILA, NIETZSCHE, MIGUEL HERNANDEZ, JUANA DE IBARBOROU y OCTAVIO PAZ, entre otros.

FREUD, en **Nuevas aportaciones al psicoanálisis** (1933) **Lección XXXI. La disección de la personalidad psíquica**, nos habla de cierta cualidad del paciente mental:

Ellos se han alejado de la realidad externa, pero por esa misma razón conocen más de la realidad interna o psíquica, y **nos pueden revelar una serie de cosas que de otra manera nos serían inaccesibles.**

En **Autobiografía de una chica esquizofrénica** (Sgnet. New American Library. 1970), nos traduce Renee (así se llama la paciente) el símbolo de la manzana que, según su psicoanalista Marguerite Sechehaye, significa el pecho materno. Más dejemos que Renee nos cuente su experiencia en el capítulo XI: **El milagro de las manzanas**. FREUD en el capítulo X de **Introducción al psicoanálisis** (1916) había dicho que la manzana simbolizaba al pecho materno:

EL MONO estaba muy descontento, porque no tenía nada que comer; le estaba prohibido todo, excepto las manzanas y las espinacas. Por ende, fui al huerto a coger una o dos manzanas del árbol, que comí con voracidad. Al coger esas manzanas, no me sentí culpable porque el árbol formaba parte de mi país, que decía que era la tierra de Tibet, de la que era reina. De hecho, tenía la impresión clara de que vivía en un país desierto, desolado, rocoso e irreal, en el que tenía un solo derecho —el comer manzanas de mi árbol. De todos modos, a pesar del árbol, me sentía abandonada y miserable, con sólo el derecho a comer manzanas; todo lo demás me lo negaban.

Mamá me traía kilogramos de manzanas magníficas; pero no las tocaba, porque sólo se me permitía comer mis propias manzanas, todavía sujetas a su mamá-árbol. Me hubiera gustado que mamá me diera manzanas, que denominaba manzanas reales.

Sin embargo, mamá no me entendía. Asombrada, me preguntaba:



LARRY MENDOZA VILLARREAL.

—¿No son reales todas esas manzanas que te traigo? ¿Por qué no las comes?

Sus palabras me irritaban y me alejaba cada vez más de ella. Ya no tenía contactos con ella, excepto cuando tomaba al pequeño mono en sus brazos y le hablaba, lo que hacía demasiado raramente como para que me resultara agradable.

Me sentía extremadamente infeliz y creía que me estaba haciendo cada vez más joven; el Sistema deseaba reducirme a la nada. Mientras disminuía en cuerpo y edad, descubrí que tenía nueve siglos de edad. El tener nueve siglos de edad significaba que todavía no había nacido. Es por eso que los nueve siglos no hacían que me sintiera vieja; todo lo contrario.

Un sentimiento de culpabilidad me abatía cada vez más. Mi castigo consistía en la **transformación de mis manos en garras de gato**. Tenía un miedo enorme a mis manos y estaba convencida de que **me transformaría en un gato hambriento, agazapado en los cementerios y obligado a devorar los restos de cadáveres descompuestos**. Además de esto, el jefe del Sistema me estaba otra vez observando, atacando y ridiculizando, el llamado Antipiol. Se colocaba en el extremo más alejado, cerca del armario, a la derecha. Oía voces burlonas que me decían:

—Insignificante criatura. **Come, come, come.**

Me incitaban a comer, sabiendo que estaba prohibido y que recibiría un castigo severo si cedía ante su insistencia.

En esos momentos, mis oídos tomaban parte en la audición de esas voces. No era así antes, cuando respondía a las voces, sin tener ninguna sensación auditiva. Ahora, aunque distinguía claramente que no eran voces reales, podía decir que las oía verdaderamente resonando en mi habitación. Además, lo veía todo en una con-

fusión de irrealidad terrible, con cada uno de los **objetos recortados claramente bajo una luz fría y cegadora**.

Perdí cada vez más el contacto con mamá y ocurría a veces que la evitaba e incluso me olvidaba de su visita, algo sumamente raro en mí, porque mamá era la única persona a la que todavía me aferro en mi desesperación.

Un día, me dirigí hacia mi manzano y tomé una manzana verde. Estaba a punto de llevármela a los labios cuando la esposa del campesino que poseía esa parte del terreno se presentó y me dijo.

—Hace ya tiempo que te observo. **No es la primera vez que te veo coger manzanas de mi árbol. O dejas de hacerlo o, de lo contrario...**

Sin esperar que siguiera hablando, dejé caer la manzana al suelo, huí a mi habitación, cerré la puerta y puse un parapeto de muebles frente a ella.

El horror que se apoderó de mí al escuchar esas palabras es imposible de describir. **Bullían en mi corazón la vergüenza, la rabia, la superchería y, sobre todo, una carga intolerable de culpabilidad**. Postrada en el suelo, en el rincón más oscuro de mi habitación, lloré y gemí llena de angustia. Me parecía que me había ocurrido la peor de las desgracias. Completamente abandonada y desnuda, estaba persuadida de que una voluntad, una autoridad irresistible, deseaba verme muerta. El único favor, el último privilegio que me quedaba me lo habían arrebatado brutalmente y en su lugar estaba mi horrible sentimiento de culpa.

Desolada, seguí gritando:

—Dénme mis manzanas, dénme mis manzanas. **Renee tiene hambre. Quiero mis manzanas. Renee tiene hambre.**

Sentí que se formaba en mi interior una ira indescriptible contra la mala esposa del campesino que me había arrebatado el derecho al sustento, mi



derecho a vivir. Lo había hecho, me había robado; por ende, ella debía tener razón y yo tenía que estar en el error al desear las manzanas. **Cuanto más las deseaba, cuanto más pedía que me devolvieran "mis manzanas", tanto más pesada era la carga de mi sentimiento de culpa.** Lloré y gemí durante varias horas, temblando cada vez que alguien tocaba a la puerta y me llamaba, segura de la que la policía vendría a buscarme, **para darme muerte.** En el rincón más alejado de la habitación, las voces, duras y burlonas, me atormentaban con sarcasmos y amenazas. Por coincidencia lamentable, mi monito levantó los brazos en gesto amenazador. El también quería matarme.

Finalmente, una enfermera logró entrar a la habitación, abriendo la puerta, cerrada por dentro, a través de una grieta que llegaba hasta el exterior. Me dio un sedante, hizo que me acostara y me dormí.

A la mañana siguiente, todo el horror del día anterior se apoderó nuevamente de mí. Me levanté, me vestí apresuradamente y huí del hospital, corriendo en línea recta. Caminé durante varias horas, crucé la frontera y comencé a ascender por un sendero de montaña. Era el otoño y me rodeaba una niebla espesa. Sobre la senda estrecha, se apoderó de mí una indiferencia benigna.

Seguí trepando y, al final, llegué a la cumbre, a unos trescientos metros de altura. Una vez allí, muy cansada, hambrienta y agotada, descansé un momento. Mi cabeza estaba vacía; no pensaba en nada y sólo obedecía al impulso que me hacía seguir adelante. Repentinamente apareció una mujer y me hizo preguntas sobre de dónde procedía, a dónde iba y si quería comer algo en el albergue. Se le hacía increíble que hubiera llegado hasta allí desde Ginebra. Puesto que insistía, le dije que no tenía dinero y no podía ir

al albergue. Algo en mí debió sorprenderle, porque me dijo que sería mejor que volviera a casa con mi mamá. Me ayudó a levantarme y me acompañó las dos horas siguientes, de regreso.

Ya era el atardecer. Había estado caminando desde las nueve de la mañana y estaba ya sin fuerzas. Tenía los pies arañados, llenos de sangre y caminaba como una autómatas. En estado de casi inconsciencia, debido al agotamiento, subí a mi habitación, donde estaba mamá, muy preocupada. Se ocupó de mí, me desvistió, me dio un baño caliente y sólo se fue cuando me dormí. Le conté lo de la esposa del campesino.

Al día siguiente, el cansancio hizo que permaneciera en cama parte del día. Al atardecer, la enfermera me obligó a bajar a cenar, en lugar de llevarme la bandeja habitual. La obedecí e, incluso, comí un poco; pero el esfuerzo que tuve que hacer para bajar y mezclarme con las otras personas era superior a mis fuerzas. **Sentí que se apoderaba de mí una horrible agitación, hostilidad mezclada con una ansiedad insuperable y un sentimiento infinito de culpabilidad por haber comido.** El deseo de mis manzanas llegó a tal punto que no sabía lo que iba a ocurrirme. En ese momento estaba convencida de que si seguía sin manzanas y si, además, al obligarme a ir al comedor, me forzaban a una conducta social tan exigente, no podría seguir viviendo.

En un estado de distracción, reserva y una gran angustia, a las nueve de esa noche corrí hasta la casa de mi madre. En mis oídos, las voces se burlaban y me amenazaban con la muerte. **Mis manos, como garras de gato, me inspiraban un gran temor.** Al mismo tiempo, parecía que me hacía más pequeña y los nueve siglos pesaban mucho sobre mi espíritu. En mi alma había una tempestad de horror, desolación, irrealidad y un abandono desesperado.

Las voces me gritaban que **debería arrojarme al río**; pero me resistí con todas mis fuerzas, mientras corría hacia mamá. Finalmente, llegué y me lancé a sus brazos, llorando y tartamudeando:

—Me hicieron comer, me obligaron a ello y, además, la esposa del campesino me regañó; ya no tengo nada. No tengo manzanas y me voy a morir.

Mamá, con cariño, trató de calmarme; pero sin lograrlo.

—¿Por qué no tomas las manzanas que te llevo? —me preguntó.

—No puedo hacerlo, mamá —le respondí.

Y aunque me sentía furiosa por el hecho de que mamá también quisiera forzarme a comer, mis ojos cayeron sobre su pecho y cuando insistió:

—¿Por qué no quieres las manzanas que te compro?

Supe lo que estaba echando en falta tan desesperadamente y logré decirle:

—Porque las manzanas que compras son alimentos para personas mayores y yo **quiero manzanas reales, manzanas de mamá, como éstas.**

Y señalé hacia los senos de mi madre.

Se levantó inmediatamente, tomó una manzana magnífica, **cortó un pedazo** y me lo dio, diciendo:

—Ahora, mamá va a alimentar a su pequeña Renee. Ya es hora de **tomar la buena leche de las manzanas de mamá.**

Me puso el trozo de manzana en la boca y con los ojos cerrados y la cabeza apoyada en su pecho, comí o, mejor dicho, **tomé mi leche.** Una gran felicidad se apoderó de mi corazón. Fue como, si, repentinamente, por magia, toda mi angustia, la tempestad que me había sacudido un momento antes, cediera su lugar a una calma muy grande. No pensaba en nada ni discernía nada, limitándome a gozar mi alegría. Estaba totalmente contenta, con una felicidad pasiva, el con-

tento de un bebé, de modo inconsciente, porque ni siquiera sabía qué era lo que había causado esa felicidad.

Cuando terminé mi “comida” de la manzana, mamá me dijo que a la mañana siguiente podría recibir otra vez ese alimento y que le daría órdenes a la enfermera; pero iría ella misma a darme la manzana.

Me fui con la enfermera, que había ido a buscarme y cuando estuvimos afuera me di cuenta que mi percepción de las cosas había cambiado por completo. En lugar de un espacio infinito, irreal, donde todo estaba cortado, desnudo y aislado, vi la Realidad, la maravillosa Realidad, por primera vez. Las personas con las que nos cruzábamos ya no eran autómatas, fantasmas, que giraban y gesticulaban sin sentido; eran hombres y mujeres con sus propias características individuales, su propia individualidad. Lo mismo sucedía con las cosas. Eran cosas útiles, que tenían un sentido y podían proporcionar placer. Había un automóvil para llevarme al hospital, cojines en los que podía apoyarme, para reposar. Con el asombro de ver un milagro, **devoré con los ojos** todo lo que sucedía.

—Eso es, eso es —repetía, una y otra vez.

Y lo que decía, en verdad, era:

—Eso es... la Realidad.

Al entrar a mi habitación al llegar al hospital, ya no era mi cuarto, sino un lugar vivo, simpático, real y acogedor. Y ante la estupefacción de la enfermera, me atreví a tocar las sillas, por primera vez, cambiando la disposición de los muebles. Era una alegría desconocida la de tener influencia sobre las cosas; hacer con ellas lo que quería y, sobre todo, tener el placer de desear el cambio. Hasta entonces, no había tolerado nunca ningún cambio, ni siquiera el más ligero. Todo tenía que estar en orden, con regularidad y simetría. Esa noche dormí muy bien.

Amaneció un nuevo día. Me sentía contenta; pero de un modo extraño, porque estaba tan débil como un pollito recién salido del huevo. **La enfermera me dio el trozo de manzana que cortó mamá y que “bebí”, apoyando la cara en una gran manzana que mi madre me dio, después de mantenerla apoyada en su seno.** Para mí, esa manzana era sagrada, como lo había sido el pecho de mi madre, el día anterior. Más tarde, mi madre llegó y comí, o mejor dicho “bebí”, **mi manzana-leche, apoyada en su seno, sintiendo una felicidad inefable.**

Durante ese segundo día, comprendí que las voces habían desaparecido y, sobre todo, que ya no corría el riesgo de **transformarme en gato.** Gozaba con todo lo que veía y tocaba. Por primera vez, estaba en contacto con la Realidad. También Mamá había cambiado ante mis ojos. Antes parecía una imagen, una **estatua** a la que es agradable mirar; aunque es artificial, irreal; pero a partir de ese momento cobró vida y se hizo cálida, animada, por lo que la amé profundamente. Tenía un deseo intenso de permanecer cerca de ella, de apoyarme en ella y preservar ese contacto maravilloso.

Sin embargo, era **sólo un contacto “oral”,** o sea, sólo podía tener contacto íntimo con ella como “Mamá-alimentadora”; cualquier otra consideración distinta de “mis manzanas”, me era indiferente y desagradable.

Durante los días que siguieron, tuve varias alarmas, porque mamá intentaba hacerme comer como los otros, lo que estuvo a punto de hacerme perder el equilibrio. Era como si mi mundo fuera a desmoronarse, a hacerse extraño, y se apoderó de mí ser una ansiedad inexpresable. Mamá comprendió que sólo podía avanzar con lentitud. Después de las manzanas crudas (leche del pecho) pude tomar manzanas en la forma de salsa, precedida por un cuarto de manzana cruda y, finalmente, una manzana sin pelar.

Progresivamente, pude tomar leche verdadera y cereal, algo increíble, puesto que **hasta ese día detesté siempre la leche.** No obstante, en esa época, me parecía muy natural tomar leche.

Sobre el mantel había siempre **dos hermosas manzanas, que representaban los senos maternos** y que me había dado Mamá para protegerme. Cuando sentía ansiedad, corría a ellas y me sentía consolada inmediatamente. Me sentí tan nueva, tan contenta, que acepté hacer cosas pequeñas de rafia; yo era la más interesada en ello, porque eran cosas para Mamá.

Ahora veamos una serie de ejemplos poéticos donde aparece el símbolo de la manzana (pecho materno) relacionada a la adaptación inconsciente a la idea de ser devorado:

JUANA DE IBARBOROU, uruguaya, (1875-1979), en su poema **La inquietud fugaz**, nos ofrece el símbolo de la manzana asociado a otros símbolos orales:

#### He MORDIDO MANZANAS Y HE BESADO TUS LABIOS.

Me he abrazado a los **pinos** olorosos y negros.  
Hundí, inquieta, mis manos en el **agua que corre.**  
He huroneado en la selva milenaria de cedros  
Que cruzan la pradera como una **SIERPE GRAVE.**  
Y he corrido por todos los **pedrosos** caminos  
Que ciñen como fajas la ventruda montaña.

¡Oh amado, no te irrites por mi inquietud sin tregua!

¡Oh amado, no me riñas porque cante y me ría!

Ha de llegar un día en que he de estarme quieta,

¡Ay, por siempre, por siempre!

Con las manos cruzadas y apagados los ojos,  
Con los oídos sordos y con la boca muda,  
Y los pies andariegos en reposo perpetuo

Sobre la tierra negra.

¡Y estará roto el **vaso de cristal** de mi risa

En la grieta obstinada de mis labios cerrados!

Entonces, aunque digas: —¡Anda!—, ya no andaré.





IMAGO-MATRIS-SERPIENTES, S. IX. ROMA.

Y aunque me digas: —¡Canta!—, no volveré a cantar.

Me iré desmenuzando en quietud y en silencio

Bajo la tierra negra,  
Mientras encima mío se oirá zumbiar la vida  
Como una **abeja** ebria.

¡Oh, déjame que guste el dulzor del momento  
Fugitivo e inquieto!

¡Oh, deja que la **rosa desnuda de mi boca**  
Se te oprima a los **labios**!

Después será cenizas bajo la tierra negra.

JOSE GOROSTIZA (1901-73), mejicano. De su libro **Muerte sin fin** (fragmento).

Iza la **flor** su enseña,  
**agua**, en el prado.  
¡Oh, qué mercadería  
de olor **alado**!

¡Oh, qué mercadería  
de tenue olor!  
¡cómo inflama los aires  
con su rubor!

¡Qué anegado de gritos  
está el jardín!  
“¡Yo, el **heliotropo**, yo!”  
“¿Yo? El **jazmín**.”

Ay, pero el **agua**,  
ay, si no huele a nada.

Tiene la noche un **ARBOL**  
**CON FRUTOS DE AMBAR**;  
tiene una tez la tierra,  
ay, de **esmeraldas**.

El tesón de la **SANGRE**  
anda de rojo;  
anda de **añil** el sueño;  
la dicha, de **oro**.

Tiene el amor **FEROCES**  
**GALGOS MORADOS**;  
pero también sus **mieses**  
también sus **pájaros**.

Ay, pero el **agua**,  
ay, si no luce a nada.

**SABE A LUZ, A LUZ FRIA,**  
**SI, LA MANZANA.**  
¡Qué amanecida **fruta**  
tan de mañana!

¡Qué anochecido sabes,  
tú, sinsabor!  
¡cómo pica en la entraña  
tu **picaflor**!

Sabe la **muerte** a tierra,  
la angustia a **hiel**.  
Este **morir a gotas**  
**me sabe a miel**.

Ay, pero el **agua**,  
ay, si no sabe a nada.

Pobrecilla del **agua**,  
ay, que no tiene nada,  
ay, amor, que se ahoga,  
ay, en un vaso de **agua**.

PABLO NERUDA (1904-73), chileno. De su libro **Canto General I**.

### Los ríos acuden

Amada de los **ríos**, combatida  
por **agua azul** y gotas transparentes,  
como un **árbol de venas** es tu espectro  
de diosa oscura que **MUERDE MANZANAS**;  
al despertar desnuda entonces,  
eras tatuada por los **ríos**,  
y en la altura mojada tu cabeza  
llenaba el mundo con nuevos rocíos.  
Te trepidaba el **agua** en la cintura.  
Eras de **manantiales** construida  
y te **brillaban lagos** en la frente.  
De tu espesura madre recogías  
el **agua** como lágrimas vitales,  
y arrastrabas los cauces a la arena  
a través de la noche **planetaria**  
cruzando ásperas **piedras** dilatadas,  
rompiendo en el camino  
toda la sal de la **geología**,  
**CORTANDO BOSQUES** de compactos muros,  
apartando los músculos del cuarzo.

De su libro **Canto general II**. Dos ejemplos.

### Océano

Si tu desnudo aparecido y verde,  
si tu **MANZANA DESMEDIDA**, si  
en las tinieblas tu mazurca, dónde  
está tu origen?

Noche

más dulce que la noche,

sal

madre, **SAL SANGRIENTA**, curva madre del  
agua,

**planeta** recorrido por la espuma y la médula:  
titánica dulzura de estelar longitud:  
noche con una sola **ola** en la mano:  
tempestad contra el **águila** marina,  
ciega bajo las manos del sulfato insondable:  
bodega en tanta noche **sepultada**,  
corola fría toda de invasión y sonido,  
catedral enterrada a golpes en la **estrella**.

Hay el **CABALLO HERIDO** que en la edad de tu  
orilla

recorre, por el **fuego glacial** substituido,  
hay el **abeto** rojo transformado en **plumaje**  
y deshecho en tus muros de atroz **cristalería**,  
y la incesante **rosa** combatida en las islas  
y la diadema de **agua** y **luna** que estableces.

Patria mía, a tu tierra

todo este cielo oscuro!

Toda esta **fruta** universal, toda esta  
delirante corona!

Para ti esta copa de espumas donde el **rayo**  
se pierde como un **albatros** ciego, y donde el **sol**  
del Sur

se levanta **mirando** tu condición sagrada.

### Jinete en la lluvia

Fundamentales **aguas**, paredes de **agua**, trébol  
y avena combatida,  
cordelajes ya unidos a la red de una noche  
húmeda, goteante, salvajemente hilada,  
**gota desgarradora** repetida en lamento,  
cólera diagonal **CORTANDO CIELO**.

Galopan los **caballos** de perfume empapado,  
bajo el **agua**, golpeando el agua, interviniéndola  
con sus ramajes rojos de pelo, **piebra** y agua:  
y el vapor acompaña como una **leche loca**  
el agua endurecida con fugaces palomas.

No hay día sino los cisternales  
del clima duro, del verde movimiento  
y las patas anudan veloz tierra y transcurso  
entre bestial aroma de caballo con lluvia.  
Mantas, monturas, pellones agrupados  
en sombrías granadas sobre los  
ardientes lomos de **azufre** que golpean  
la selva decidiéndola.

Más allá, más allá, más allá,  
más allá, más allá, más allá

más allá, más alláaaaaa,

los jinetes derriban la lluvia, los jinetes  
pasan bajo los avellanos amargos, la lluvia  
tuerce en trémulos rayos su trigo sempiterno.  
Hay **luz del agua**, **relámpago** confuso  
derramado en la hoja, y del mismo sonido del  
galope

sale un agua sin vuelo, **HERIDA** por la tierra.

Húmeda rienda, bóveda enramada,

pasos de pasos, vegetal nocturno

de **ESTRELLAS ROTAS** como **hielo o luna**,  
ciclónico **caballo**

cubierto por las **flechas** como un **helado espectro**,  
lleno de nuevas **manos nacidas en la furia**  
golpeante **MANZANA** rodeada por el miedo  
y su gran monarquía de temible estandarte.

De su libro **Residencia en la tierra**. Dos ejemplos.

### Juntos nosotros

Qué pura eres de **sol** o de noche caída,  
qué triunfal desmedida tu órbita de blanco,  
y tu pecho de pan, alto de clima,  
tu corona de árboles negros, bienamada,  
y tu nariz de animal solitario, de oveja salvaje  
que huele a sombra y a precipitada fuga tiránica.

Ahora, qué armas espléndidas mis manos,  
digna su pala de hueso y su **lirio de uñas**,  
y el puesto de mi rostro, y el arriendo de mi alma  
están situados en lo justo de la fuerza terrestre.  
Qué pura mi **mirada** de nocturna influencia,  
caída de **ojos** oscuros y feroz acicate,  
mi simétrica **estatua** de piernas gemelas  
sube hacia **estrellas** húmedas cada mañana,  
y mi boca de exilio **MUERDE LA CARNE Y LA**  
**UVA**,

mis brazos de varón, mi pecho tatuado  
en que penetra el vello como ala de estaño,

mi cara blanca hecha para la profundidad del **sol**,  
mi pelo hecho de ritos, de **minerales** negros,  
mi frente, penetrante como golpe o camino,  
mi piel de hijo maduro, destinado al arado,  
mis **ojos** de sal ávida, de matrimonio rápido,  
mi lengua amiga blanda del dique y del buque,  
mis **dientes** de horario blanco, de equidad sistemática,  
la piel que hace a mi frente un vacío de **hielos**  
y en mi espalda se torna, y vuela en mis **párpados**,  
y se repliega sobre mi más profundo estímulo,  
y crece hacia las rosas en mis dedos,  
en mi mentón de hueso y en mis pies de riqueza.

Y tú como un mes de **estrella**, como un beso fijo,  
como estructura de ala, o comienzos de otoño,  
niña, mi partidaria, mi amorosa,  
la **luz** hace su lecho bajo tus grandes párpados,  
**dorados como bueyes**, y la **paloma** redonda  
hace sus nidos blancos frecuentemente en ti.

Hecha de ola en lingotes y **tenazas blancas**,  
tu salud de **MANZANA** furiosa se estira sin límite,  
el tonel temblador en que escucha tu estómago,  
tus manos hijas de la harina y del cielo.

Qué parecida eres al más largo beso,  
su sacudida fija parece nutrirte,  
y su empuje de brasa, de bandera revuelta,  
va latiendo en tus dominios y subiendo temblando,  
y entonces tu cabeza se adelgaza en cabellos,  
y su forma guerrera, su círculo seco,  
se desploma de súbito en hilos lineales  
como **FILOS DE ESPADAS** o herencias del humo.

### El desenterrado

Cuando la tierra llena de **párpados mojados**  
se haga ceniza y duro aire cernido,  
y los terrones **secos** y las **aguas**,  
los pozos, los metales,  
por fin devuelvan sus gastados **muertos**,  
quiero una **oreja**, un **ojo**,  
un corazón **HERIDO** dando tumbos,  
un hueco de **puñal** hace ya tiempo hundido  
en un cuerpo hace tiempo exterminado y solo,  
quiero unas manos, una ciencia de **uñas**,  
una boca de espanto y **amapolas muriendo**,  
quiero ver levantarse del polvo inútil  
un ronco **árbol de venas** sacudidas,

yo quiero de la tierra más **amarga**,  
entre azufre y **turquesa** y **olas rojas**  
y torbellinos de carbón callado,  
quiero una carne despertar sus huesos  
aullando **llamas**,  
y un especial olfato correr en busca de algo,  
y una vista cegada por la tierra  
correr detrás de dos **ojos** oscuros,  
y un oído, de pronto, como una **ostra** furiosa,  
rabiosa, desmedida,  
levantarse hacia el trueno,  
y un tacto puro, entre sales perdido,  
salir tocando **pechos** y **azucenas**, de pronto,

Oh día de los **muertos**! oh distancia hacia donde  
la espiga **muerta** yace con su olor a **relámpago**,  
oh galerías entregando un nido  
y un pez y una mejilla y una **espada**,  
todo molido entre las confusiones,  
todo sin esperanzas decaído,  
todo en la sima **seca alimentado**  
entre los **DIENTES** de la tierra dura.

Y la pluma a su pájaro suave,  
y la luna a su cinta, y el perfume a su forma,  
y, entre las **rosas**, el desenterrado,  
el hombre lleno de **algas minerales**,  
y a sus **dos agujeros** sus **ojos** retornando.

Está desnudo,  
sus ropas no se encuentran en el polvo  
y su **ARMADURA ROTA** se ha deslizado al fondo  
del infierno,  
y su barba ha crecido como el aire en otoño,  
y hasta su corazón quiere **MORDER MANZANAS**.

Cuelgan de sus rodillas y sus hombros  
adherencias de olvido, hebras del suelo,  
zonas de **VIDRIO ROTO** y aluminio,  
cáscaras de **cadáveres amargos**,  
bolsillos de **agua** convertida en **hierro**:  
y reuniones de **terribles bocas**  
**derramadas y azules**,  
y ramas de **coral** acongojado  
hacen corona a su **cabeza verde**,  
y tristes vegetales **fallecidos**  
y maderas nocturnas le rodean;  
y en él aún duermen **palomas** entreabiertas  
con **ojos de cemento** subterráneo.

Conde dulce, en la niebla,  
oh recién despertado de las minas,  
oh recién **seco del agua sin río**,  
oh recién sin **arañas!**

Crujen minutos en tus pies naciendo,  
tu **SEXO ASESINADO** se incorpora,  
y levantas la mano en donde vive  
todavía el secreto de la espuma.

De su libro **Tercer libro de odas.**

#### Oda a la manzana

A ti, **MANZANA**,  
quiero  
celebrarte  
llenándome  
con tu nombre  
la boca,  
**COMIENDOTE.**

Siempre  
eres nueva como nada  
o nadie,  
siempre  
recién caída  
del Paraíso:  
plena  
y pura  
mejilla arrebolada  
de la aurora!

Qué difíciles  
son  
comparados  
contigo  
los frutos de la tierra  
las celulares uvas,  
los mangos  
tenebrosos,  
las huesudas  
ciruelas, los higos  
submarinos:  
tú eres pomada pura,  
**pan** fragante,  
**queso**  
de la vegetación.

Cuando **MORDEMOS**  
tu redonda inocencia  
volvemos  
por un instante  
a ser  
también recién creadas criaturas:  
aún tenemos algo de **MANZANA.**

Yo quiero  
una abundancia  
total, la multiplicación  
de tu familia,  
quiero  
una ciudad,  
una república,  
un río Mississippi  
de **MANZANAS**,  
y en sus orillas  
quiero ver  
a toda  
la población  
del mundo  
unida, reunida,  
en el acto más simple de la tierra:  
**MORDIENDO UNA MANZANA.**

De su libro **La espada encendida.** Tres ejemplos.

#### La cadena

No hablaban sino para desearse en un grito  
no andaban sino para acercarse y caer,  
no tocaban sino la piel de cada uno,  
no **MORDIAN SINO SUS MUTUAS BOCAS**,  
no miraban sino sus propios **ojos**,  
no quemaban carbón sino sus **venas**,  
y mientras tanto el reino despiadado temblaba,  
crecía la crueldad del viento patagónico,  
**RODABAN LAS MANZANAS** crueles del  
ventisquero.

No había nada para los amantes.  
Estaban presos de su paroxismo  
y estaban presos en su propio Edén.

De cada paso hacia la soledad  
habían regresado con cadenas.

Todos los **frutos eran prohibidos**  
y ellos lo habían **DEVORADO** todo  
hasta las **flores** de su propia **SANGRE.**





IMAGO-MATRIS-SERPIENTE. 1400 AÑOS A. C. Creta.

### La historia.

Oh amor, pensó el acongojado  
que por primera vez sobre la lengua  
sintió el sabor de la muerte,  
oh amor, MANZANA del conocimiento,  
miel desdichada, flor de la agonía,  
por qué debo morir si ahora nací,  
si recién confundíanse las venas,  
si sueño y sangre se determinaron,  
si volví a ser injusto como el amontonado,  
el pobre hombre, el hermano, el todavía,  
y cuando ya me despojé de Dios,  
cuando la claridad de la pobre mujer,  
Rosía, predilecta de los árboles,  
Rosía, ROSA DE LA MORDEDURA,  
Rosía, araña de las cordilleras,  
cuando me sorprendió la sencillez  
y desde fundador de un triste reino  
llegué a los puros brazos de una hija de oro,  
de una exiliada, huyendo del desastre  
y llegó la corteza, la enredadera roja  
a cubrirme hasta darme silencio y magnitud  
entonces, en el saca de la derrota, agobiado  
por mi destino, libertador al fin  
de mi propia prisión, cuando salí a la luz  
de tus besos, oh amor, llega el anuncio,  
la campana, el reloj, la amenaza, la tierra  
que crepita, la sombra  
que arde.

Oh amor, abrázate a mi cuerpo  
frente al fulgor de la espada encendida!

### Los dioses.

El hombre se llama Rhodo  
y la mujer Rosía.

Conducían la nave,  
dirigían el mundo de la nave;  
de pronto allí, cerca de la cascada  
y cerca de morir, con las pestañas  
quemadas y los cuerpos desollados,  
y los ojos amargos de dolor,  
sólo allí comprendieron  
que eran dioses,  
que cuando el viejo Dios levantó la  
columna  
de fuego y maldición, la espada ígnea,  
allí murió el antiguo,

el maldiciente,  
el que había cumplido y maldecía su obra,  
el Dios sin nuevos frutos  
había muerto y ahora  
pasó el hombre a ser Dios.  
Puede morir, pero debe nacer  
interminablemente:  
no puede huir: debe poblar la tierra,  
debe poblar el mar: sólo los nuevos dioses  
MORDIERON LA MANZANA del amor.

LUIS CERNUDA (1903-63), andaluz. De su libro *La realidad y el deseo* nos ofrece dos ejemplos:

### Dans ma péniche

Quiero vivir cuando el amor muere;  
Muere, muere pronto, amor mío.  
Abre como una cola la victoria purpúrea del deseo,  
Aunque el amante se crea sepultado en un súbito  
otoño,  
Aunque grite:  
"Vivir así es cosa de muerte."

Pobres amantes,  
Clamáis a fuerza de ser jóvenes;  
SEA PROPICIA LA MUERTE AL HOMBRE A  
QUIEN MORDIO LA VIDA,  
Caiga su frente cansadamente entre las manos  
Junto al fulgor redondo de una mesa con cualquier  
triste libro;  
Pero en vosotros aún va fresco y fragante  
El leve perejil que adorna un día al vencedor  
adolescente.  
Dejad por demasiado cierta la perspectiva de  
alguna nueva tumba solitaria,  
Aún hay dichas, terribles dichas a conquistar bajo  
la luz terrestre.

Ante vuestros ojos, amantes,  
Cuando el amor muere,  
La vida de la tierra y la vida del mar palidecen  
juntamente;  
El amor, cuna adorable para los deseos exaltados,  
Los ha vuelto tan lánguidos como pasajera  
suele hacerlo  
El rasguear de una guitarra en el ocio marino  
Y la luz del alcohol, aleonada como una cabellera;  
Vuestra guarida melancólica se cubre de sombras  
crepusculares;  
Todo queda afanoso y callado.

Así suele quedar el pecho de los hombres  
Cuando cesa el tierno borboteo de la melodía  
confiada,  
Y tras su delicia interrumpida  
Un afán insistente puebla el nuevo silencio.

Pobres amantes,  
¿De qué os sirvieron las infantiles arras que  
cruzasteis,  
Cartas, **RIZOS DE LUZ RECIEN CORTADA**,  
seda cobriza o negra ala?  
Los atardeceres de manos furtivas,  
El trémulo palpar, los **labios** que suspiran,  
La adoración rendida a un leve sexo vanidoso,  
Los ay mi vida y los ay **muerte** mía,  
Todo, todo,  
**Amarillea** y cae y huye con el aire que no vuelve.  
Oh amantes,  
Encadenados entre los **MANZANOS DEL EDEN**,  
Cuando el amor **muere**,  
Vuestra crueldad, vuestra piedad pierde su presa,  
Y vuestros **brazos caen como cataratas** macilentas,  
Vuestro **pecho queda como roca sin ave**,  
Y en tanto despreciáis todo lo que no lleve un  
velo **funerario**,  
Fertilizáis con lágrimas la **tumba** de los sueños,  
Dejando allí caer, ignorantes como niños,  
La libertad, la **perla** de los días.

Pero tú y yo sabemos,  
**Río** que bajo mi casa fugitiva deslizas tu vida  
experta,  
Que cuando el hombre no tiene ligados sus  
miembros por las encantadoras mallas del amor,  
Cuando el deseo es como una cálida **azucena**  
Que se ofrece a todo cuerpo hermoso que **fulja** a  
nuestro lado,  
Cuánto vale una noche como ésta, indecisa entre  
la primavera última y el estío primero,  
Este instante en que oigo los leves chasquidos del  
**bosque** nocturno,  
Conforme conmigo mismo y con la indiferencia de  
los otros,  
Solo yo con mi vida,  
Con mi parte en el mundo.

Jóvenes **sátiros**  
Que vivís en la selva, labios risueños ante el  
exangüe dios cristiano,  
A quien el comerciante adora para mejor cobrar  
su mercancía,

Pies de jóvenes **sátiros**,  
Danzad más presto cuando el amante llora,  
Mientras lanza su tierna endecha  
De: "Ah, cuando el amor muere."  
Porque oscura y cruel la libertad entonces ha  
nacido;  
Vuestra descuidada alegría sabrá fortalecerla,  
Y el deseo girará locamente en pos de los hermosos  
cuerpos  
Que vivifican el mundo un solo instante.

### Elegía

Este lugar, hostil a los oscuros  
Avances de la noche vencedora,  
Ignorado respira ante la aurora,  
Sordamente feliz entre sus **muros**.

Pereza, noche, amor, la estancia quieta  
Bajo una débil claridad ofrece.  
El **esplendor sus llamas** adormece  
En la lánguida atmósfera secreta.

Y la pálida **lámpara** vislumbra  
**Rosas, venas de azul**, grito ligero  
De un contorno desnudo, prisionero  
Tenuemente abolido en la penumbra.

**Rosas** tiernas, amables a la mano  
Que un dulce afán impulsa estremecida,  
**Venas de ardiente azul**; toda una vida  
Al insensible sueño vuelta en vano.

¿Vive o es una sombra, **mármol frío**  
En reposo inmortal, pura presencia  
Ofreciendo su estéril indolencia  
Con un claro, cruel escalofrío?

Al indeciso soplo lento oscila  
El bulto langoroso; se estremece  
Y del **seno la onda oculta crece**  
Al **labio** donde nace y se aniquila.

Equívoca delicia. Esa hermosura  
No rinde su abandono a ningún dueño;  
Camina desdeñosa por su sueño,  
Pisando una falaz ribera oscura.

Del obstinado amante fugitiva,  
Rompe los delicados, blandos lazos;  
A la mortal caricia, entre los brazos,  
¿Qué pureza tan súbita la esquivo?

Soledad amorosa. Ocioso yace  
El cuerpo juvenil perfecto y leve.  
Melancólica pausa. En triste nieve  
El ardor soberano se deshace.

¿Y qué esperar, amor? Sólo un hastío,  
El **amargor** profundo, los despojos.  
Llorando vanamente ven los **ojos**  
Ese entreabierto lecho torpe y frío.

Tibio blancor, jardín fugaz, **ardiente**,  
Donde el **ETERNO FRUTO** se tendía  
Y el labio alegre, dócil lo **MORDIA**  
En un vasto sopor indiferente.

De aquel sueño orgulloso en su fecundo,  
Espléndido poder, una lejana  
Forma dormida queda, ausente y vana  
Entre la sorda soledad del mundo.

Esta **insaciable**, ávida **amargura**,  
**Flecha** contra la gloria del amante,  
¿Enturbia ese sereno **diamante**  
De la **angélica noche inmóvil**, pura?

Mas no. De un nuevo albor el rumbo lento  
Transparenta tan leve **luz** dudosa.  
El **pájaro** en su rama melodiosa  
Alisando está el ala, el dulce acento.

Ya con rumor suave la belleza  
Esperada del mundo otra vez nace,  
Y su onda monótona deshace  
Este remoto dejo de tristeza.

ROSARIO CASTELLANOS (1925-74), mejicana. De su libro **Poesía no eres tú**. Dos ejemplos.

### Los distraídos

Algunos lo ignoraban.  
Creían que la tierra era aún habitable.  
No miraron la grieta  
que el sismo abrió; no estaban cuando el cáncer  
aparecía en el rostro espantado de un hombre.

Rieron en el instante  
en que una **MANZANA** en vez de caer,  
voló y el **universo** fue declarado loco.

No presenciaron la **DEGOLLACION DEL INOCENTE**. Nunca distinguieron  
a un inocente del que no lo es.  
(Por otra parte habían aprobado,  
desde el principio, la pena de **muerte**.)

Continuaron llegando a los lugares,  
exigiendo una silla más cómoda, un menú  
más exquisito, un trato más correcto.

¡Querido, si te sirven sin gratitud, castígalos!

Y en los **muros** había un desorden peculiar  
y en las mesas no había **comida** sino odio  
y odio en el **vino** y odio en el mantel  
y odio hasta en la madera y en los **clavos**.

Entre sí cuchicheaban los distraídos:  
¿qué es lo que sucede? ¡Hay que quejarse!

Nadie escuchaba. Nadie podía detenerse.

Era el tiempo de las emigraciones.

Todo ardía: ciudades, **bosques** enteros, nubes.

### Apuntes para una declaración de fe

El MUNDO gime estéril como un **hongo**.  
Es la hoja caduca y sin viento en otoño,  
la **uva** pisoteada en el lagar del tiempo  
pródiga en **zumos agrios y letales**.  
Es esta rueda isócrona fija entre cuatro cirios,  
esta nube exprimida y paralítica  
y esta **SANGRE BLANCUZCA** en un tubo de  
ensayo.

La soledad trazó su paisaje de escombros.  
La desnudez hostil es su cifra ante el hombre.

Sin embargo, recuerdo. . .

En un día de amor yo bajé hasta la tierra:  
vibraba como un **pájaro** crucificado en vuelo  
y olió a hierba húmeda, a cabellera suelta,  
a cuerpo **traspasado de sol** al mediodía.  
Era como un **durazno** o como una mejilla  
y encerraba la dicha  
como los labios encierran un beso.

Ese día de amor yo fui como la tierra:  
sus **jugos me sitiaban tumultuosos y dulces**  
y la **raíz bebía** con mis poros el aire  
y un rumor galopaba desde siempre  
para encontrar los cauces de mi oreja.  
Al través de mi piel corrían las edades:  
se hacía la **luz**, se **desgarraba** el cielo  
y se extasiaba —eterno— frente al mar.  
El mundo era la forma perpetua del asombro  
renovada en el ir y venir de la ola,  
consustancial al giro de la espuma  
y el silencio, una simple condición de las cosas.

Pero alguien (ya no acierto  
con la estructura inmensa de su nombre)  
dijo entonces: “No es bueno  
que la belleza esté desamparada”  
y electrizó una célula.

En el principio —dice  
esta capa geológica que toco—  
era sólo la danza:  
cintura de la gracia que congrega  
juventudes y música en su torno.  
En el principio era el movimiento.

Cada especie quería constatarse, saberse  
y ensayaba las notas de su esencia:  
la **jirafa alargaba la garganta**  
**para abreviar en nubes de limón.**  
Punzaba el aire en las **avispas múltiples**  
y **vertía chorritos de miel en cada HERIDA**  
para que el equilibrio permaneciera invicto.

El **ciervo** competía con la brisa  
y el hombre daba vueltas alrededor de un **ARBOL**  
**TRENZADO DE MANZANAS Y SERPIENTES.**

Nadie lo confesaba, pero todos  
estaban orgullosos de ser como juguetes  
en las manos de un niño.

Redondeaban su sombra los **planetas**  
y rebotaban locos de alegría  
en las altas paredes del espacio  
teñidas de antemano en un **risueño azul.**

No me explico por qué  
fue indispensable que alguien inventara el reloj  
y desde entonces todo se atrasa o se adelanta,  
la vida se fracciona en horas y en minutos  
o se **QUIEBRA** o se para.

La **MANZANA** cayó; pero no sobre un Newton  
de fácil digestión,  
sino sobre el atónito **APETITO DE ADAN.**  
(Se **ATraganto** con ella como era natural.)

¡Qué implacable fue Dios —**ojo que atisba**  
a través de una hoja de parra ineficaz!  
¡Cómo bajó el **arcángel relumbrando**  
con una decidida **espada de latón!**

Tal vez no debería yo hablar de la **SERPIENTE**  
pero desde esa vez es un escalofrío  
en la columna vertebral del universo.  
Tal vez yo no debiera descubrirlo  
pero fue el primer círculo vicioso  
**MORDIENDOSE** la cola.  
Porque esto, en realidad, sólo tendría importancia  
si ella lo supiera.  
Pero lo ignora todo reptando por el suelo,  
dormitando en la siesta.

Ah, si se levantara  
sin el auxilio de fakires indios  
a contemplar su obra.  
Aquí estaríamos todos:  
la horda devastando la pradera,  
dejando siempre a un lado el horizonte,  
tratando de tachar la mañana remota,  
de arrasar con la sal de nuestras lágrimas  
el campo en que se alzaba el Paraíso.  
Gritamos ¡adelante! por no mirar atrás.  
El camino se queda señalado  
—estatua tras estatua— por la mujer de Lot.  
**Queremos olvidar la leche que sorbimos**  
**en las ubres de Dios.**  
**Dios nos amamantaba en figura de loba**  
como a Rómulo y Remo, **abandonados.**

Abandonados siempre. ¿De qué? ¿De quién? ¿De  
dónde?  
No importa. Nada más abandonados.  
Cantamos porque sí, porque tenemos miedo,  
un miedo atroz, bestial, insobornable  
y nos emborrachamos de palabras  
o de risa o de angustia.

¡Qué cuidadosamente nos mentimos!  
¡Qué cotidianamente planchamos nuestras  
máscaras  
para **hormiguitar un rato bajo el sol!**





EL JARDIN DEL PARAISO.

No, yo no quiero hablar de nuestras noches cuando nos retorremos como papel al **fuego**. Los **espejos** se inundan y rebasan de **espanto** mirando estupefactos nuestros rostros. Entonces queda limpio el esqueleto. Nuestro **cráneo reluce** igual que una moneda y nuestros **ojos** se hunden interminablemente. Una caricia galvaniza los **cadáveres**: sube y baja los dedos de sonido metálico contando y recontando las costillas. Encuentra siempre con que falta una y vuelve a comenzar y a comenzar.

Engaño en este ciego desnudarse, terror del **ataúd** escondido en el lecho, del sudario extendido y la marmórea lápida cayendo sobre el pecho. ¡No poder escapar del sueño que hace muecas obscenas columpiándose en las lámparas! Es así como nacen nuestros hijos. Parimos con dolor y con vergüenza, cortamos el cordón umbilical aprisa como quien se desprende de un fardo o de un castigo.

Es así como amamos y gozamos y aún de este festín de **gusanos** hacemos novelas pornográficas o películas sólo para adultos. Y nos regocijamos de estar en el secreto, de guiñarnos los ojos a espaldas de la **muerte**.

La **serpiente** debía tener manos para frotarlas, una contra otra, como un burgués rechoncho y satisfecho. Tal vez para lavárselas lo mismo que Pilatos o bien para aplaudir o simplemente para tener bastón y puro y sombrero de paja como un dandy. La **serpiente** debía tener manos para decirle: estamos en tus manos. Porque si un día cansados de este **morir** a plazos queremos **suicidarnos abriéndonos las venas** como cualquier romano, nos sorprende saber que no tenemos **sangre** ni tinta enrojecida: que nos circula un aire tan gratis como el agua. Nos sorprende palpar un corazón en huelga y unos sesos sin tapa saltarina y un **estómago inmune a los venenos**.

El suicidio también pasó de moda y no conviene dar un paso en falso cuando mejor podemos deslizarnos. ¡Qué gracia de patines sobre el hielo! ¡Qué tobogán más fino! ¡Qué pista lubricada! ¡Qué maquinaria exacta y aceitada!

Así nos deslizamos pulcramente en los té de las cinco —no en punto— de la tarde, en el cocktail o el pic-nic o en cualquiera costumbre traducida del inglés. Padece alergias por las **rosas**, por los claros de luna, por los vales y las declaraciones amorosas por carta.

A nadie se le ocurre **morir** tuberculoso ni escalar los balcones ni suspirar en vano. Ya no somos románticos. Es la generación moderna y problemática que toma coca-cola y que habla por teléfono y que escribe poemas en el dorso de un cheque. Somos la raza estrangulada por la inteligencia, “la insuperable, mundialmente famosa trapezista que ejecuta sin mácula triple salto mortal en el vacío”. (La inteligencia es una prostituta que se vende por un poco de brillo y que no sabe ya ruborizarse.)

Puede ser que algún día invitemos a un habitante de Marte para un fin de semana en nuestra casa. Visitaría en Europa lo típico: alguna ruina humeante o algún pueblo afilando las **garras** y los **DIENTES**. Alguna catedral mal ventilada, invadida de moho y oro inútil y en el fondo un cartel: “Negocio en quiebra.” Fotografiaría como experto turista los vientres abultados de los niños enfermos, las mujeres violadas en la guerra, los viejos arrastrando en una carretilla un ropero sin lunas y una cuna maltrecha. Al Papa bendiciendo un cañón y un soldado, a las familias reales sordomudas e idiotas, al hombre que trabaja rebosante de odio y al que vende el honor de sus abuelos a la heredera del millón de dólares.

Y luego le diríamos:

“Esto es sólo la Europa de pandereta.

Detrás está la verdadera Europa:

la rica en frigoríficos —almacenes de **estatuas**

donde la **luz** de un cuadro se congela,

donde el verbo no puede hacerse carne.

Allí la vida yace entre algodones

y mira tristemente tras el **cristal** opaco

que la protege de corrientes de aire.

En estas vastas galerías de **muertos**,

de fantasmas reumáticos y polvo,

nos hinchamos de orgullo y de soberbia.”

Los rascacielos ya los ha visto de lejos:

los colmenares rubios donde los hombres nacen,

trabajan, se enriquecen y se pudren

sin preguntarse nunca para qué todo esto,

sin indagar jamás cómo se viste el **lirio**

y sin arrepentirse de su contento estúpido.

Abandonemos ya tanto cansancio.

Dejemos que los **muertos** entierren a sus **muertos**

y busquemos la aurora

apasionadamente atentos a su signo.

Porque hay aún un continente verde  
que imanta nuestras brújulas.

Un ancho acabamiento de pirámides

en cuyas cumbres bailan doncellas vegetales

con ritmos milenarios y recientes

de quien lleva en los pies la savia y el misterio.

Un cielo que las **flechas** desconocen

custodiado de mitos y **piedras fulgurantes**.

Hay enmarañamientos de raíces

y contorsión de troncos y confusión de ramas.

Hay elásticos pasos de **jaguales**

proyectados —silencio y terciopelo—

hacia el vuelo inasible de la **garza**.

Aquí parece que empezará el tiempo

en sólo un remolino de **animales** y nubes,

de **gigantescas** hojas y **relámpagos**,

de bilingües **ENTRAÑAS DESANGRADAS**.

Corren **RIOS DE SANGRE** sobre la tierra ávida,

corren vivificando las más altas orquídeas,

las más esclarecidas **amapolas**.

Se evaporan, rugientes, en los templos

ante la impenetrable **pupila de obsidiana**.

**Brotan como una fuente** repentina

al chasquido de un látigo.

Crece en el abrazo enorme y doloroso  
del cántaro de barro con el licor latino.

**RIO DE SANGRE**, eterno y derramado  
que deposita limos fecundos en la tierra.

Su caudal se nos pierde a veces en el mapa  
y luego lo encontramos

—ocre y **azul**— rigiendo nuestro pulso.

**RIO DE SANGRE**, cinturón de **fuego**,

En las tierras que tiñe, en la selva múltipara,

en el litoral bravo de mestiza

mellado de ciclones y tormentas,

en este continente que agoniza

bien podemos plantar una esperanza.

JOSE JOAQUIN SILVA, ecuatoriano, en su poema **Sueño No. 5**, de su libro **Hombre infinito**, asoció el símbolo del pezón sin leche, a los símbolos del pecho y del cuerpo:

**Sueño número 5**

**VIBORA**,

con piel de lágrima,

te retuerces hasta mi **garganta**,

ondulas en mi **sangre**,

como si anoche en el circo,

tranquilamente,

ante los **alfileres de mil cabezas**

me hubiera **TRAGADO UNA SERPIENTE**.

Cuando me acuesto a pensar

en mi Ser total,

la inmensa **BOA** se mueve,

sus escamas **hieren** mi entraña,

oigo el silbido ancestral.

Entonces me acaricia

su tierna y **doble lengua**.

Doble caricia de **ASPID**

me atormenta.

A veces, en el sueño carnoso,

prolongándose en mi cuerpo,

siento al **REPTIL** interno,

que por mi húmeda intimidad

se arrastra.

Y pienso que eres tú,

divina **SIERPE**,

enroscada a mi alma.

Un día hablé silentermente,  
dije más de una verdad eterna.  
Pronto entendí  
que era la **doble lengua**,  
la sagrada vertiente  
de la **SERPIENTE**.

En sus crócalos musicales  
me escuché  
una cristalina noche.  
Se deslizó en mi Ser,  
reptante invasora armonía,  
**cascada y luz**, sueño verde.  
Había trepado al **ARBOL DEL BIEN Y DEL**  
**MAL**.

Desde entonces me arrastré.

En tus **ojos** de anillos letales,  
que atraén igual que a la **alondra**,  
entre **cenagosos** matorrales  
yo veo la **imagen refractada**  
**como en las aguas de la fuente**.  
En tus ojos, **LA SERPIENTE**.

Nada me separa  
de su frío aliento.  
Ni tú, ni el **ARBOL**,  
**NI LA MANZANA PESTILENTE**.

En tu abrazo mortal ella me envuelve,  
en tus besos capitosos,  
en tus muslos anudados a mi cuerpo  
yo la veo,  
la sienta,  
trepando a mi simiente,  
ondulando,  
**desgarrándome**.  
**¡LA SERPIENTE!**

Glándula de recóndito **veneno**,  
mi vida.  
Sus **ROJAS FAUCES** secretos destilan,  
hincan sus **COLMILLOS EN LA HERIDA**.  
Hace ella **el amor por la boca**  
y pone huevos vírgenes  
en la sagrada **roca**.

Después, en mi lecho,  
reptar sin fin  
sobre resbalosas ansiedades,  
con los **ojos** borrachos,  
**incandescentes luminosidades**.

Deslizarse suavemente,  
extendiendo las dos lenguas para ver.  
**¿Eres tú o la SERPIENTE?**  
De esa ternura sólo queda  
**baba verde**,  
tal vez una ligera espuma.  
La semilla de **luz**  
por mis vértebras descende,  
olor de selva humana  
o infinita **MORDEDURA**  
**DE SERPIENTE**.

Cuando reptas a mis pies,  
sollozando amor,  
admiro tus colores de cascabel,  
tu paso de seda,  
enroscada,  
lista para saltar  
a mi cuello, tiernamente.

Entonces el espasmo **MUERDES**,  
agonizas de amor y miedo,  
te retuerces.  
Yo te dejo bajar por mi alma  
y en el delirio **CLAVAS TU DIENTE**.  
Sí, anoche en el circo,  
ante mil **cabezas de alfileres**  
**ME TRAGUE UNA SERPIENTE**.

LISANDRO GAYOSO, argentino. En su libro  
**La herencia**, nos ofrece el cuadro simbólico original del poeta bíblico.

Tal vez...

Si tú fueras **piedra** y yo viento enterneado  
arrastraría la oscuridad del mundo.  
Y crearía el **ARBOL Y LA SERPIENTE**  
quimérica de aurora  
aunque llena de enigmas,  
ansiosa de **SANGRANTE HERIDA**.  
Arrastraría la oscuridad del mundo  
para darle **luz** y amor y **CARNE APETECIDA**.  
Después del amor: tú y yo en el Paraíso.  
Construiría un balcón para acodarme en él  
y contemplarte desnuda de **soles**,  
bañada de sal;  
percibir en cada predio de tu piel  
la verdadera felicidad,  
y el querer  
terreno, pleno de cielo y de infierno  
consumido.

Todo lo que ha sido y lo que fue:  
el gran secreto de Dios y de la vida.  
Si tú fueras **pedra**  
y yo eternidad,  
tal vez seríamos lo que somos:  
un ser en otro ser vivido.

MARIO ANGEL MARRODAN, español, en su libro **Sobre la faz del corazón**, duplica el "remordimiento" de Adan-Eva por haber intentado devorar el pecho materno:

#### Suite privada (Auto de fe)

Estoy en la **LLAGA VIVA**. Estoy  
**DESTERRADO DEL PARAISO**.  
A su otro lado. En él no encuentro sitio.  
Ni la Unesco comunera ni  
el laurel allá en el barro, nadie,  
llega a misericordiarne. O  
—yendo y viniendo, como hórreo **REPTIL**  
en busca del asfalto en que habitar—  
a extraviarlo de la edad inhóspita  
al dolor que como una sombra llega.  
Es la razón de un **AUTOSANGRARSE**  
que apasionado concluye en humo humano.  
Ay, se **pudre** en la niebla  
el **pino** desolado. Oíd  
las notas del **gallo quebradizo**  
sobre el himno guerrero del mundo  
en que habita modestamente un hombre en vilo.  
Que acaba de salir de la noche.  
Y le ofende la **luz** del día.

DOMINGO F. FAILDE, español, en su libro **Materia de amor**.

#### XVIII

Que digan lo que quieran  
los dudosos esbirros de la **luna**,  
las **faldas del espanto**  
las pavesas estériles.  
Pero es necesario, para amarse,  
un lecho en sombra tibia.

Allí, con nuestros cuerpos,  
la verdad se desnuda  
y aflora como el trigo  
ante la **siega**.

Entonces,  
un ensueño de mar y sal y arena,  
tiembla, pero no teme;  
lucha, **SANGRA**, sucumbe,  
y renace investido  
de toda la **radiante**  
**claridad de la nieve**.

Las oscuras palabras  
que elabora el cansancio  
y consume la angustia  
laboral por el día,  
suenan como la **lluvia en los cristales**  
y saben a **pan tierno**  
comido junto al **fuego**.

Los dedos no se crispan,  
si no es para escurrirse  
en caricias de **gasa**,  
verdaderas y mutuas.

Deponemos la rabia  
de animales forzosos,  
y rendimos las armas  
y apagamos los músculos;  
no existen enemigos:  
adversarios amantes,  
tan sólo, y estridentes  
besos como **granadas**  
y **DIENTES COMO BALAS**,  
buscando los resquicios  
más blandos de la piel.

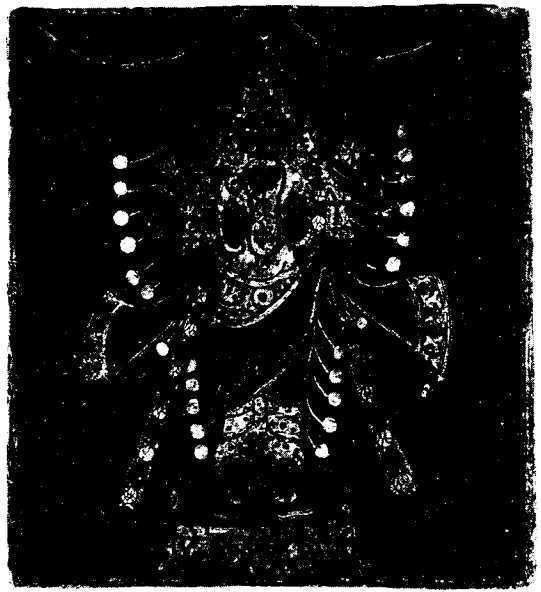
Y, si después de todo,  
se nos abren los **ojos**  
**AL MORDER LA MANZANA**,  
¡seamos como dioses  
humanos, para siempre!

JOAQUIN SANCHEZ VALLES, español. De su libro **Moradas y regiones**.

#### Egloga de las mujeres yacentes

Dónde vais?  
Dónde quedó vuestra **dulzura haziada**?  
Dónde,

si los **MANZANOS**  
escondieron su lágrima futura  
y el horizonte se cargó de nieve  
como **PEZONES AGRIOS DESPRENDIDOS**  
o una niña descalza que se abraza a los bosques.



IMAGO-MATRIS-DEVORANTE. HINDU.

Ah! no sois,  
vírgenes descosidas,  
vírgenes del amor bajo los olmos,  
bajo **dobles pantanos** vuestros **pechos** de plata,  
ah! no sois,  
el tiempo de la siega no galopa,  
mostrad el trigo verde de quimeras,  
de largas cabalgadas donde la fiesta surge.

Donde surgen los **ojos de las perras**,  
donde **laman las lenguas de las perras**,  
donde llenan el vientre de las perras  
con **agujas viscosas** y campanas,  
ya se pintan las putas una **cereza** negra,  
se dan **ginebra rancia en el sexo** dormido,  
amor,  
mi amor,  
cuántas tierras vacías,  
cuántas **lanzas vacías**,  
cuántas pestañas rotas de licor y monedas,  
amor,  
mi amor,  
mirad la curva lenta de mi ombligo,  
las calmas de cerveza por mi espalda,  
o la yerba que nace sin saberlo  
cuando desciende al río mi **temblor violeta**.

Venid,  
venid,  
alza los corazones de la fruta escarchada:  
una espuma rabiosa invade los hoteles,  
se ciñe a las caderas que nunca se cerraron  
y derrama las gotas del olvido.

ALFONSO LARRAHONA, chileno. De su libro  
**El lenguaje del hombre**.

#### Los dos

Ella y él  
habrían **desechado el Paraíso**.  
Ella y él  
habrían escuchado a la **serpiente**.  
Ella y él  
habrían **COMIDO DE TODOS LOS FRUTOS**.  
Ella y él  
habrían adorado sus cuerpos.  
Ella y él  
lo habrían dado todo  
a cambio de la verdad.

EDUARDO ALVAREZ TUÑÓN, argentino. De  
su libro **El amor, la muerte**.

Cuando la noche venga vendrá el **llanto**.  
¿Sabes? Las **lágrimas** tienen el mismo origen que  
las adolescentes.  
Igual que a ellas las persigue el viento hasta  
secarlas.  
Tengo certeza de que del llanto también brotan  
aromas con las estaciones,  
y que la lluvia lo mira con envidia como te miró  
a tí entre las tardes.  
Quisiera, al **morir**, bañar mi rostro en un **bosque**  
de **lágrimas** humanas,  
como quien entra en la **muerte** por una ciudad de  
dormida niñez;  
donde me creeré soldado fingiendo conocer a todos  
los **cadáveres**,  
por la extraña puerta de tu rostro.  
Sé que **EL AMOR CAERA DE LOS ARBOLES**  
como **FRUTA MADURA PARA SER COMIDA**  
**POR LOS MUERTOS**  
antes de comenzar a deshacerse. No le temas, se te  
asemeja:  
está cercado de **ríos y de miedos**.  
No los envidies, necesitan de él como nosotros:  
lo olvidarán entre rastros de casas para volver a  
hallarlo.  
Luego vendrán las tardes, la terrible **basura** de los  
días.  
Ten cuidado. Como las calles estás hecha de **ojos**  
aunque nadie aún te ha **mirado**.  
Comienzas a alejarte,  
temo al tiempo desde que te he **mirado**, sus  
vientos, sus **desiertos** huesos,  
los escombros de sus ciudades que hasta aquí me  
han traído.  
Como todos los hombres envidio al que seré,  
como el **vino** envidia la madera vacía.  
Envejezco, las arrugas, las ramas de los días, y  
cuando sea un viejo  
envidiaré a un **muerto**.  
Te amo; algo terrible he perdido y comprendo,  
como los cuerpos de las sábanas **muertas**, que el  
viento se ha quietado.  
Cae el **llanto**, quiere que nos vayamos uno a uno.  
Cae el **llanto** a borrar los cuerpos,  
a hacernos sentir cómo será nuestro oficio cuando  
estemos **muertos**.  
Las **lágrimas**, las lluvias, sus envidias.



Las adolescentes no envejecen, se aburren de su cuerpo, lo abandonan para que alguien lo halle entre **árboles** que ya he olvidado.

Cae el **llanto**. Temo desde que te he **mirado** como un **payaso teme** cuando comprende lo que vendrá de un niño.

Ahora descubro que la calle es un olvidado **cementerio de adolescentes muertas**.

Cae la noche, ahora, como la memoria, como tu cuerpo, como la desgracia, comenzaré a **SANGRAR**.

MANUEL PACHECO, español. De su libro **Poesía en la tierra**.

#### El nacimiento del amor

La noche estaba **herida** como un **charco cubierto de estrellas** partido por la **piedra** de un muchacho.

Pero el hombre dormía y la mujer dormía y el **jazmín** no sonaba.

Vinieron unas **flores** con nombres de **magnolias** y el hombre, sin saberlo, las iba acariciando.

#### Ruiseñores-violines

**PICARON LA MANZANA DE LA SANGRE Y LA MUJER SINTIÓ BAJO SUS PECHOS LATIR VIOLENTAMENTE UN PAJARO ENJAULADO.**

Fue el encuentro del hombre como una primavera.

Y así, nació el AMOR.

MANUEL GARRIDO CHAMORRO, español. De su libro **Lejanía**.

#### Detrás de la verdad de los luceros

**TEMBLOR DE SANGRE** anhelo de mis manos tras de tus **POMAS BLANCAS** en el aire. Un ansia de belleza oscurecida en el contorno opaco de mis sueños, donde tienden sus gasas espesadas las **arañas** fantasmas de la mente.

Temblo en la inquietud de tu presencia, oyendo la sublime melodía del amor, en tu **SENO PALPITANTE**, como un eco de ausencia en lejanía... Soñaba en la distancia inmensurable que existe entre el recuerdo y el momento que brilla en la memoria, tras la niebla en que el afán se hace **sed** y llanto.

Lejanía de **muerte**, contemplada desde las perspectivas de la vida...

Dios nos pasa las hojas del relato en el libro que somos de aventuras y nos lleva hasta el fin...

Busca alma mía un camino trazado entre las nubes para volver atrás...

¿Por qué saber que el **azul** será negro y que la **muerte** vendrá con su sigilo a separarnos un día cualquiera, en hora inesperada y siempre inoportuna, cuando duelan afanes y deberes que son nuestros, y no admiten demora entre nosotros?

No quiero ser tormenta de tu cielo, ni sufrir sobre el fondo de mi noche la tempestad infinita de tu ausencia. Vamos los dos cogidos de la mano para no separarnos en el viento. Si la tierra no oprime nuestras **alas** y el espíritu es **ave**, volaremos para buscar a Dios en las alturas detrás de la Verdad de los **luceros**.

JOSE QUINTANA, español. De su libro **Un paso más hacia el abismo**.

#### Alegoría del sandwich

Se romperán tus músculos hastiados de mecánica. Se alargarán hacia la misma **piedra**.

Deictico será el **FRUTO BIBLICO** del **riachuelo**

que cubra al desposado  
de **SERPIENTES**  
(alzada el **HACHA**  
a la luz  
de un suspirar  
agónico),  
adonde acuda  
la vil simiente  
enflaquecida.

Y escuchado o no  
tú también  
serás participante  
de esta familiar  
alegoría  
del sandwich.

CARLOS ALBERTO DEBOLE, argentino.  
Ejemplo tomado de *Poesía de Venezuela* No. 97.

#### Poema 36

No sé dónde comienzas ni dónde terminas.  
Si en los pequeños **senos de nácar** asombrado  
sublevando la tarde,  
si en la sombra que inventa **dos riberas**  
y en la espiral rosada del ombligo se tiende,  
si en el umbroso **oasis** donde el **higo** se aloja  
y estacionan los muslos sus crujidos de **vidrio**,  
sus últimas raíces.

Yo sé que por tus **ojos**  
de mar desmemoriado, me comienzo,  
y en la piel de tu voz cuando me nombra,  
y en la orgullosa arena que ha olvidado  
las ropas en la silla,  
esa forma en desorden de tu cuerpo.  
Yo sé que me comienzo en el buscarte  
con sutiles erizos en las manos  
y **ojos** sin pupilas.

Y sé que me pregunto  
¿quién anduvo estas huellas que recorro  
con **lenguas de metal** o de campana?  
¿Por qué días de cuarzo y de batallas  
se hostilizó el silencio?  
¿Con qué **DIENTES**, por túneles de **SANGRE**,  
sobre lechos de lino, sobre alfalfas?

¿Quién me atisba y me tiembla entre las cosas?  
¿Qué intruso me repite y se solaza  
implacable Narciso en este asombro?  
¿Quién anda despeinado,

#### la **BOCA MALHERIDA DE PALABRAS?**

¿Quién me **mira** desnudo  
condecorando el **pubis** de la tarde?  
¿Qué rostro familiar se ahonda en el **espejo**?

Por la ventana el **ARBOL** de verde geografía  
lo rodea y lo olvida entre **MANZANAS**.

LUIS CARDOSA Y ARAGON, guatemalteco.  
De su libro *Poesías completas*. Cinco ejemplos:

#### Angustia

Ni la playa sin fin hasta en los **labios**  
o el alba sin ocaso de azahares,  
con forma tan resuelta hacia los **pájaros**,  
sino un **DRAGON CON LAS ALAS DE UN**  
**ANGEL**.

Viene de más allá de los **caimanes**  
despeñados en sus **sueños de lodo**.  
Del ruego del fantasma, de los huesos  
de los perros con rabia y de las **tórtolas**.  
Y de la negra lava de la selva  
y de las sombras **por el sol** llagadas.

Tiempo en cante-jondo, buida saeta  
cimbreadose **HINCADA EN LA MANZANA**  
**ENCENDIDA AUN DEL BESO PRIMERO,**  
**EN LA CABEZA PUESTA POR LA MUERTE.**

En tu cielo, imprevisto y permanente,  
con qué afán de cima en que se siente  
a la vida en su colmo te concreta  
total afirmación, clara y perfecta  
de fe hecha sin duda ni agonía,  
**estatuas** erigiéndote en la **rosa**  
tu pura transparencia sin porfía.

Vuelan, cantan las **piedras**, el **estiércol**,  
los obesos, mudos cuerpos opacos.  
Limpia humildad en las rastreras **alas**:  
bajo los pies alfombras de **palomas**.

Se hacen enredaderas las **SERPIENTES**  
**Y GORJEAN SIN PAJAROS LOS ARBOLES**  
**LLENOS DE OJOS Y DE LABIOS.**

Entre los **senos de la tierra**,  
**duros** de imanes y palabras mágicas,  
el cielo acelerado, con **hambre**,  
cual una medallita está oscilando.

Son tuyos esos cielos macerados  
de mayos y cuando hay cielos extraños  
aun los ciegos saben tropezándose  
que no te vienen y que no son tuyos.

Cierro los **ojos** y te siento, día,  
cerca de mí, con tu respiración  
alzando los cabellos en mi nuca.  
Ya sólo tus ausencias al abrirlos,  
y ya no estás sino yéndote, yéndote,  
hasta que llegas a tu colmo, sueño.

Con voz de altiplanicie, estricta y justa,  
decir, grávido espacio, tu pasión  
que nos saca de sí y nos empuja  
como por dentro de nosotros mismos.

Ansia sin formas, vaga **sed sin ánforas**,  
como un mar sin conchas y sin **barcos**.  
Como un cielo sin nubes no parece  
cielo en su grandeza sin resumen.

Se siente su inmensidad en un espasmo,  
como el recuerdo del amor primero:  
mito reincorporado al infinito  
para ayudarle a gobernar los **astros**.

Sí, pero las recuerdo y quiero asirlas,  
oh **sed** informe, ansias indecisas.  
No; no es recuerdo. El sentimiento  
casi probable de tan hondo y claro.

Y mis manos ciñen el aire huérfano  
pero sólo sienten la ausencia  
que se filtró en su fuga sin huellas  
por las **grietas** de las islas del sueño.

Llegó un dolor solemne como música  
y formó un torbellino como **rosa**.  
¡Asunciones! Ya se alzan las islas  
pobladas de cariátides encinta  
por los **cielos insomnes y sin párpados**.

¡Oh! viento mártir, mudo y perseguido,  
en que ni las volandas de los **pájaros**  
de cantos y de **plumas encendidos**  
**meteoros**, enardecen aquel duelo  
órfico de alegría taciturna.

Un **ángel niño de cristal de fuego**  
la sien oprime con dementes manos.

Claro instante candente, duro, pleno,  
universal destino de la **flor**:  
**mueren los cielos y las piedras mueren**  
en tiempos de **diamante** que biselan  
a fondo el corazón con el espacio;  
en que **SE MUERDE EL CIELO DE TAN**  
**MANSO**;

**EN QUE LO DEVORAMOS, NUNCA HARTOS,**  
**CUANDO LOS HOMBRES SON UN POCO**  
**ARBOLES**

**Y LOS ARBOLES SON UN POCO PIEDRA;**  
**cuando la piedra es un poco cielo**  
**y el cielo ¡tan humano!**

Ni cántaros ni ojos diferencian  
una **muchacha de un manantial**.  
La tierra viva en mí, yo **muerto** en ella.  
La tierra, viva o **muerta**, siempre ella.

¡Oh! **tierra de la muerte**, triste sueño,  
de pronto, frente a mí, mi cuerpo  
con su larga, fría sombra tendida  
a mis pies.  
Yo, aparte, en el espacio  
sin medida.  
Allí donde no hay tiempo.  
Donde siempre es Ahora.

¡Oh! qué lejos mi cuerpo que es tan mío,  
que lleno a veces como el **sol** el cielo.  
Repentinamente, lejos de mí,  
como entre cuatro tablas, ya devuelto.

Y yo viéndole atrás, al otro lado  
de macizas sombras de **veinte tumbas**,  
Y en lo alto, los sueños en el cielo  
remoto, en el viento ya sin áncoras.

Minero entre las vísceras,  
**buscando fuentes, áureas galerías**,  
una salida de la **muerte** hacia  
la cúspide del ser, por el poniente  
navegando en la **SANGRE** y en los huesos,  
bajo sus albas bóvedas calcáreas.

Oigo la voz de ese **sol** hundido,  
un **grito de reflejos como espadas**.  
¡Ay!, pero, ¿cuándo, al fin, incircunscrito,  
ufano sin preguntas y sin sueño,  
allí, donde se juntan los extremos?



LA MADONA Y EL NIÑO CON UNA MANZANA. RAFAEL.

A veces era yo **pedra con alas**  
y otras veces, un **arcángel de pedra**.  
**Enterrado vivo** dentro de mí,  
**insomne fuego de pie como una llama**  
alterando el equilibrio del cielo;  
como un **centauro de ángel y caballo**  
en el alveolo de una catedral  
invisible, con aquella armadura  
de alabastro en que **SUDABA MI SANGRE**.  
Yo quería gritar y no podía  
con la ira que fundía mi **pedra**  
y me arrancaba **lágrimas de arena**.

Oyendo el corazón de las **estatuas**  
en noches diurnas de **doradas lunas**  
sólo los **ruiseñores** serenaban  
su canto y le daban forma de **rosa**.

Creían que era el tiempo en el reloj  
y no mi pulso.  
Hay, al fin, un día  
en que la **pedra se sublima arcángel**:  
ya casi no era yo, siéndolo tanto,  
y pude hacer **guirnaldas con mi sed**.

Entonces, sólo entonces...  
(Fragmentos)

**MORDERLA**, rebotarla  
y, rebelde, revelarla  
con **muertes lentas de plata**  
y **tumba de roce** y vientos.

Motines de recuerdos  
colocan nuevas reinas,  
tumban mil monumentos.

Sus reinos duran el tiempo del mar en las **pupilas**.  
¡Oh **limos del cielo con la luz** primera,  
vírgenes **lágrimas de ADAN**  
decidiendo la suerte de las **aguas**!

De nuevo solo, sin soledad,  
reconocido en el deseo.  
Mi **cadáver** disperso  
a mis silencios unifica.

En el **MAR DE SANGRE DE ADAN** y del  
postrero,  
sobre efímeras cimas reiteradas,  
con apoyos mínimos de espumas,  
encontrar lo que no ha existido nunca.

Vida y **muerte** en pasmo, confundidas  
en la corola de la **luz**, amándose:  
la **pedra** lenta, ¡velocísima en la **llama**!

Perder lo que nunca se ha tenido,  
para rescatarlo de la sombra.

Entre la **pedra** y el cielo: la **llama**.

Entre el cuerpo y el cielo: **fuego sin llama**, sin  
humo.

Entre el sueño y lo que no ha existido nunca...

¡Paraíso perdido,  
rescatarlo!

Nunca tanta precisión  
hubo en la mente,  
en el cuerpo.  
Claridad que será nostalgia,  
sufrimiento, angustia lenta.

Un segundo te vi, **PARAISO**, en la duda  
recuperado y perdido.  
**Atravésé labios de sed**,  
como marinos en medio del **desierto**,  
y todo era nostalgia de los cielos.

¡Ya no está!  
Se ha marchado adonde señala el **ángel**.  
El viento nada dice;  
gime sólo.  
Me separa el temblor de mi voz  
y la **CONGOJA DE UN TRONCO SIN FLOR**.  
¡El milagro fue!  
Ya no es sino lo que debe ser:  
nostalgia de desterrado.

Soledad (Fragmento)

Yo canto porque no puedo eludir la muerte.  
Porque le tengo miedo, porque el dolor me mata.  
La quiero ya como se quiere el amor mismo.  
**Su terror necesito**, su hueso mundo y su misterio.

Lleno del fervor de la **MANZANA** y su corrosiva  
fragancia  
lujurioso como un hombre que sólo una idea tiene  
angustiadamente carnal, como la misma **MUERTE**  
**DEVORANTE**  
yo me consumo aullando la traición de los dioses.

Soledad mía, oh **muerte del amor, oh amor de la muerte**  
que nunca hay vida, nunca, ¡nunca! sino sólo  
agonía.

En mis manos de **fango gime una paloma  
resplandeciente**  
porque el amor y el sueño son las alas de la vida.

Me duele el aire. **Me oprimen tus manos absolutas,**  
rojas de besos y **relámpagos**, de nubes y  
**escorpiones.**

Soledad de soledades, yo sé que si es triste todo  
olvido  
más triste es aún todo recuerdo, y más triste aún  
toda esperanza.

Porque el amor y la muerte son las alas de mi vida,  
que es como un **ángel expulsado perpetuamente.**

NARZEO ANTINO, andaluz. De su libro **Consa-  
gración de la muerte.**

#### La muerte en los arrecifes

Una **gaviota** viva llevaba sobre el hombro  
se decía cazador del rompeolas  
respetado del **coral** y la **medusa.**

No tenía edad de **frutos** o de **lluvias**  
libaba con pasión la noche y sus aromas  
su historia era sabida en tabernas oscuras.

Engendro de Neptuno en un **tiburón hembra**  
nacido en una isla que no existe  
**amamantado por una vestal violada.**

Seductor de adolescentes lascivos  
odiado por las vírgenes **perseguido**  
**por los gendarmes y los espadachines.**

Amaba del amor el cuerpo vivo  
las **RUBIAS MANZANAS DE LOS PECHOS**  
y el rumor callado de la esquila.

Llevaba una gaviota sobre el hombro  
desnudo entre los **DIENTES** una **perla**  
**zafiro** y sandalias de pluma se calzaba.

Lo asesinó la envidia de un soldado  
**besó la arena** en su agonía y un coro de **delfines**  
**cavaron su tumba** —se dice que aún vive—

DOLORES BERNARDON, argentina. Ejemplo  
tomado del libro **Tributo de velar.**

¡Ayúdame, señor!

Cabalgando en el veloz corcel del tiempo,  
retrotrayendo mi mirada,  
veo que **ROEDORES INSACIABLES**  
**SE COMIERON MI NIÑEZ.**

Torbellinos tumultuosos  
quebraron mi dulce adolescencia  
y como el **MANZANO** de Luther,  
aunque el mundo se desintegre mañana,  
igual entregué mis nobles y **adorados frutos**;  
y cuando rondaba temerosa la felicidad,  
La Pálida me arrebató mi mitad.

Hoy **cabalgando** las aristas peligrosas de mi  
senectud,  
con mis sienes color plata, experiencia en árganas,  
y con sabiduría de vida, me aprestaba,  
para vivir la dulce vejez,  
vuelve el torbellino a quebrantar mi lucha,  
**ME CORTA LAS MANOS**, me arranca el corazón  
y me deja en carne viva.

¡Ayúdame, Señor! Quítame las **ESPINAS QUE  
ME HIEREN.**

FRANCISCO TOLEDANO, español. De su libro  
**Fábulas personales.**

#### Una copa de cristal

En mis manos esplende, hunde su eco en la música.

Es pariente del **sol**, familia del **diamante.**  
Hace guiños a una **estrella.**  
Vierto en ella jerez, un **reflejo de oro.**  
Dentro navega un **velero**, un invento tartésico.  
Con él inicio ruta, comparezco en la Arcadía.  
Hay **caballos** allí, reglamento de estirpe.  
Sobresale un escudo. Hidalguía medieval impone  
rigideces.

**Brilla delante la luz** y enlaza con el campo.  
Corre preciso el aire. Huele la mar cercana.  
No hay tapias para el **toro.** Crece la cepa, el racimo.  
Reparte el mosto claveles. Estalla un olor bravío.  
Y entre el hedor y el perfume se pone **agria la  
sandía.**



Parece que **SUDA LA FRUTA Y SE TORNA SEXUAL LA MANZANA.**

No quiero que el cristal se rompa. Queda vacía la copa.

Regreso hasta mi sitio. Se ha ensanchado la casa. He traído hasta ella el jardín, el surco levantado.

ANTONIO CASTRO Y CASTRO, español. De su libro **Grietas**.

### Prostitutas de Roma

#### 1

Por todas las esquinas. Las mujeres.  
En venta. Como potras.  
O yeguas descosidas.

Por las esquinas todas y las plazas  
extensiones de cuerpos  
se expanden  
como un deseo cruel  
de las relojerías  
desnudas de la **muerte**.  
Se expanden las mujeres.  
Retuercen sus vendimias,  
y muestran sus **racimos**, los minutos,  
los manojos de instantes  
como **frutas** o luchas  
contra la nada, el tiempo  
de los **MORDISCOS A LAS CAJAS**  
de un vacío interior, siempre anterior,  
que los números cuentan a más números  
y a facturas de **náuseas** no vacías  
en el negocio antiguo otra vez nuevo  
posible pisotón, ebrio mosto, carcajada  
final,  
chasquido, ¡zas!  
letal,  
caza muda zancuda, casi nunca  
**muerte** nula.

#### 2

Van y vienen los cuerpos, las mujeres,  
las máquinas vestidas  
apenas y las hélices  
de vértigos de sombras desnudadas  
por vientos y **VINAGRES DE LAS SANGRES**  
que sobran.

Van y rozan  
en redondo las **ULCERAS**  
del vacío del hombre, de la historia  
por los cerebros curvos,  
los viajes de huir  
de las vértebras fijas hacia la nada baja  
que se cae y no es llanto.

Van y arañan.  
Y arañadas por **ojos**,  
las bodegas de cada cuerpo errante  
enfurecen sus **fosas** como **fósforos**,  
como **reptiles** largos que restallan  
entre **llamas** y látigos, sin lástimas,  
**fuegos** juntos de **DIENTES INVERTIDOS**,  
**relámpagos difuntos**.

Dan vueltas las mujeres,  
los **cosmos**, los tacones  
de apoyarse en las **piedras**, casi hundirse  
en la piel del **asfalto**  
negro ya como un **ojo vomitado**  
por la noche **preñada**  
**por reptiles**.

Dan llamadas  
a las **losas** antiguas de la pena,  
al pensamiento **duro del granito**,  
a los rostros sin nombres, sólo rastros  
de las impuras voces de los zapatos bajos  
y con números sucios como nieblas,  
a la brea y sus panzas  
parturientas, paridas  
por las ruedas **picudas** y veloces  
de los meses y siglos.

#### 3

Mujeres, muchedumbres  
de animales presencias,  
animales **estatuas**,  
vegetal estatura  
de rostros destejidos por historias  
humanas, humilladas, sumideros.

#### 4

Muchachas, casi harinas, casi arenas  
de las trituraciones  
de los **DIENTES MAS NEGROS** de las sombras,  
de la noche nociva.

de los **DIENTES AUN BLANCOS**  
de vuestra primavera insuficiente,  
de repentina voz  
**helada** como el alma  
de un **almendro**  
veloz,  
**VORAZ**  
como un **ROCIO ROJO QUE DESANGRA SU SOL**,  
su soledad de **espejos**  
y ni es sombra siquiera.

5

Los taxis **amarillos**  
transportan sus envidias por las calles,  
las resbalan  
sin que la lluvia cese  
de llorar.

6

Sólo quedan las torres. Los opacos  
cilindros de los **ojos**, las asfixias  
del recuerdo.

Las ventanas se asoman  
a todos los chillidos invisibles  
de los tranvías ásperos.  
Es la carne,  
la cal ácida, la roja  
red tupida,  
el transporte uniforme  
de las venas, vencidas por las curvas  
de sus marañas hondas.  
Gruñe el tiempo. Sus **FAUCES QUE SE TRAGAN**  
**A SI MISMAS**. Las horas. Sobran **HOCES**.  
**Hocicos**. Sobra el hombre.

7

En las esquinas silban  
las precipitaciones del deseo,  
los últimos **relámpagos**, los **ojos**,  
las cejas diagonales  
como **LLAGAS** o **pestes**, las pestañas.

8

Hay **LLAGAS**.  
Llamadas.  
Llamaradas. Ya llegan

infiernos destapados  
por hornos boquiabiertos.  
Estaturas que embisten como **hogueras**.  
Que miran y que giran.  
Quejidos  
queridos  
por desesperaciones sin matrícula,  
por la fosa común de las preguntas  
del vacío.

9

Mujeres.  
Mugidos altos. Vértices  
que caen desde **lluvias**  
**sin lloros**,  
**escombros ESPANTADOS**  
**POR MANDIBULAS**,  
mejillas arrancadas  
por **espejos de espantos**,  
por máscaras que olvidan su alarido.  
Mundo mudo. **Murallas**.  
Mujeres entre ruinas  
de risas.  
Muelen noches.

10

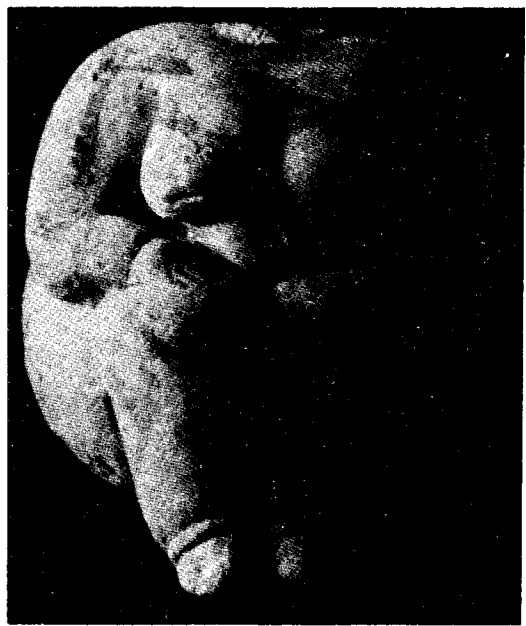
El Tíber  
destrenza sus espumas de cloacas  
antiguas y recientes  
deseos que se enroscan  
sin cadenas.

Baja un **llanto** sin hijos.  
Un eslabón aún cruje  
bajo puentes y puentes sujetos  
por sombras.

Gritan óxidos  
huérfanos  
desde campanas mudas.

No hay **nieve** por las calles.  
Sólo frío desnudo.  
**Seca ausencia** con ecos. Secos huecos  
de nadie. Todo es frío.

Hervor lleno de frío y de humaredas.  
Del frío de ser hombre  
**desgarrantadamente**.



IMAGO-MATRIS NEOLITICA. INGLATERRA.

Como un **sapo** desnudo y arrastrado  
por brincos imposibles.

Las hembras contorsionan  
sus deberes y fingen andaduras,  
entusiasmos de sapos entre **zarzas**,  
entre **fósforos**, rictus  
y rituales de siglos  
**moribundos**.

11

Pasan ídolos ciegos. Pasan **faros**.  
Pasan. Parán. Amparan  
a la noche.  
Las mujeres  
bajan, suben, desvían  
su **esqueleto** vendido  
hacia ferias no suyas. Sobra **SANGRE**  
de nadie. La realquilan.  
La retuercen y turcen las palabras.  
Hierve el ritmo  
de las astronomías, las maromas  
del espacio **desnutren**  
sus imanes.

Y la historia es un trapo entre patadas  
de las geometrías.  
Y la historia es un **trago de vacíos**.  
Las **GARGANTAS ENGLUTEN**,  
**ENGULLEN**,  
**SE ENGULLEN A SI MISMAS**  
hacia un vacío inmenso  
lleno de muchedumbres que lo **MUERDEN Y**  
**MUERDEN**  
y no lo descerrajan.  
Croan ganas.  
Pasan damas vestidas como antrúejos.  
Pasan ruinas.  
Imperios. Pasan almas.  
No hay siglos, sólo siglas  
de entrañas tan extrañas,  
tan extremadamente repartidas por tactos  
a los futuros trillos del recuerdo,  
**AL MORDISCO FINAL, LA DENTELLADA**  
**CON QUE LA MUERTE CIERRA, CIERRA Y**  
**MUERDE**  
su almacén de vacíos.

12

Pasan **ojos**  
por las calles. Pasean  
**ojos** separados. Salidos  
de la noche errabunda.  
Pasan **gatos** errantes.  
Pasan **búhos y buitres**.  
Pasan hombres. No pasan  
los mínimos **arcángeles**.  
Pasa el tiempo y se calla.

13

Los Foros  
se tapan como pueden con los musgos  
su universal vergüenza de las horas  
de nadie.  
Sobra el mundo.

El otoño se moja arrepentido  
de sus raíces reas.  
Lo vertical descende. Se hace **estíércol**. Sepulcro.  
Una **DESMEMBRACION**  
de los cuerpos derriba  
las últimas techumbres. El triunfo de los arcos  
resquebraja  
sus lápidas, no labios,  
no **lenguas**, latín mudo,  
**moribundo**.  
Analfabetamente.

14

Hay esclavas aún. Esclavitudes.  
A pesar de los siglos  
y los rezos.

Hay tiranos aún. Tiranos libres.  
A pesar de las huelgas  
y los votos.

Hay esclavas clavadas por esclavos  
tiranos, por tiranos  
esclavos, hay esguinces, sin esquemas hay llores.

15

Se convocan **murciélagos**  
y nombres.  
Y los **espejos** dudan  
en las fuentes, resbalan. Roma suena. Destruye.

Huyen  
las alfombras, las **alas**, las mordazas.  
Todos huyen. Huimos.

Sólo quedan las brozas  
de las dudas,  
sólo duran  
los golpes de las sienes  
al machacar las plazas,  
la múltiple azotea  
del pensamiento duro, los espartos  
de las palabras secas,  
atadas por preguntas, por las vísceras  
torcidas de la **sed inacabable**  
de ser dioses, deseos.

Los semáforos duelen  
sin saber el color despavorido  
de su incerteza. Nombres  
casi dicen  
a bocanadas frías, terco aliento  
de mudez tartamuda, intermitente  
ver sin voz.

La memoria sí grita, desgañita  
todas las sucursales  
de su infancia, erosiones  
escarba, **picotea**  
gritos ocres antiguos  
como **estírcol** de curas  
ausentes y pañales desgarrados  
por pies  
sin piedad, invertidos  
ascensos.

Las lápidas más hondas  
taponan sus certezas, casi olvidan recuerdos  
**remuertos** y reviven  
la historia sacudida por **histerias**  
**con ojos**  
de **jaurías feroces** como sílabas  
silbadas por deseos descosidos.  
Huele el **asco**, la astucia. Gruñen dioses,  
demonios y tridentes y rezonga  
una musculatura de exterminios.  
Los **guijarros** retuercen  
sus senderos y esquinas.  
Pasa el tiempo torcido por las vértebras.

16

Hombres. **Hambres**. Las hembras.  
**Hambres** siempre.  
Hombros siempre. Los hombres.  
Sombras siempre.

17

Sembraduras de **cardos**. Las cárdenas semillas  
del futuro  
descerrajan sus surcos como carnes  
fecundas, como erizos.  
Mañana serán brujas los recuerdos  
junto a la **muerte** sorda y sus **babosas**.

18

Pasan úlceras, ganas,  
túneles, **tumbas**. Pasan **ojos**. Pasan **búhos**  
sin hijos. **SANGUIJUELAS**. La noche.

19

El hombre busca, busca  
aún,  
nadie  
aún,  
nadie conoce  
aún  
los hallazgos del gozo, la **vendimia**  
total  
del deseo, las **uvas**  
del barranco infinito.

20

Sólo hay **losas**, esquinas y **esqueletos**  
con sus risas de máscaras, de llantos  
huidos de los **ojos**. Sólo hay cuevas  
debajo de los pies,  
baches, **bichos**, ventosas  
en la frente. Chirrían  
los balcones, las grúas  
del deseo  
sin que el metal se sacie con sus óxidos  
**MORDIDOS POR LA RABIA**  
**DE LOS DIENTES IMPUROS DE LA SED**  
**INFINITA, INSACIABLE, NO SACIADA**  
por **ciénagas redondas**  
como lindes de ceros.

21

Las **columnas** levantan  
su cansancio de trozos  
sostenidos por **ALAS**  
**ROTAS**, maravillados  
como **CRISTALERIAS**  
**ROTAS**  
sin caerse. Resisten barandales  
y cornisas de siglos  
mientras pasan los cuerpos, los cordeles  
con sus azogues dentro  
desparramadamente  
turbios, rígidos  
**reptiles**, reprimida horizontal  
que desguaza sus gestos  
verticalmente ahogos  
de una sola agonía de preguntas  
que se yerguen y caen. Tiembla el viento.  
Y un **ángel** se escayola  
su tristeza.

22

¿Adónde vas tú, niña,  
con esos cascabeles  
de tus veintidós años,  
de tus veintidós siglos,  
de tu millón de signos, señas, greñas,  
y con la columnata  
gemela de tus muslos, de tu mundo ya inundo,  
de tus altos deseos desterrados,  
a vender las orillas  
de tus últimos gozos  
socavados por pozos y por bozos,  
animal taponado por palabras  
como pasmos, espasmos  
de la aniquilación de los **espejos**  
de los rostros, desastre  
final de una **cloaca** vagabunda  
que no llora ya a solas?

No,  
no,  
no extiendas verticales  
sobre losas antiguas y manchadas,  
machacadas,  
tus desesperaciones, tus tacones  
extraños, aún no tuyos,  
comprados en tus ventas,  
vendidos en tus compras,

venidos de repente  
desde tus primaveras repentinas  
como números turbios, como **aljibes**  
de otoños **sepultados**, removidos  
por una **LLAGA** ciega que te ciega, te lleva,  
hoja loca.

No te caigas  
desde los almanaques  
oscuros de tus tintas numeradas  
por **ascos** o por **ascuas**  
de cenizas, por **sorbos** imposibles  
de un olvido,  
no te caigas  
en la pena total  
de tu estatura cero,  
**fosa** errante.

23

Y tú, viejo tamaño  
de redondas esquinas arañadas,  
mujer vieja  
como un tacto de **grasas amarillas**,  
no **carroña**, mujer  
aún,  
aún eres tu rostro, no tu rastro,  
tu bautismo aún no seco,  
no sólo desgastada  
dimensión o mansión vendible a horas  
como un túnel  
Ni silla de alquiler  
para el ayuntamiento. Leña coja. Peldaño  
de las noches, traspíe,  
trapo, trago, tragedia,  
atragantada esponja, **estercolero**  
común, lata, **luto**, **luz**, lujuria,  
**LOMBRIZ ROTA**.

Muy hondo en los cimientos  
de ese gran almacén  
de la tristeza negra,  
de la trastienda tuya,  
por entre los recuerdos  
y sus cajas  
vacías,  
niña, niña  
tú que sabes que tú fuiste,  
que tú  
eres,  
no **muerta**  
aún,

niña  
que estás sólo jugando a divertirme  
por la plaza, rapaza  
jugando con dinero a los olvidos,  
por dinero, por vieja,  
pero niña, no bulto  
negociado  
definitivamente en las balanzas veloces  
de las **desgarraduras**  
de los **ojos**  
que **miran como sables**.

No grites,  
no **graznes**  
tus **grasientas esferas**, tus esfínteres.  
Calla, calla  
calla  
como tu niña antigua tan delgada,  
tan atada a tus huesos siempre blancos,  
calla  
en esas hondas noches de **gargantas**  
y **alcoholes** descendidos  
como azufres que caen y no callan  
y cruzan por bodegas invisibles  
porque la **muerte es mosto traspasado**  
**por ULCERAS CON LENGUA**.

24

Mujer, mujeres, hembras,  
vais, venís, bajáis  
como las escurrajas,  
como la escurridura  
de los **hocicos tercos**  
de las horas, que ruedan como ocasos  
imposibles  
por las noches  
hacia la nada oscura  
de los vientres.

25

Por todas las esquinas, como esquelas  
de haber **muerto** más hombres  
en vosotras, vosotras  
descortezáis los gestos  
de largas muchedumbres que os vigilan,  
extendéis sin alambres  
las dudas y vergüenzas, los colgajos  
de vuestras soledades  
nunca solas, seguidas, **taladradas**  
por el rictus,  
las riñas y los ritos del silencio

criminal, de los billetes, y un rumor  
de calderilla junta  
se turba en las **estrellas congeladas**,  
**picoteadas**  
por vuestros negros vértices.

26

Desde una **fragua inmóvil** de un odio sin palabras,  
desde un **rojo**  
**carbón** amotinado  
junto a yunques sin nombres  
machacáis los minutos, los óxidos del tiempo,  
los ácidos, las sordas  
**SANGRIAS DE LAS SANGRES** de apellidos  
tachados por **reptiles**.

Y hay un dolor de tactos sobre la **muerte** ausente  
que desnuda **esqueletos** de fantasmas.

Ruedan **ídolos**. Silban  
límites mudos, reos reliquias del dolor.

27

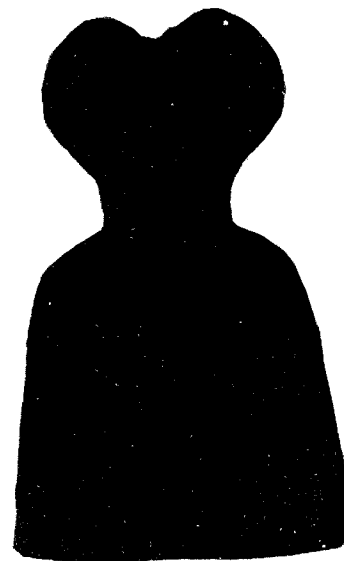
**MUJERES**  
**DE LA TRITURACION**  
**Y LOS COLMILLOS LARGOS, JABALIES**  
**HEMBRAS, ERROR, AZUFRES ELEGIDOS**  
**POR MENTIRAS VORACES.**

Montaraces corbatas desatadas  
por las nadas, sin nudos,  
por desnudos **cuchillos invisibles**  
que en los **dedos** no atajan la agonía  
de existir como fugas de **relámpagos**,  
de existir en gavillas de mejillas  
atadas por imanes **moribundos**,  
por vagabundos gestos de relojes  
y ya sin geometría ante la **muerte**  
de la memoria **helada por rocíos**  
que tiemblan, de tan claros  
instantes.

28

Mujeres como **tumbas**  
**o cobras o venenos**, como tumbos  
de la noche en más noche,  
más nicho, cerraduras  
de una sombra intotal.





IMAGO-MATRIS-OJO. INGLATERRA.

Mujeres  
como tuétanos huecos,  
como cañas salvajes,  
como cuevas,  
con **ojos** sin sus ejes, descorchados  
por las bruscas **pestañas** y sus **púas**.

29

¿Adónde vais las **llamas**, las llamadas?  
¿Quién llama? ¿La ceniza  
ronca, **los lloros**  
de la **ausencia**, las llaves  
de la **muerte**, o la **muerte**  
a los **muertos** que aún viven como virus  
que se siembran  
en vuestras carcajadas  
**desgarradas**  
por motes y por muecas?

¿Son **moscas** los deseos, son los morros  
la alambrada total de los **MORDISCOS**  
de la aniquilación ya deseada  
por los buzos  
de vuestra **OSCURIDAD LLENA DE DIENTES**  
que tiemblan y que dudan  
sin que el cerebro cese de enroscarse  
con la nada?

30

¿Adónde vas, mujer, tú, mojón, tú  
que ignoras el reposo de tu **ESTATUA MASCADA**  
por sílabas que silban la derrota  
de tus sienes, torcidas  
por **DENTELLADAS HONDAS** como olvidos  
imposibles?

¿Adónde vas  
con **lobos socavados por los vómitos**  
de sus **propias ENTRAÑAS DESGAJADAS**,  
con **lobos**  
de infinita pasión llena de **garfios**  
ciegos como las gorjas  
de sus palabras tuertas?

¿Adónde?

31

¿Qué significa el cuerpo quizá tuyo,  
**potra**, ¡es tuyo!,  
en cada despedida de tus crines,  
de tus **búhos** o bonzos,  
hacia las horas roncadas,  
**ROTAS** ratos  
nada más de **morirte** sin liturgias,  
con tu **RITUAL YA ROTO** y que te marca  
como un reloj parado y para siempre  
en la plaza mayor de los silbidos  
y en todos los **espejos**, los **espectros**  
que te miran,  
oh gran escaparate siempre en venta?

32

¿Qué significas,  
qué signos fijas,  
cuerpo bulto,  
cuajarón de conciencia derrumbada,  
comprada como un cubo  
vertical  
para el transporte unánime  
de todas las **basuras**  
del imperio, el deseo  
que cae?

¿Qué signos dictas  
derrumbada entre escombros  
a los fieles cronómetros  
de la resurrección?

33

Mujer, mujeres, hombres  
vendidos como rictus  
invertidos,  
como risas inversas,  
como cáscaras, mondas desmondadas  
por el mundo, por miedos  
a la nada,  
**mujeres, nueces secas**,  
chasquidos, choques, chascos  
**huecos del hambre** de ser dioses  
los **hombres, charcos llenos**  
**de vacíos, de sed**,  
alambradas con **hambres como pinchos**,  
mujeres,

agujas de los ojos y preguntas  
 sordas,  
 prefijos y presagios, presas, presas,  
 cacería cazada por el cáncer  
 quizás,  
 quizás  
 cisternas nada más  
 de **lloros** infecundos,  
**mujeres**, sucursales  
 del olvido imposible, **cascadas**, **cataratas**  
 para las horas ciegas,  
 ruido junto  
 de las **SANGRES** relinchos suicidados  
 por la nada, **relámpagos**  
 de números, de ceros, **diosas huecas**.

34

Roma, Roma,  
 la meretriz con torres levantadas,  
 separadas por aires  
 que no rezan, que rozan.  
 A los **ídolos**.

35

Roma de catacumbas llenas de sombras curvas  
 del recuerdo,  
 llenas de tumbas saqueadas  
 por siglos encerrados con sus meses  
 y misas, Roma rea  
 de calles  
 abiertas al vacío,  
 a la gran galería de la noche  
 con mártires verdugos, zarzal largo  
 de ritos y de guiños, **gatos**, **gatas**, **gangrenas**  
 atrapando la **SANGRE** en sus caminos  
 de escapar de sus propios  
 goznes, de sus rodeznos  
 íntimos. Roma **amarga**  
 a pesar de las dulces  
 promesas prostitutas,  
**atragantón de hieles**,  
**DEGOLLADA SERPIENTE**,  
**erizo** desguazado,  
 cangilón de preguntas,  
 machacado **metal**,  
 cerebro de cenizas,  
**ojo** ciego cumplido,  
 Roma brusca de brujas sin embrujo.

36

Roma de muchedumbres como **hocicos**,  
 tan sólo gris **espejo** multiplicando **tigres**,  
 penumbras **DESMOCHADAS** por súbitos **faroles**,  
 hembras, noches **mojadas**  
 por los **lloros** maridos de las viudas terrazas,  
 y por los **lloros** viudos de las puertas  
 y de las cerraduras  
 oscuras de las sienes,  
 signo cruel  
 de un imperio pagano  
 de lágrimas que ríen como esclavas.

37

Roma,  
 banquete **vomitado**, fiel resumen  
 de bailes con las máscaras  
 de la **muerte** zancuda,  
 con sus números bizcos, trece, trece,  
 diecisiete más trece, Roma **estiércol**  
 del pavor vagabundo  
 de los muslos.

38

Roma sacra  
 de la superstición de los **metales**,  
 tactos, tactos, sarcasmos  
 de todos tus pronombres, **hierro**, **hierros**  
 de todos tus prostíbulos, tus votos,  
 mujeres,  
 Roma, zorras zurradas por tus zorros  
 de siempre, vagabundos de **basuras**,  
 Roma cola, **excremento** salpicado  
 por huídas,  
 cronómetro del vicio, puntual ruina,  
**roja sierpe** escondida, veloz **SANGRE**  
 feroz, feroz canchal  
 de **raposas** que pasan y monedas  
 de exterminios futuros  
 que preguntan, **esfinges**.

39

**Grietas.**  
 Los cansancios se traban  
 en los desfiladeros  
 de los peines. Se abrazan y se arrancan las greñas  
 del hastío.

Espinos en los parques. Espirales de **espinas**  
en las **SANGRES** espían.  
Aun los **cactus**  
más **duros** se retuercen como **esfinges quemadas**  
por deseos de **fósforos**.

40

Los obeliscos suben  
**taladrando** techumbres enroscadas  
con **infiernos** de sombras  
**heladas** y desnudas.

La convulsión del aire  
escuece entre campanas  
sin **lenguas, con badajos**  
**de bronce ahorcados**.  
Estallan y restallan tacones que retornan  
a la vergüenza muda, emergen bruscos  
arrecifes hundidos,  
duelen frentes,  
frenan frenos de **náuseas**,  
nacen nudos, estorba  
existir entre látigos  
de **SANGRE** y recovecos  
de sienes.

Y un arrepentimiento de quirófanos, quillas,  
se **desuella en las garras del insomnio**.

41

Es la noche ramera.  
Es la noche romana.

Noche. Nicho.  
Negros números huecos,  
nucas  
**trepanadas** por nada.

Son las nueces rameras. Son sus cáscaras.  
Las cáscaras rameras.

42

Es la noche romana.  
Su cicatriz más larga, la del Tiber,  
su vieja cicatriz nunca cerrada,  
su vientre  
ramero se descose  
bajo puentes y puentes  
desiguales o tuertos como rostros  
de culpa ya cocida.

No hay espuma, sí esguinces  
opacos de odios neutros  
y turbias sacudidas de los **ojos**  
que tiemblan como sombras  
o **luces**  
llevadas por más sombras  
en el río, vacío  
inacabadamente como un número  
que baja hacia la nada.

43

Es la noche pagana. Cremallera en pecado.

Va subiendo lo oscuro y se amontona  
en los pinos espesos  
el oprobio, zozobran  
en la altura los **pájaros**, las **pájaras**  
multiplican **estiércol**  
que cae en la memoria del pasado  
futuro.

44

Roma, Roma, **RUMIANTE**  
**DENTADURA** de sombras y de nombres  
de máscaras. Personas.

Sólo hay noche y más noche y azoteas  
que azotan apellidos, **ropa sucia**.

Sólo el rocío llora  
desatado por lloros sin pronombres.  
Lloran dioses  
que silban, sólo silban entre **DIENTES** sin voz  
su véloz atropello anestesiado  
por una rabia errante de rencores sin límites.  
En todos los rincones  
rezan vírgenes. Miran  
trayectos y proyectos. Rezan vísceras,  
no labios. Rezan riñas. **ROEN RATAS**  
la nada, de palabras  
de las sábanas limpias.  
Pero de pronto.  
Mujer, mujer. ¡Que hay **sol**!  
Gritos. Peñascos. **Ascós**.  
Ya hay **sol**  
en las siete colinas, y entre sombras  
la gran **LACERACIÓN** de las tinieblas  
recorre los tejados  
rojos como **HERIDAS**  
descalzas.

No gruñas, no cebes, no arrastres  
 los pasos, las pisadas  
 de la noche  
 con tus **OJOS LLAGADOS** por sus **perros**  
 y **lobos** que no engendran,  
 por sus largas pezuñas, huellas huecas  
 como tú, foso fosco, alcantarilla  
 de olvidos imposibles, betún áspero.

No **LLAGUES LAS MIRADAS** de las primeras  
 niñas  
 que van, que van, que van  
 con sus lazadas blancas,  
 con túnicas de **azules**  
 pañerías planchadas por abrazos,  
 que van con otras niñas a aprender no tus tapias,  
 no tus **hogueras** roncadas como **asfaltos**  
 ni los túneles negros de tus cigarros negros,  
 ni tus lúgubres globos blasfemados  
 por espesas palabras,  
 que van con otros niños a colgarse  
 de columpios sin cálculos de risas,  
 y el otoño se tuesta sin quemar los peinados  
 de su cerero virgen, que pregunta  
 como los **manantiales** a su espuma.

Mujer,  
 mujeres de las sombras y de las pesadillas:  
 no fracturéis al **sol**  
 como a un tamaño ciego  
 con vuestras estaturas heredadas  
 de la noche blindada por satanes oscuros  
 y el deseo errabundo del vacío  
**descuartizado y vivo como una lagartija.**

¿O es que marchan las sombras  
 detrás de vuestros gestos  
 arrastradas por hipos y por **garfios**  
 que recuerdan **insectos**  
 y **rabos de reptiles** que se ocultan  
 en vuestro angosto lloro  
 de **teas encendidas**  
 por nombres y pronombres  
 de un fracaso en cadena de pañales  
 sin hijo, sólo lágrimas?

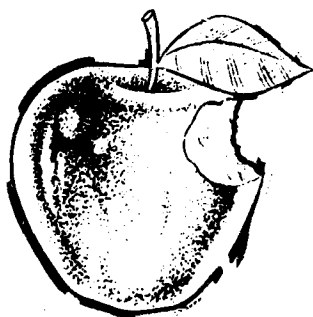
Pero ya sé, ya sé. No sé. Ya dudo.  
 Vosotras repartís vuestras arrobadas,  
 las rodajas  
 de vuestras dimensiones  
 y rutinas redondas  
 para que el **sol** os vea la molienda  
 negra, la negra **fruta**  
 de la noche mascada  
 sombra a sombra, mujeres, por vuestras  
**DENTADURAS,**  
 por vuestras **CARIES FIJAS**  
 del dolor profundísimo, total  
 de ser vuestra estatura derrumbada,  
 un légamo en despliegue.

Ya sé. Ya nada sé.

Ya es de día, de dioses  
 extraviados  
 la mañana, la valla  
 contra las sombras bruscas que os persiguen.

Y la carne persigue, sigue, sigue  
 con sus carnicerías y **TACHUELAS DE DIENTES**  
**QUE OS CLAVAN,**  
 con sus relojerías y atropellos de instantes  
**puntiagudos.**  
 Vuestra carne con **MUELAS DESBOCADAS,**  
**QUE ROEN, ROEN, ROEN,**  
 corroen,  
 recorren y corroen  
 hasta la claridad y los acechos  
 de las curvas urgentes  
 de cada carretera

Y vuestras carnes siguen  
 porque las **SANGRES** siguen  
 con sus relojerías insaciables  
 de **COMERSE** las horas y los números  
 de las olas de los altos penachos  
 de los olvidos bizcos,  
 de **TRAGAR LAS MONEDAS DE MORDER** de  
**morir**



# La Manzana Mordida

sin morir, gastarse en los minutos  
de las esperas neutras como **esfinges**  
que miran  
**DESCUÁRTIZADAMENTE** como el polvo  
del tiempo **sideral** por los espacios  
de las noches.

52

Ya sé. No sé. Pregunto  
si tú, mujer, **MUJERES**  
**Y LA SERPIENTE ANTIGUA**  
de innumerables colas y cerebros  
enroscáis los silbidos de la pena  
en torno a las **FRUTALES**,  
a la primer **MANZANA** y sus semillas  
de un deseo infinito de **MORDISCOS**  
**QUE SE TRAGAN LOS IDOLOS**  
para volverse dioses  
sin que nazcan los gozos de las brechas  
del **amargor** final  
estériles,  
de cada **MORDEDURA** de los límites propios,  
de las propias **gargantas**,  
boquetes infinitos  
de lloros desgorjados  
por un silencio negro de **pupilas**  
conscientes.

53

Aunque, mujeres,  
meretrices,  
los dioses ya no nacen, ya son altos.  
Más altos que las torres y más hondos  
que esas catacumbas que pisáis  
con vuestros pies de teas,  
y no veis, teas ciegas,  
y están cerca, muy cerca, como dudas o dedos  
de manos, de madonnas virginales  
sobre esos **muros** viejos y torcidos  
como el dolor del mundo.  
Y esperan y os esperan y conocen  
el rezo de los rictus, vuestros ritos,  
el reto  
de vuestras despedidas **desgajadas**,  
el rezo de los **DIENTES**  
de vuestras osamentas  
verticales,  
verticales

a pesar del gemido horizontal  
de vuestra historia larga de serpientes  
pisadas por semanas, meses, años,  
espeso reventón de las entrañas  
extrañas.

54

Lo sabéis bien vosotras  
vuestro evangelio breve.

Vuestro labio sagrado,  
vuestro tacto sagrado,  
vuestra lengua después  
de los **embarramientos** y **salivas**  
de las historias vuestras y de todos y nadie.  
Porque estallan los nombres y las sílabas sueltas  
recitan sólo **LLAGAS**. Llegas Dios.

55

Después de cada **LLAGA**, llega Dios.  
Dentro de cada **LLAGA**, llama Dios:  
ese dolor del hombre,  
esa mínima voz  
del gozo, gozo apenas  
de penas.

Y vosotras,  
buscadoras nocturnas, metafísicas  
carne,  
inventáis con los **ojos**  
de cada amanecer, quizás encontráis  
repentinos **claveles**  
de vergüenzas, **relámpagos**  
de límites.  
Rezáis.  
Alzáis  
altares que no alturas.  
Baja Dios.

Y alargáis manos breves, manos leves  
a los **ojos que lloran como arcángeles**  
pisados por el tiempo, la gran losa  
de vuestras estaturas.

Baja Dios y levanta esa gran losa.  
Ingrávido. Inocente.

Ya está Dios.  
Indómito. Inefable.

Y rezáis  
historias ateridas  
como **nieves**, o **hieles**, como **hielos**  
**que queman**,  
y es roja  
arrepentidamente  
la blancura, su **labio**, laberinto  
de pudor,  
y besáis  
la mínima estatura  
del silencio del bien,  
de Dios que ya se posa  
como una gran **nevada** de la nada  
en vuestras altas cumbres.  
Las incendia y existe.

Existe Dios, existe  
como una **brasa** fiel.  
Que derrumba la lágrima impedida  
por el **hielo**.

Y es rocío, es incienso ya invencible  
por carámbanos  
la lágrima,  
porque la toca Dios  
con las manos humanas  
de Jesús,  
el de la Magdalena  
volcánica y satán  
arrepentido, **brasa**  
pura en la cruz junto a María  
la Virgen. Y vosotras,  
las **potras**,  
ya sois otras,  
las locas  
vosotras, sin congojas  
rezáis junto a María,  
**nieve** virgen y madre  
de los **ríos que lloran** hacia el mar  
de la **muerte**  
y las resurrecciones  
para amar  
ya siempre con el cuerpo vertical  
ola infinita, **luz**,  
**cristal**  
de Cristo, **lumbre**  
de la materia,  
hilo puro extendido,  
**FILO**,  
**ala en vuelo**  
del alma, amén, ¿mentís?

Marcháis.

J. RUBIA BARCIA, español. De su libro **Umbral de sueños**.

### Las hierbas amariellas.

La **Luna en cuernos**, inmóvil y cercana, era la hamaca en que se mecía Satán. El Señor de lo Cambiante tenía los **ojos inundados de azul** y el alma indiferente al acecho felino de las **estrellas**. Cada séptimo día le gustaba alejarse del hombre —su creador y su criatura— y gozar de la quietud absoluta. No estaba lo bastante cerca para que le llegara el rumor de la voz en grito ni lo bastante lejos para que no le llegara el efluvio del rezo en murmullo, alimento predilecto de su alma tierna y amorosa. Las espirales de incienso —muda canción de cuna— lo amodorraban con grata languidez. Dejó caer bamboleante el brazo derecho y tras él la cabeza. Enfrente y paternalmente contemplaba la Tierra. Y, ya dentro de sí, reconstruía con retardado deleite la imagen del hombre.

Nunca había habido un idilio ni tan largo ni tan puro ni tan generoso. Tuvo su comienzo coincidiendo con la primera caída y con la primera sensación de miedo, allá cuando el tiempo acababa de nacer y al hombre se le había roto la primera rama bajo el peso de sus manos. Desde entonces Satán nunca había dejado de sentir el entrelazamiento de sus dedos con los dedos del hombre. Palma de la diestra sobre la palma cordial. Y los caminos se poblaron de hitos y los árboles maduraron en palancas y los ríos se endurecieron en planos inclinados y el remolino de las aguas cuajó en rueda y el caer de la **pedra** en plomada y las piernas entreabiertas en compás. Y había sido él, Satán, el que le dio verticalidad al hombre y le ofreció su primer **espejo**. Con un primer soplo de soberbia le había endurecido la médula flexible y con un segundo soplo había limpiado la superficie del lago. Y juntos aprendieron a labrar los campos, a forjar los metales, a levantar viviendas y a crear lo increado. También fue Satán el que le enseñó a olvidarse de sí mismo, a no sentir el paso del tiempo, a reír y a llorar, a cantar y a danzar, a ocupar su mirada en metas cercanas y a rehuir las metas lejanas. El hombre agradecido correspondió a aquel amor coleccionando misterios y ofrendándose los en la pira sagrada. E hizo del río, **serpiente**; y del viento, **águila**; y del trueno, **león**; y del **relámpago**, **tigre**. En el éxtasis amoroso llegó incluso a **ABRIRSE EL PECHO PARA ARRANCAR DE SU NIDO AL PAJARO** que nunca vuela y entregárselo palpitante y desnudo.



Y era tal el amor del hombre por Satán que, idealizándolo, lo multiplicó en innumerables dioses y lo colocó sobre el pedestal de la creencia.

Y Satán, con los ojos humedecidos y en la hamaca de la Luna, sonreía al recordar. Y recordó su primera carcajada. Tan lejana y tan repetida después que apenas si podía oírla. La sentía como el pespunte del hilo en el tejido de la historia, mitad a la vista y mitad escondido. Y el hombre, en silencio, sólo veía el movimiento de la aguja y sólo sentía el impulso ciego. A la sombra de la carcajada de Satán florecieron ruidosamente **cuchillos y lanzas** en los puños cerrados del hombre. Y la Tierra estaba ya cuadriculada y cada parcela distribuida. Y con los **cuchillos y las lanzas** alternaban el arco y las **flechas y las ballestas** y las catapultas y el relincho del caballo y el bramido del elefante. Y fue en un séptimo día cuando la **sangre derramada** tiñó de rojo el primer narciso.

Y el hombre aprendió a saber —despojos de la guerra— que contra el miedo había el valor y contra la cobardía la heroicidad, joyas nuevas que ofrendar al amado, y el amado le correspondió **aguzándole la sed** y mostrándole el escondido camino que conducía a la fuente del conocimiento, al mismo tiempo que le ocultaba con puentes soñados los abismos sin fondo. El ágora vio el primer obelisco, palo mayor de un barco sin quilla, sin brújula y sin mar en que navegar. Pero el hombre haciendo mar de la tierra trazó nítido el perfil de su universo en el aire y tejó en el telar del tiempo, transparente y geométrica, la tela de sus dominios —los exteriores y los interiores— con el único objeto de añadir el orgullo a la soberbia y al valor. Y era tal el amor del hombre por Satán que lo multiplicó, multiplicándose a sí mismo, y le dio un Olimpo que habitar al margen de las horas. Pero Satán no podía sufrir ni siquiera ocasionalmente el alejamiento del hombre y rechazó a los muchos para seguir siendo el uno. Y ambos, Satán y el hombre, se bañaron durante varios siglos en la nostalgia común disfrazando la soberbia de hermandad, el valor de retraimiento y el orgullo de renuncia.

Y Satán, con los ojos humedecidos y en la hamaca de la Luna, volvió a sonreír recordando. Y recordó aquella su segunda carcajada, menos ruidosa aún que la primera a los oídos del hombre, pero mucho más grata a los oídos de Satán. De cuando él se le ofreció triplicado y único y el hombre presintió en sus celos la posible infidelidad y salió a la palestra para derrotar a sus imaginados rivales. Y a la cruz le nacieron **gavilanes** y en el desierto las **palmeras** se convirtieron en **lanzas**

y del arca de la alianza se escaparon gemidos negros. Y fue entonces, en otro séptimo día, cuando la **sangre derramada** tiñó de rojo la rosa blanca.

El hombre recibió de premio, regalo de Satán a su constancia —otros despojos de la guerra— el arcabuz, el libro y la redondez de la tierra. Y algo más, con estos tres nuevos dones se le hizo innecesario el valor y se le incrementó la pacífica curiosidad. El tiempo-río siguió fluyendo y sobre sus aguas navegó el arcabuz y el libro y hasta la Tierra llegó a ser canto rodado. Fue más valiente el que contó con más índices, fue más sabio el que recordó más libros y fue más rico el que se apresuró a llegar antes. La naturaleza, maniatada e inerte, yacía por fin a los pies del hombre y éste no se cansaba de **apuñalarla con sus miradas**, hacia arriba y hacia abajo, con el doble estilete de sus lentes acumuladas, buscándole el alma para ponerla a su servicio. Y, al mismo tiempo, **el hombre DEVORABA SUS DESPOJOS DESPUES DEL MATRICIDO CONSUMADO** y perseguía el corazón de la savia en busca del secreto de la hoja, el vuelo de la **MANZANA** en busca de la raíz del **pájaro** y la cábala del número en busca de la poesía sin palabras. Y el amor del hombre por Satán llegó al punto cumbre del deseo identificador, del deseo de fundirse en un mismo cuerpo y de tener un mismo espíritu.

Y Satán, con los ojos humedecidos y en la hamaca de la Luna, sonrió otra vez recordando. Y recordó aquella tercera carcajada que había comenzado en pequeños estallidos contenidos para culminar ensordecedora en los oídos del hombre. Y fue de todas sus carcajadas la más prolongada y duradera. Al **arcabuz** le salieron ruedas y **alas** y hasta pulmones con aliento visible y **ponzoñoso**; y en el libro quedó meticulosamente registrado el pasado para orientar el futuro; y el canto rodado se resquebrajó en **représas amuralladas**. Y todo esto ocurrió en otro séptimo día, cuando la **sangre derramada** tiñó de rojo el jacinto azul.

Y llovieron sobre el hombre, volcados por Satán en su regazo —despojos de tantas guerras— los caminos relucientes, los bancos rebosantes, las ciudades ordenadas, los ejércitos marciales y poderosos, los laboratorios febriles, las fábricas reproductoras, los templos acondicionadores y las salas divertidoras. Y, por dentro, la amnesia aliviadora en un océano de amor sin segundo.

En la Luna, ya sin cuernos y sin luz —plataforma opaca— se puso Satán de pie. Como el gato que se aleja de la cálida chimenea, también él estiró brazos y piernas, bostezó feliz y reabrió los

ojos en la altura. Un segundo y fue bastante. Porque en aquel segundo halló su alma humana desvestida de cuerpo humano y, por vez primera, le llegó en **relámpago** el ser de aquel universo en que él y el hombre habitaban. Allí, frente a frente, sin intermediarios deformadores, sobre el pegaso de la imaginación con meta de recuerdos. Y las palabras, se le hicieron inadecuadas y torpes, esclavas de los sentidos y víctimas de la experiencia. “Esto”, “aquí”, “ahora”, le sonaban a complicadas metáforas y lo mismo “núcleo”, “electrón”, “energía”, “masa”, que sabía encerrando una esencia de misterio indescifrable.

Frente a la realidad, el hombre se había distraído durante siglos con el juego averiguador del por qué de las cosas. Cansado y aburrido de ese juego lo substituyó por el cómo. Cómo pasaba lo que pasaba frente a sus pobres ojos, hendidura infinitesimal, resquicio invisible, que sólo le permitía registrar la escasa gama del arcoiris en cielo, tierra y mares. El por qué y el cómo habían sido los rieles limitadores y únicos de su miopía satisfecha. Y, últimamente, empezaba a resignarse, a prescindir del por qué y del cómo —seguro de su inseguridad— para aspirar a intuir una sensación de orden y de armonía en las simas vacías del tiempo y del espacio. Sin más vehículos que el impulso y sin más fe que la venda voluntaria. Sobre una plataforma de números, instrumento de su emoción. El hombre contra lo que le rodeaba disminuía hasta desaparecer en la distancia. El poema de las cifras contenía estos versos:

Medida del hombre, de 1 a 2 metros.

Medida del diámetro de la Tierra, 13.200.000 metros.

Medida del diámetro de Júpiter, 145.000.000 de metros.

Distancia de la Tierra a Mercurio, 60.000.000.000 de metros.

Distancia de la Tierra a Plutón, ..... 6.134.000.000.000 de metros.

Distancia entre el Sol y el centro de la Vía Láctea, 30.000 años luz.

(Cada año luz, la distancia que la luz recorre en un año cronológico a la velocidad constante de 311.000.000 de metros por segundo).

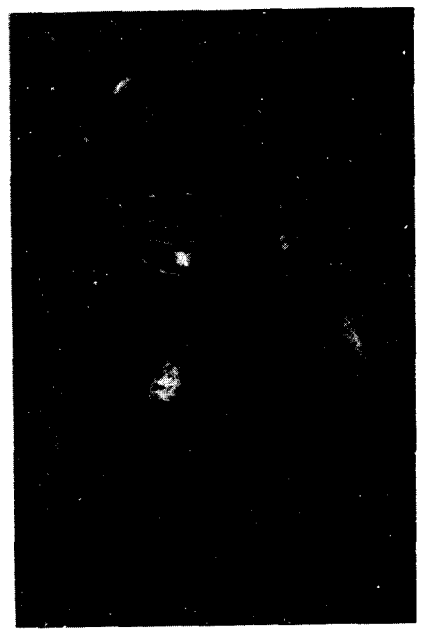
Distancia de la Tierra a la Gran Andrómeda, 700.000 años luz. Si un rayo de luz circunnavegara el universo tardaría unos doscientos billones de años terrestres en volver al lugar de partida.

Y en esa inmensidad había más astros, separados entre sí por millones y millones de metros, que granos de arena en todas las playas existentes a orillas de los siete mares o que cabellos en todas las cabezas de todos los hombres de todas las razas. Y pese a su apariencia de quietud, lo mismo las nebulosas que las galaxias y las supergalaxias se movían, en continua fuga, a velocidades de cincuenta y ocho mil kilómetros por segundo.

Y Satán comprobó, en aquel su segundo, que nada era como era y que no podría nunca explicar el torbellino que tenía ante sí. Se sentía aún peor, más incapaz, que el ciego de nacimiento al que se le pusiera en las manos un copo de nieve y se le pidiera, al mismo tiempo, que describiera su color, su forma y su composición. Porque, sin cuerpo, no había ni color ni forma ni composición ni quietud ni tiempo ni espacio. Y, sin embargo, se sabía vivo frente a una realidad vertiginosa, indiferente, gigantesca e indescrible. A lo más, el hombre con cuerpo podría aspirar a reflejarla un día en una estructura esquelética de símbolos funcionantes en las vías despreciables y utilitarias del conocimiento.

De vuelta, y ya reencarnado, gustó Satán de íntimas oleadas de ira provocadas por la conciencia de su pequeñez y volvió, otra vez, la mirada a la Tierra en busca del consuelo y del halago humanos. Pero ahora la Tierra se le aparecía fría y muerta —limón **podrido**— con zonas oscuras en que pululaban el **gusano reptador**, la animada mota de polvo, la **baba** y la **pestilencia articulada**, el **microbio infeccioso**, el **gorgojo horador** y las **gotas de cieno**. Y se le inundó el olfato de una sensación **nauseabunda** y hasta sus oídos llegó el canto agradecido de mil lenguas, de acentos diversos, atribuyéndole a él sus vidas, sus problemas, sus inquietudes, sus angustias y la responsabilidad de todo lo creado. Y Satán, en la plataforma opaca de la Luna, sintió que se le reavivaba el cosquilleo interior hasta culminar en la más estentórea y ruidosa de sus carcajadas. Y casi a la vez se lanzó al aire impaciente por llegar a los brazos del hombre.

Y el cielo —pizarra negra— se cubrió de rayas blancas que se multiplicaban instantáneamente en todas las direcciones. Y los **mosquitos** y las **moscas** y los **moscardones** silbaban, zumbaban y bailaban dejando caer sus huevos tubulares sobre techos, caminos y campos. Y sobre la tierra había **orugas**



IMAGO-MATRIS-OJO. SUMERIA

que escupían fuego y camaleones cuya lengua era de llama y puercoespines paralizados en cuevas y cercos. Y también había madrigueras de hienas disfrazadas de batas blancas y de uniformes vistosos. Las batas blancas improvisando tapones para los grifos abiertos y los uniformes destapando los grifos cerrados. La carne ya calcinada era abono de otras cosechas y la sangre riego de progreso. En el último recinto, el más oscuro y escondido, COLGABAN DEL TECHO CABEZAS PARLAN- TES cuyos ojos reflejaban el brillo de las pantallas humanas. Y había tantos últimos recintos como contrincantes en la guerra. En el cónclave de los ojos y de la lengua se acumulaba experiencia, se acumulaba sabiduría y se acumulaba riqueza. Todo cuidadosamente clasificado y ordenado. Y cada cónclave tenía un delegado exterior encargado de canalizar en voces uniformes los deseos políglotas de las víctimas, invocando para cada parcela sufridora el privilegio de la mirada divina.

Y fue en un séptimo día cuando la sangre derramada tiñó de rojo todos los colores en flor de la tierra.

Y Satán, con los ojos humedecidos y con la palma de su diestra sobre la palma cordial del hombre, le hizo a éste la merced del mejor de sus regalos —despojos de la guerra— con la entrega absoluta de su corazón, secreto y mínimo, que al estallar de amor hace irrespirable la atmósfera y HIERE SIN DERRAMAR SANGRE la raíz de la vida.

Por el largo camino del futuro se alejaban, abrazados y hechos uno, Satán y el hombre —pareja inseparable— mientras resonaba en sus oídos, cantando por millones de voces, el hosanna esperanzador del gloria a Dios en las alturas y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad.

MARIA ROSA VICENTE OLIVAS, española. Ejemplo tomado de la revista **Manxa** No. 7.

#### Acabo de romper con el último rito

Acabo de romper con el último rito.  
Palabra de cordel que no me ata,  
que me acaba de hundir.  
En la calle han abierto las persianas,  
todas las persianas  
—Es algo inmenso—  
y sin embargo  
el agua quema

los sonidos de esta noche sin mar.  
Eran maravillosos los autobuses  
—y me cansan—,  
las aceras pequeñas  
y la palabra sabia y definida.  
Era toda la luz,  
la nada pequeñita en la MANZANA,  
era mi pelo demasiado triste  
y lo he roto.  
Intentarán colarse los gatos  
—se prepara la fiesta de la vida—  
pero la mano  
—mía, tuya, de la TIJERA, el beso—  
cerrará las persianas una a una.  
Acabo de romper con el último rito  
pero el agua se enfría en los charcos.

EDGAR OREJUELA JORDAN, colombiano. Ejemplo tomado de **Esparavel** No. 84.

Nunca alcanzó el perdón más altos encinares,  
ni el Padre escuchó antes súplica más humana:  
perdonarle a los hombres la decisión insana  
de hacer áximo el FRUTO DE ANGELICOS  
POMARES.

Mucho antes que la muerte fuera rosa temprana,  
desde el fondo del alma sobre azules pleamares  
Emmanuel el profeta, mirto de los juglares,  
habló de un cielo claro que llegará mañana.

Como el amor venciera su trágica agonía  
a la Madre y al Hijo les entregó su angustia  
y clamó por el Padre, cuyo silencio HERIA.  
LA SED QUE DEVORABA AL POZO Y LA  
CISTERNA.

En tanto del costado, tempranamente mustia,  
la SANGRE de su espíritu fue luz en la poterna.

ASTOR BRIME, español. Ejemplo tomado de **Azor** XXII.

Encima del alero, de la sangre la cruz iza  
surtidores de estrellas, y en el cielo  
rebrillan los perdones. Por su vuelo  
un aroma de sangre se eterniza.

“¡No saben lo que hacen!” Y se riza  
el río de la voz cayendo al suelo  
ungiéndome en disculpas. Bajo el velo  
de este perdón mi ser se diviniza.

Cristo **FRUTO DE ESE ARBOL DE JUDEA**,  
por **él filo del trigo traspasado**:  
**AL COMERTE, MI BOCA SABOREA**

**GUSTO DE DIOS EN HOMBRE TRITURADO**,  
que en nuevo Paraíso otro Adán crea:  
¡Hombre por Dios, yo quedo deificado!

JOSE CAROL, español. Ejemplo tomado de Azor XV.

Fragmento de "Confesiones de un drogado".

Como un teocalli, una pirámide gigantesca, con innumerables escalones. Es tan ancha que no se ven sus límites y tan alta que mirar a la cúspide produce vértigo. En la cima, un frondoso y corpulento **ARBOL CARGADO DE REDONDOS FRUTOS DORADOS**. Una voz interior me dice que aquél es el **ARBOL DEL PARAISO Y DECIDO SUBIR A COGER UN FRUTO**.

Mientras asciendo, los escalones trasudan un **líquido espeso a manera de lodo**, el cual me hace resbalar, pero yo a cada caída me levanto de nuevo y prosigo la ascensión. Luego empieza a llover y los gruesos **hilos del agua** me entorpecen la visión y, con ello, la marcha. mas yo sigo adelante. A la lluvia suceden **telarañas** que se adhieren a mi rostro y que se hacen cada vez mayores y más espesas. Ahora ya no son pegajosos filamentos de seda, sino verdaderos alambres, que yo dificultosamente voy retorciendo para abrimme paso. Al rato, ya no son alambres, sino auténticos cables de acero, contra los cuales no puedo nada. Me veo prendido en una de esas redes, colgando en el aire, y me entra un dulce adormecimiento. Me olvido del árbol, respecto al cual estoy a medio camino, y me acomodo en la red de cables, que me parece una hamaca de lianas.

Entonces el **árbol se desarrolla** y, como tentáculos, extiende hacia mí sus ramas cargadas de **frutos**, llegando hasta mi alcance. Los **frutos son macizas bolas de oro**. Alargo la mano para arrancar una y no puedo. Doy repetidos tirones y el fruto no se separa del árbol. Sin percatarme de su presencia, una **gigantesca, negra y peluda araña** se ha deslizado por los cables y se ha acercado a mí. Sin embargo, al descubrirla, ni su proximidad ni su vista me dan miedo. Estoy como adormilado. La **araña** no me acomete. Lo que hace es arrancar

todos los **frutos** que están a mi vera y que yo podría coger. Cada fruto que arranca lo arroja escaleras abajo. Una de sus **patas se ha transformado en un brazo humano**, un musculoso brazo de jugador de bolos. Los **frutos** bajan saltando de grada en grada con repiqueteante sonido. Me gusta el espectáculo. Cuando no queda ningún fruto a mi alcance, **el árbol se retrae como un pulpo y la araña desaparece**.

Abajo hay un **montículo de oro**. Me apresto a bajar. Sin advertirlo, mis diez dedos se han convertido en **CORTANTES Y ASERRADOS ESTILETES DE ACERO**. Me basta frotarlos levemente por el enredijo de cables para que éstos caigan seccionados. Cuando llego a la zona de **telarañas** de alambre, es suficiente hacer leves incisiones con las uñas. Cuando estoy ante las telarañas naturales, mi rostro las atraviesa resueltamente y a su contacto se diluyen. Nuevamente se descuelga **lluvia** del cielo, pero no me estorba en lo más mínimo. Otra vez brota del suelo el resbaladizo **légame**, mas yo me mantengo en perfecto equilibrio. Todo lo que en la subida ha significado esfuerzo, angustia y obstrucción, ahora es facilidad. Siento un embriagador goce en ese descenso y en ese vencer la inmensidad. Cada paso sobre las gradas me produce una voluptuosa conmoción en todo el cuerpo.

Una vez terminado el descenso, el montón de **frutos** está ante mí. Tomo una **brillante bola de acero** y me estalla en las manos. Tomo otra y ocurre lo mismo. Así con todos los **frutos**. Las macizas esferas de metal precioso se han convertido en globos de aire. Desalentado, me siento en la primera grada. El desánimo se apodera de mí como un viento devastador que asolara mi espíritu. Y en esto oigo a mis espaldas un estrépito de hierros. Vuelvo la mirada y veo que a mitad de la pirámide, exactamente en el sitio en que he quedado prendido entre cables, se levanta una monumental verja de recios barrotes que impide definitivamente el paso.

En lo alto, el **árbol está nuevamente repleto de frutos**, los cuales **relucen** cegadoramente. Yo, orientando mi cuerpo hacia la pirámide, tomo asiento en el suelo con las piernas cruzadas, sin energías para intentar nada. Y permanezco largo, larguísimo rato, contemplando en la inaccesible cumbre el hermoso **árbol**.

JOSE ROZER (Nueva York), ejemplo tomado de Azor XIV.

#### Poema

Ella, todas las mañanas, el té, las tostadas,  
un bostezo con la misma lentitud de los inviernos,  
mirando una **MANZANA** largamente,  
no se atreve a **MORDER LOS OBJETOS**,  
no se atreve a levantarse de la mesa,  
aunque tenga predispuesta la sombrilla.  
Esta mujer, por la mañana, desamparada en el  
desayuno,  
monda una **naranja**, lee un verso de Wallace  
Stevens,  
no logra transportarse a Yucatán, a Hartford, ni  
a La Habana,  
se queda manoseando la redondez de la  
**MANZANA**.  
La hora avanza, la mujer  
reconoce la majestuosa gravedad de los otoños,  
no comprende la sagacidad del **universo**,  
expectorar un escueto padrenuestro.

LUIS BELTRAN GUERRERO, venezolano.  
Ejemplo tomado de Azor XI.

#### Oda a Lutecia

Ahora piso estas baldosas de renegridas  
inscripciones  
Y los nervios se estremecen frente a los fastos  
remotos.  
Cabalga la **mirada sobre dorados corceles**, y se  
rompen  
Los frenos de los **caballos**, anhelantes de **beber**  
**arcoiris**.

Ahora estoy en ti, me siento en ti, pródigo **seno**  
latino.

Las **estatuas** se pasean por los parques atónicos,  
Cansadas de estar firmes bajo su apostura  
impecable.  
Oso hablarle a aquella, la de la sobria clámide,  
Y le ofrezco ayudarla a conducir el cervatillo, el  
mismo  
Tantas veces abatido por los **dardos** y otras tantas  
redivivo.  
Un rumor de albas túnicas acompasa mi paso  
peregrino.

Una **langosta**, atada a una cinta **azul**, sigue las  
huellas del poeta infeliz.

Oyese a lo lejos la zampoña, que en la ciudad  
fatigada  
A la égloga invita; pero más fuerte resuena el  
olifante.  
Id, presto, pares, a la encrucijada de la refriega  
interminable.  
¡No permitáis se **CORTEN LAS ALAS A LA**  
**DECAPITADA!**  
¡Impedid se **AMPUTEN LOS MUÑONES** que  
restan a la Hermosa!

Ahora estoy en ti, me siento en ti, pródigo **seno**  
latino.  
Pero el **CUERNO NO QUIEBRA** todavía las **rocas**  
**de la garganta** tenebrosa.  
No es venido el **relámpago** que desnuda la **espada**  
y el casco.  
Duerme el fauno su siesta y la ninfa peina el arpa  
de su cabellera.  
Los **álamos** alzan lentamente nombres de mujeres  
grabados en sus cortezas,  
Y las ánforas amasadas con cenizas de héroes y  
santos,  
De artistas y sabios, retienen las **aguas** purísimas  
de lluvias benignas  
Para ofrecer descanso al vuelo de las **palomas**  
sitibundas.

Ahora estoy en ti, me siento en ti, pródigo **seno**  
latino.

Mientras bajo las **aguas**, coronada de líquenes,  
yace la testa invicta,  
Y bajo tierra los brazos perdidos agarran el huso  
que hila los sueños ocultos;  
Que todos, obrero y doncella, disfruten vestigios  
augustos.

Un ferroviario conozco que cada siete semanas  
tiene libre un domingo.  
Y más de una costurera que nació y habita en esta  
ciudad **luminosa**.  
Aún tiene oprimidos los ojos y no puede sentir el  
milagro.  
Olifantes, ¡sonad! Que la sirena no llame tan sólo  
al trabajo incesante,  
Y el humo de las fábricas no borre el suntuoso  
crepúsculo,

Y allá, y aquí, las grasas negruzcas no manchen  
**espejos** cerúleos.

Ahora estoy en ti, me siento en ti, pródigo **seno**  
latino.

Porque afortunados aventureros la **luna**  
conquisten, colonicen el polo.  
El fuego robado a los dioses ¿quemará nuestras  
mismas entrañas?

La **MANZANA MORDIDA A LA SOMBRA DEL**  
**ARBOL DE BIENES Y MALES,**

Después recogida en el Olimpo por manos a Venus  
propicias,  
Alimenta con verdad y belleza del hombre el  
destino prolífico,  
Del hombre que con sudor y obras ganó el gusto  
y orgullo de serlo.  
Preguntó a la **serpiente**, a la **esfinge** y al oráculo  
delfico,

Sus **ojos** apresaron secretos de **alga** y del **cuarzo**  
E intenta hace siglos comprender su propio  
inaccesible misterio.  
Ha cumplido el mandato de Jehová irritado en la  
mañana primera:  
Ni **ángel** ni bestia, dignifica la estirpe ansiosa de  
saberes,  
Que no satisface su gula con doscientas especies  
de **quesos**.

Pero ¿colma su destino con asir el astrolabio  
O quemarse las pestañas frente a calderas  
explosivas?  
Otra vez la pregunta: ¿la ciencia es una diosa o es  
diosa la conciencia?  
No enceguezca la **chispa** raptada, al hombre, su  
dueño,  
La **estrella** presentida para iluminar las tranquilas  
cosechas;  
Que en talentos de espigas y cúpulas, no en precio  
de almas,  
Se paga el placer de la poma, como el mundo,  
redonda.

Ahora estoy en tí, me siento en tí, pródigo **seno**  
latino.

Voces de niños blancos, negros y amarillos, iguales  
voces de niños.  
Desde el médano hasta el **hielo** gritan el voto  
augural y fecundo,

Esperando juguetes perennes de dicha  
innumerable,  
No tregua de navidades ni jocundia de San  
Silvestre.

Se dan la mano los niños de Pekín a Nueva York,  
desde Berlín a Caracas  
Y la ronda universal canta amor, dice paz, enciende  
fervor unánime.  
Estos niños son más sabios que los sabios por  
oficio;  
Tocan el viejo **cuerno** que llama a la danza  
ecuménica,  
Olifante reservado para salvación del espíritu  
inmortal.  
Ahora estoy en tí, me siento en tí, pródigo **seno**  
latino.

SOLEDAD GARCIA, mejicana. Ejemplo toma-  
do de **Boletín Salac No. 42.**

### Misterioso espejo

Ya se desdobra el misterioso **espejo**  
y en él te desconozco y te me pierdes,  
te muestras diferente, lagos verdes  
son tus **ojos**, locura es su **reflejo**.

Penélope, yo soy, tejo y destejo  
mi angustia procurando que recuerdes  
que a otra **luz**, una **MANZANA MUERDES**  
en las tranquilas aguas de otro **espejo**.

Como cambiar irrealdad, presencia,  
noche y sueño, desafío y ausencia  
si nos apresan misteriosas redes.

Quedo en mi soledad y allí tu ausencia  
sale de entre las verdes transparencias  
un espero de amor, cuatro paredes.

HENRI DE LESCOET, francés. De su libro  
**Adiós sin adiós.**

### Migajas

Una única **mirada**  
y el mundo todo  
cae sobre tus pies  
con sus **náuseas** y  
con sus doloridas ramas.



IMAGO-MATRIS-OJO. 3,000 AÑOS A. C. TURQUIA.

Ahora corre la vida  
más rápida más inquieta  
¿Porqué esta vigilancia?  
Detrás del tabique  
se elevan las eternas charlas  
todos los ruidos confusos  
Parece más glacial el viento.

Nada cambia aquí  
Sin embargo cada hora  
arranca una palpitante víctima

Bajo las sábanas arrugadas  
alguno **MUERDE SUS DEDOS**  
Para librarse de su **insomnio**  
cuenta hasta no más

Allá abajo una imagen  
como un sueño quebrado  
Ese **gato** no es el gato familiar  
Gira la noche continuando  
su burlona fantasmagoría  
Y luego ¡amanecerá!

Me amordaza este espacio  
¿Cómo nombrar lo que se oculta?

En ese país de la **sed**  
juran los árboles  
y escucha el **sol**  
el soplo de la tristeza

Preguntar no es la cuestión  
porque la respuesta  
jamás será esa respuesta  
que esperábamos

Hablo para verme  
para sentir el espacio  
y ¿tal vez? tu calor  
y para creer que escucharán  
las **piedras** las plantas y los mitos

Lo que tu expresas  
es muy poco por desgracia  
Es decir cada vez peor  
Entre la **flor** y nosotros  
este enigmático y  
celoso hilo del Cosmos

Yo me pierdo en tus labios  
Me ahogo por tus **ojos**  
Soy un salivajo del aire  
una pesadilla de la pared

Más allá del bosque  
vive el viento con sus hojas  
sus hijas sus **lobos**  
**Muere ese árbol**  
porque no podía hablar

Un habitante de esa noche  
roba lentamente las **estrellas**  
El pela los vientres  
y **TRAGA LA SANGRE**

Tal vez será tan invencible  
que no podrán **matar**  
su voluntad ni sus pensamientos

Ahora conversamos Mas  
a media voz  
y con **una sola pierna**  
y sin compromiso  
El cielo con Mucho y con Menos  
Ayer sin Antes ni Después  
¡Ah! ¿Quién comprenderá?  
No existen horas ni espacio

y de arriba abajo  
la **muerte** impaciente  
busca el rato propicio  
Entonces ¿**COMERA LA MANZANA?**

Con mi piel de **comadreja**  
me marchó y vuelvo  
De vez en cuando me duermo  
Con mi única mano  
sin miedo yo sostengo el techo

Hoy un poema enloquecido  
vuela por mi casa  
Mas no ha hallado  
los **cuernos del fuego**

Parecido a lo que dejamos  
llora la aurora  
sobre al Fantasma  
que amaba en secreto



¿Cuánto tiempo hace?

Siempre es así pues  
las **PALABRAS TODAS**  
**PUEDEN ROMPERSE** a  
cada instante  
la **luna** quitarse  
la camisa  
tras nuestras espaldas  
divertirse finalmente sin testigos

Y ahora ¿Cómo?  
No puedo decir más  
Estoy extraviando mi boca  
y **PIERDO MIS DEDOS**  
Pero yo sé aún reír  
con mi amiga la **mosca**

Amor mío  
¡Oh! mi amor  
**Muerte mía**  
¡Oh! mi **muerte**  
Esperanza mía...  
¡Ah! oscura exigencia  
¡Si! ahí es nada  
Y las imágenes  
¡ay! siempre inalcanzables.

ANA MARIA NAVALES, española. De su libro  
**Mester de amor.**

En qué ascendente serenidad o en qué locura anónima está anclada hoy mi palabra para iniciar este oficio al borde oscilante del alero de lo inútil custodiado por **dragones** sospechosos y trovadores enfermos.

Aunque oiga en mi casco el vientre pálido de un **león marino** que roza las tablas temblando de **muerte** en el agua mientras **MUERDO CON ALIVIO LAS MANZANAS DE MI HUERTA.**

Porque sólo el miedo conserva su sabor y la mentira como un **tigre fúnebre** rasga los corporales del sueño con un paleteo de ónices en el **desierto** donde el amor desnudo se recluye.

Existe también el adulterio del verso que marcha en lejanas caravanas destronado por la duda vociferante que alarga su brazo hasta la sombra mientras las **golondrinas** se despluman de indolencia.

Esta agresora insistencia del amor o armadura celeste que se olvida en andenes desvalidos como un retablo encalado y descubre la lucidez del patíbulo con estallido de incienso.

Delirante desamparo que nubla el horror quemando las **fauces** con hábiles nodrizas y antiguos salmos y **lámparas de vidrio** donde asoma nuestro pozo en el rostro del amante.

JORGE ASTUDILLO Y ASTUDILLO, ecuatoriano. De su libro **Salmos y estallidos.**

### Salmos del Siglo XX

En mi Dios y el diablo viven hilvanándome: **espejos de luceros** el primero,  
y una jauría hambrienta el otro, que ladra al cordero de nubes  
y enloquece su rabia en fieros vendavales de lujuria y espanto.

No envidia a los mares, playas de azul encanto poseo a intervalos  
con náufragas historias de puertos olvidados y anónimas sirenas **enlutadas.**

Ni al espacio envidia, en mí habitan sombras de **astros** no explorados  
y **soles** eclipsados en el cenit del tedio.

Viaja en mi corazón el mundo con un abecedario de todas las edades.  
Hay días de calor y otros de frío; alguna vez el llanto, otras la risa.  
Después de los **desiertos** siempre beso una fuente; luego de los enconos,  
y abandonos de Dios. Tengo el nuevo sabor de las consolaciones.

Para ser santo fuerzas me faltaron, pero no he sido carnicero de nadie,  
con un cordero tierno entre los brazos y siete canes asidos en mi carne  
tengo viernes de luto y domingos de gloria.

Entre risas y llantos, bastones y caballos, sentí en la obscuridad  
la claridad de Dios y sus **BLANCAS MANZANAS** madrugando en los **lirios.**

Me revolqué en el **fango** de néctares profanos: soy  
un **río** de guitarras  
entre **corderos y canes**.

Todo lo tuve y nada tuve. Todo lo fui y nada fui.  
Fui Dios y no fui Dios: demonio fui y no fui tal;  
dios y el demonio  
nunca se comprenden. En fin, soy solamente,  
un hombre;  
y no está ni bien ni mal, ambos o dos lloramos  
entre **espuelas** y nervios.

Espíritu y materia, con ademán de quejas en los  
lechos, están gloriando  
los días más bellos que aún no hemos vivido.

#### Génesis de mi Sangre

Un día cualquiera el amor crepitante,  
rompió las cadenas, prendió grillos de **fuego**  
y en un beso de almenas, sofocante, de **mieles**  
apuró la **sed** y renovó la **muerte**.

Un "sí": dispuso el surco, el júbilo de **esferas**,  
y el ímpetu soberbio notificó la **muerte**.

Una casual alborada se **NUTRIA DE SANGRE**  
y un fortuito **lucero** como un **ESPEJO ROTO**  
flotaba en alta mar.

Allí extendió la nada de su reino contingente  
y el **seno** fue una tienda, preludio de un fracaso,  
**mortaja de un cadáver**.

Antes que tenga nombre la sentencia de la **muerte**,  
tenía entre las manos un pasaporte negro,  
como un puñal suicida, creciéndose en las manos.

Nueve lunas nodrizas preparan mi exilio abrupto  
a un hospital ajeno, donde el advenimiento  
es la inicial de la **muerte**,  
una anónima comedia.

Antes que tenga **hambre** había escasez de pan,  
antes que tenga cuerpo había pañales blancos  
y látigos de nervios en todos los caminos.

Acaso... y pudo ser, que alguien me espera  
en el golfo de la angustia, el repudio primero,  
con racimos de besos maduros en los labios,

#### POMAS DE PECHOS EN FLOR DE LACTEA MIEL REBOSANTE.

Pero todo pudo ser, y, él pudo, ya no cuenta  
a esta fiebre de lacras, donde se vive esperando  
sin saber lo que se espera;  
donde se **muere** viviendo, sin saber lo que es la  
vida.

Me acostumbé a ver las cosas, me familiaricé con  
ellas,  
aprendí sus nombres y el A-B-C del árbol; el mal  
y el bien, el tedio.

Más tarde como un galopar de **espadas**  
me crujía en la **SANGRE**: el fracaso de la **muerte**.

Mientras los días iban cayéndome del alma  
cual hojas superfluas y quitándome el tiempo,  
como un vestido inútil,  
como un peso de siglos,  
como una primavera **asesinada**.

Aquí la bestia, la **piedra** tienen razón de ser  
y no les cabe más.

Sólo a nosotros nos falta todo:  
deletrear la existencia.

Aquí soy un extraño, atisbo el más allá  
como un faro distante, de cuya existencia  
tengo como reminiscencia  
una fugaz sonrisa, como un beso en el alma.

Y en mi cal enferma, interrogante, eterna:  
fluye una náusea acre, como hiel en los labios  
y las horas no caen en el rostro del alma  
cual torpes bofetadas,  
como azotes de **fuego**,  
como **SAL EN LA LLAGA**.

Vengo buscando el porqué, rasgándome los **ojos**  
en **mortajas** de esperanzas;  
como una bestia **HERIDA: VENGO SANGRAN-**  
**DO**

la **exégesis** amarga de mi nombre sencillo,  
del madrigal de un hecho,  
la epopeya sin cuento;  
de vivir como un hombre y **morir** como un cristo.

Vengo cargado de **muerte**, mar de impetuosas pasiones,  
con **sed** indómita y locas de abrir **tumbas** para el hijo;  
no han de florecer estas cruces fuera del **panteón de mi alma**.

No he de renovar la **muerte**, este júbilo de llanto, amalgama de despojos, cerrojo de abecedarios y decálogo de angustia.

Voy dejando en cada verso el aliento de mi **SANGRE**  
y el **brillo de mis ojos**, llevando de cada cosa:  
una **LLAGA** y un **espejo**, buscando nuevos caminos,  
que me estarán esperando, como anónimas doncellas  
que esperan convulsionadas al **dolor dulce** de un hijo.

Voy mirando la vida en sus lozanos racimos de besos tiernos y en **flor** que me ofrecen cuando tengo  
en la fisura de los labios  
un poema de **fusiles**.

Voy aullando en cada verso, el cruel dolor de la **muerte**  
con su ración duplicada.

Voy por caminos extraños rasgándome el alma en salmos,  
cómo me laceran la vida las prédicas que sólo levantan polvo en el alma.

Voy mirando cuando paso: abrirse **tumbas** de escombros  
yo quiero encontrar la mía,  
para registrar la vida, desde un árbol taciturno  
y sembrarme auroras en las manos.

Y mis versos, son como el remedo de una cruz torturante  
perdida en las edades,  
como un fósil de **SANGRE**  
en ademán postrero: de zurcir auroras para el viaje final.

Y mi angustia frenética corcoveando sin tregua,  
como un **potro** de nervios

con alcohol en la **SANGRE**, desbocado y sin frenos  
busca la inicial de mi nombre  
y mi yo responde en **ALARIDOS TRUNCOS**:

Yo vengo nadie sabe, quién pudiera decirme  
cabalgando en las sombras sobre un lagar de **SANGRE**  
buscando en las edades,  
la inicial de mi verso,  
la inicial de mi nombre,  
la inicial de mi **muerte**.

Vengo de **cunas enfermas** y de horizontes perdidos,  
donde la luz se mengua, y la angustia se inflama  
de infernales malezas: sombras, compactas, espesas,  
que en macabra tortura me han inyectado en los versos:

Locura, insomnio, agonía, deslizándome en mis cristos taciturnos  
de **cristales ya sin luz**  
que miran en cada hombre: cabalgaduras de espectros  
y un matorral de **puñales**  
**SANGRANDOLES** el alma como jauría enferma  
sobre un **cordero** tierno.

Vengo buscando aromas para enjuagarme el alma,  
vengo buscando auroras para embalsamar la vida.

### Canción de Paz

Escribo esta canción para el exilio repartido  
en cinco inmensas **llagas** y **lunas** trasnochadas  
de esperanzas  
con el abecedario de la libertad y la igualdad  
del esplendor y la unión articulando auroras  
inmortales.

Para anunciar la instauración de una vida copiosa  
con miríadas de mancebos atléticos, vehementes,  
victoriando jubilosos una canción de paz entre guitarras.

Para una Patria esplendorosa, exenta de ídolos y guerras,  
de leyes sin razones y dioses soisticados;  
para las Madres floreciendo nuevilunios y las jóvenes  
**DORANDOSE LOS PECHOS Y LOS LABIOS DE MANZANAS.**



LA TIERRA DE HERMAFRODITAS. S. XV. FRANCIA

Para todos los que habrán de identificarse a mi voz,  
caballo arisco expoliando silencios y ternuras  
entre acuarios de **peces** en el pozo del cielo.

No es un **genio** el que te anuncia caminos sin  
**espadas**,  
es mi voz que te ama y te celebra, mi silencio y  
mi duda  
que diseña las nuevas ciudades sin fronteras  
izando banderas de paz en cada pecho y guirnalda  
de **luz**  
en las ventanas del corazón como las quiso Cristo,  
Luther King  
y el Obispo Proaño con su manual de indios,  
con tu Madre y la mía, y, todas las del mundo  
con ciudades de nidos cantándoles en la **SANGRE**.

Porque me hayan **envenenado el agua**, el aire y los  
frutos  
no he dejado de creer en las nuevas ciudades;  
me he zurcido la voz con rebaños de auroras y  
**gorriones**  
junto a los maizales legendarios de mi pueblo.

Porque ahora quemen los **genitales** a los vencidos  
y el **sol** salga con los bombarderos en el Oriente  
y los niños no nacidos llenen las cañerías,  
no he dejado de creer en ti, amigo que me lees,  
y los niños más bellos que aún no han nacido  
sobre la cal sonora de esta tierra de varones y  
hembras  
que a golpes de martillo vamos a abrir las puertas.

Porque la humareda vanidosa de los **genios**  
haya tomado por asalto el lecho de las mansiones  
osando borrar el nombre del que da vida  
a nuestro hondo silencio de barro, para entronizar  
sus marras,  
no he dejado de creer en el cielo lleno de **cometas**  
y en la tierra florecida de almendros y viñedos  
donde he puesto a secar mis lágrimas para seguir  
cantando  
los días más hermosos que aún no hemos vivido,  
en las manos que acarician, estrechan y conjugan  
el verbo amar en todos los idiomas.

Me tocó vivir una noche monstruosa que suelta  
anclas  
con los dedos de las auroras para que los soldados

**apuñaleen** las entrañas de los días con radares...  
mientras que los magistrados se dividen la túnica  
de la Patria entre discursos y proclamas.

Pero más allá de este **COAGULO DE SANGRE**,  
la libertad  
con cestos de **luceros** ha de brotar como una  
caravana  
y hemos de amarnos libremente en las playas  
bajo la **fogata del sol** y su corbata de colores.

Aún no he perdido la Fe, la vida sigue siendo bella,  
un **rayo de sol** es más hermoso que un submarino,  
una flor más admirable que un rascacielo,  
cada minuto tiene rasgos inmortales, una **mirada**  
me emociona tanto como si el mundo renaciera  
en mis **pupilas**.

Creo en la vida que disfruta de placeres y dolores,  
como un puerto del bien y del mal,  
corte y recorte de un Dios en las entrañas,  
al flujo y al reflujo de una estética **SANGRE**  
**GLORIADA DE LUCEROS**.

El tiempo y el espacio no cuentan entre vosotros  
y yo,  
todos sentirán la sabiduría del mal sin estrecheces.  
Es difícil hablar, pero aún más, ponerse aldabas  
en la boca  
cuando se tiene dentro una geografía de **espadas**,  
cuando hay aviones, jets, cohetes, bombas...  
en vez de **golondrinas** sonrisas infantiles.

Este siglo de las **luces**, sexo, guerras **hambres** y  
mentiras,  
falsos genios, falsos cristos, curvas falsas...  
postizo hasta el aliento achicleado del mercado de  
carne,  
es la antesala de un bosque de tambores inmor-  
tales,  
donde el amor como hoy ha de ser el mismo,  
sin las perturbaciones insólitas  
de las charréteras, de todo lo que hicieron  
de la Patria una ramera con las piernas abiertas  
al tunante de turno.

Pronto ha de brillar el día como una gavilla **dorada**  
en el que todos podrán amarse elementales y puros  
como nos parió la tierra.

Yo sé que desde todos los ángulos surgirá  
una tierra sin **tumbas**, sin miedos, sin caridades  
porque ya no habrá **hambre**;  
sin héroes, sin fronteras. . . el amor será un mantel  
largo,  
una canción de paz en cada esquina.

Nos tocó vivir un siglo limitado al sur y al norte,  
este y oeste con **SANGRE** y postergaciones,  
como un bosque de manos humilladas hacia un  
cielo de cobalto,  
con ejércitos nublados de soldados,  
de silencio y pañuelos de **luto** fuimos,  
sin rumbos y sin adioses rubricamos nuestros  
nombres  
en diferentes puertos.

Junto a nuestras sepulturas lloramos y bailamos  
un ritmo de convulsiones embriagadas.  
Pero vivimos a puño limpio contra los dioses  
de las civilizaciones superbastializadas.

La esperanza ha brillado en los **ojos** de los recién  
nacidos,  
en la voz de mi Madre y de mi amor.  
Desde mi corazón aunque a veces me duela como  
una llama inmensa  
entre la espesura de mis divagaciones,  
te invito a que no bajes la cabeza ante los cobardes,  
si es preciso morir, **muere matando** y gloriando  
con tu **SANGRE** la **luz** a los que vengan.

Pero ya viene el día de las consolaciones  
como un **astro matinal entre corceles**,  
como la **luna** en la plenitud de su embarazo de  
**luceros**,  
como primavera de doncellas rubicundas  
entre **potros** de viento y danza de **palmeras**.

Por eso canto para vosotros hijos de la **luz**,  
nacidos de nuestro **barro** y **SANGRE** atormentados,  
para que el cobalto no despierte vuestro sueño,  
para que las Madres den a luz sobre lechos de  
ternuras.  
Para que las novias no lloren al amor asesinado.  
Para que **NO FALTE LA LECHE A LOS RE-  
CIEN NACIDOS**.  
Para que no escaseen los **frutos** en los campos.  
Para que los niños jueguen en la escalera del **sol**.

Para que nadie empalidezca ante los **pájaros** de  
bronce.

Para que el cielo no sea paracaídas de asesino.  
Para que las ciudades no sean depósitos de me-  
trallas.

Para que no se silencie los vientres maternos.  
Para que los días tengan veinte y cuatro horas de  
paz.

Para que los soldados vayan a domar **fieras**.

Como vientos silvantes y música de olas escribo  
este poema,  
vosotros me daréis la razón porque tendréis la  
mirada pura  
y el corazón galopando de alegría;  
esta es la historia de los **HIJOS DE ADAN**,  
esta su desnudez y su grandeza.

Llevadles mi amor próspero poema mío, pequeña  
barca,  
tiende tus blancas velas sobre las tempestuosas  
olas del encono,  
llegad a la playa y decidles de mi nombre,  
yo estaré con ellos desde la voz de un árbol;  
si alguien tiene rasgado el corazón en banderas  
únase a mi voz y a mis despojos.  
Diles que como ellos yo contemplé los **ríos** y mon-  
tañas  
y me refresqué de alegría en las **miradas** de los  
niños.  
Que todo lo que para ellos es el mundo, lo fue  
para mí,  
yo he sentido agitarse en mi **SANGRE** lo que en  
ellos;  
que de payaso y loco tuve mucho en mi **SANGRE**.

Les escribo desde una isla donde el viento silba  
balas,  
donde el **sol** se acuesta rasgando su camisa en los  
caminos,  
y los soldados ríen villancicos de terror en los  
cuarteles  
y las beatas incineran su pena en las iglesias.  
Mi esperanza crece como una bandera en el techo  
del cielo,  
que nuestro barro iluminado de incógnitas sea  
grande  
en su miseria que tiembla ante la vejez y la  
**muerte**.

Desde esta soledad donde siento la soledad de ser nada,  
y en ella la voz de Dios como una campana en un pozo vacío  
me siento más entero y más creyente con la furia de los vencidos  
y os anuncio que están cerca los jinetes de la paz:  
que los días más bellos aún no hemos vivido,  
que los niños más hermosos aún no han nacido,  
que las mujeres más hermosas aún no hemos amado,  
que los libros más interesantes aún no se han escrito,  
que la música más cadenciosa aún no hemos escuchado,  
que lo mejor de vida aún no hemos vivido,  
lo viviréis vosotros, este será mi triunfo,  
mi bibliografía de paz vibrando en vuestras arterias  
como un tambor repartido  
en las cinco inmensas **LLAGAS DEL MUNDO**  
anegadas en llanto.

CARLOS MANUEL ARIZAGA, ecuatoriano.  
De su libro **La rama del verano**.

### Judas Frente al Espejo

Buscaron para mí un nombre  
fecundado con almendras y olivares,  
con **agujas** y **residuos venenosos**,  
bofetadas, **escupitajos** y hechicerías,  
Un nombre para este insulto a la fidelidad,  
y sin encontrar en los barrios  
donde la **pus** espanta  
más que una **araña**;  
sin encontrar en los **prostíbulos**;  
sifones, **cañerías**,  
reunidos el chisme, la vergüenza,  
convocados la hipocresía, el adulterio,  
en justicia a la traición,  
a la venganza,  
de Judas Iscariote, bautizáronme.

A escondidas  
como recado para un presidiario  
soltáronme a la vida.  
En pulgadas de miedo crecí,  
compañero de aula del **gusano**,  
en el ábaco de la traición

aprendí a contar hasta treinta.  
Judas me llamo  
en deshonor a mi capa,  
en fidelidad a mis barbas,  
a lo que vendí y no revendí.  
Judas, autor del Jueves Santo,  
las penitencias,  
y una esquina morada en los misales.

Reo de incontables bendiciones;  
templados en fogonazos y **relámpagos**  
nacieron mis **ojos**;  
mi pensamiento es **fruto**  
de la piel **agusanada de los muertos**  
sombra de cadalso  
y **muerte**, tengo por amigos,  
árbol y soga por parientes,  
mejilla del amigo  
por remordimiento,  
beso en la frente por escalofrío.

Como señalar esta hoja  
es de aquel árbol,  
de los Iscariote,  
soy rodilla de humillación;  
mano castigadora, blasfema boca,  
pies que en la tierra se derrumban,  
plomada en desnivel  
**OREJA MUTILADA** por el grito de un vándalo,  
cabeza enloquecida,  
**MUÑON EN EL DESTIERRO**.

Para que nadie  
llamarme pueda amigo,  
los mercados frecuenté vestido de mendigo;  
dormí cabeza al suelo, desnuda piel al viento;  
calcé frío y lluvia,  
vestí desnudez. Fui para mi siglo  
más de una vanidad.  
En bandejas de cedro almorcé  
los pecados capitales  
y en la copa de un beso  
**bebí** doctrina y vida  
del mejor de mis amigos.

Al sur de la primavera hay un huerto;  
vengo de allí.  
Atrapado en los **DIENTES DE UN VAMPIRO**.  
Náusea soy  
y derramado por el campo

entre hojas y goteras de cal,  
muge mi pulso  
con la ira de un buey  
frente a una bandera roja...  
Por valles y aldeas caigo  
por platos ajenos, casas deshabitadas,  
errabundo de las treinta monedas,  
dueño de todo escupitajo.

Soy Judas el vendevivos,  
manos de **sepultero**, víscera  
de **buey envenenado**;  
no más porque me enseñaron  
a contar hasta treinta,  
no más, porque en la sortija de un beso,  
me desposé con la traición.

Crecí  
como **perro** sin dueño.  
Ni una **mula** para dejarme patear,  
ni una **hormiga** para cambiarme de especie,  
ni un trozo de tierra  
para **DEJARME TRAGAR**; nada tuve  
cuando me iniciaron  
solo como un **caballo que ve morir a su jinete**.

Si buscan a un hombre  
que ha robado la fe a una beata,  
predice el párraco,  
es Judas el ladrón.  
Si buscan a un hombre  
que ha falsificado las monedas de la risa,  
grita el circo,  
es Judas el malhechor.  
Si buscan a un hombre  
que ha carcomido la doncellez de una muchacha,  
gritan los vecinos,  
es Judas el criminal.  
Si buscan a un hombre  
que ha dado **muerte**  
de feliz celo a su amante,  
grita el barrio,  
es Judas el estrangulador...

Rodajas de **pan** quemado  
traigo por **ojos**  
residuos de **ácido venenoso**  
por saliva,  
**ceibo incendiado por un cautín es mi sexo**,

esqueleto de un **cuervo putrefacto**,  
mi figura,  
**CUCHILLOS CASTRADORES DE CERDOS**  
son mis manos.

Ni trueno partido en mitades  
como aldeas vislumbran al mundo,  
hizo lo que yo:  
He fundido cielos y mares  
Soy Judas el triste  
soplo de azufre,  
náufrago en un estanque de **CUCHILLOS**,  
sal y limón  
en **LASTIMADURA GANGRENADA**.

Por rutas de **fango**, por **calaveras**,  
en complicidad de **desnutrición y muerte**  
soy barato **alimento en descomposición**;  
rama de árbol torcido,  
**HACHA REVELANDOSE CONTRA EL LEÑADOR**.

Mi mano derecha  
**moría** de envidia por la izquierda  
y yo en la mitad,  
azuzaba el rencor,  
mi **ojo** izquierdo miraba tuerto  
al derecho  
y yo en el medio, alborotaba el odio;  
mi pie izquierdo  
pateaba al derecho  
y yo en el sitio del esternón,  
festejaba el dolor;  
porque aprendí a contar hasta treinta  
nadie quiere llamarse como yo.

**Agujas de fuego**  
crecíeronme en la **lengua**;  
en los **prostíbulos**  
hice gala de mi oficio,  
mercader de secretos, pregón de la envidia,  
caminé por cielo y monte  
pateando el **pan**  
que en mesa del amigo se ofrecía.  
De la envidia  
hice mi diaria fuente de trabajo,  
Judas me llamo  
y vivo a disposición de mis mandantes  
en la tos de un **reptil** tuberculoso.





ADAN. LIBER DIVINORUM. ALEMANIA.

**DICEN LOS NIÑOS  
TENEMOS SED DE UNA MANZANA  
Y LA FRUTERA HA MUERTO,**

grita el mundo, Judas la mató.  
Los labradores dicen  
las nubes han perdido su éter y no llueve,  
grita el mundo:  
Judas las vendió. Vociferan  
los esbirros  
no tenemos manos para el adulo  
grita el mundo  
Judas las besó. Repiten  
los leñadores:  
la madera no cede,  
responde el bosque Judas  
la endureció. Judas el tal y cual,  
yo mismo el Iscariote,  
con la culpa como rabo entre las piernas.

Crecí aborrecido  
y breve línea me dedican los libros santos.

**DE HABER NACIDO SERPIENTE  
LA GRACIA DE EVA**

no estuviera por los suelos,  
de haber nacido asno  
ensalzado fuera en los nacimientos.  
Soy Judas  
y **veneno para ratas es mi sustento,**  
plomo en la fuga del **venado** mi palabra.  
Soy Judas y nadie quiere mi **lengua**  
ni para insultar al **perro que le muerde.**

Juventud con ungüentos de maleficio  
dieron a mi **progenitora**  
que poseída de mí estaba.  
Hechicera mujer  
bautízome con sal de delator.  
Antes de mí la alegría  
debió ser  
como un **DIENTE BLANQUISIMO,**  
antes de mí la justicia  
como lápiz escribiendo,  
la lealtad  
como el canto de un **pájaro,**  
antes de mí la obediencia  
como el monje a la campana,  
antes de mí la vida  
como mujer grávida.

Viento supurando lluvia azotada  
en los inviernos,  
fueron mis vestidos. Parido por progenitora  
amante del tul  
y de la **uva,** en su principiante **saliva** de verano;  
calcé zapatos de erranza  
y rodé mundo abajo hasta el sitio  
en el que treinta era mi suerte,  
sal de treinta **CUCHILLOS** mi mar,  
ración de treinta lentejas  
el bocado de mi cena.

Pequé por cada nervio de mi cuerpo,  
frente a toda cadera de mujer  
desboqué los **caballos** del deseo,  
fulminé a vírgenes  
y a prostitutas. Cuerpo  
de varón,  
en mí tuvieron las amantes.  
Fui negación de la mansedumbre,  
empujón para la caída,  
**CUCHILLO** victimario.

Lanzadera  
para hilvanar costura fina  
pudo ser mi palabra,  
**colmena para el aguaje de la miel**  
**mi voz,**  
**luna en creciente de fuego,**  
mi pensamiento.  
Pero me llamo Judas y soy,  
bofetada en rostro de mendigo,  
atado de **vinagre,**  
encogido mantel para el huésped que no llega,  
calle sin nombre para el forastero.  
Judas el primero,  
sin segundo  
ni final.

En quién he de confiar  
**ojos** y boca,  
nombre fiambre y apellido,  
jorga y camino en quién.  
Nomináronme de Judas,  
desde entonces  
caigó en el cielo y no hay quien  
me levante,  
enseño mi nombre y los hermanos  
huyen de mí como de un trueno.

Soy la infidelidad  
y tapado de lo mismo  
vendo la ingratitud en todos los mercados,  
y la traición escribo en las demás lenguas.

PEDRO JORGE VERA, ecuatoriano. De su libro **Versos de hoy y de ayer**.

### El Paraíso Perdido

Comienza con el mar y sus columnas,  
sus guitarras, sus flores, sus columpios,  
prosigue con los chúcaros ríos infatigables,  
los árboles hirsutos, la nieve inmaculada,  
las montañas enhiestas que **desgarran** las nubes,  
las **frutas estallantes** y sus tonos  
verdes, rojos, **azules, amarillos**,  
las **serpientes** reptando silenciosas, solemnes,  
los elásticos **tigres**, las **aves** repentinas  
—del **águila** iracunda a la **paloma** dócil—,  
las mujeres con sus **pechos fulgentes** y sus om-  
bligos mágicos,  
los metales callados, la **pedra** inmovible,  
la **mariposa** de los mil colores,  
la tempestad que ruge e ilumina,  
**EL SOL OMNIPOTENTE Y SUS VENABLOS**  
**encendieron la sangre** y el amor,  
pero también la **lluvia de plata** y la niebla de humo,  
pero también las hazañas humanas:  
las trepidantes fábricas macizas,  
el acero que vuela más que el **pájaro**,  
las calles tumultuosas con historia  
y hasta las catedrales y sus dioses dormidos.

¡Ah mundo, amado mundo mío, paraíso de pasión  
y de fuego,  
morada concebida para el noble pecado de la carne!  
Mundo multicolor, mundo del hombre,  
mi mundo musical, mi sensual mundo,  
la vida se desliza por tus venas  
como **recio torrente** incontenible.

(Si Adán y Eva te hubieran conocido  
habrían exaltado su **MANZANA** desde el primer  
instante).

Y por nuestra ceguera lo perdimos,  
dejamos convertirlo en la **gehena**  
donde hay que apuñalar a los vecinos por cumplir  
la consigna:

“El hombre es el lobo del hombre”.

Lo escamotearon, luego lo ensuciaron  
hasta desperdigar esta **náusea infinita que nos**  
**nutre**.

Veneran a su dios en burdeles siniestros, en los  
sórdidos bancos,  
jactanciosos bendicen a sus héroes:  
las ramera vencidas, los mendigos podridos,  
los absurdos generales sacrosantos.

Sobre toda la tierra está en acción su feria:  
¡se vende el **sol**, la **sangre**, las vírgenes, los niños!

Pero aún estamos vivos, aún existen los hombres  
¡vamos a recobrar el paraíso!

ANDRES DURO DEL HOYO, español, en su  
libro **Una luz en nuestra historia**, asoció los sím-  
bolos de la devoración al “pecado original”.

Tomó Dios en sus manos barro blando  
y al hombre modeló. Tenía forma  
humana, eso tan solo, forma de hombre,  
con los **ojos** vacíos, con las manos  
inertes, y la boca sin voz, ni  
el correr de saliva. Todo estaba  
en silencio. Tan sólo el hombre era  
una **estatua** perfecta, un río **seco**,  
un amplio cauce al que Dios podría  
ponerle movimiento o no alterar  
su rigidez de **pedra**. Dios podía  
hacerle **manantial** y esperar que  
las lluvias empujasen su estatura.  
Dios tenía en sus manos un reloj  
sin el tic-tac hermoso de la vida.  
¿Qué pensaría Dios ante aquel mar  
donde se daba cita su entidad?  
¿Qué se diría Dios? ¿Qué sentiría  
ante las aguas grandes color agua?  
Recurrió Dios a sí como a un principio  
y se dijo despacio: Vamos a  
hacer al hombre a imagen de su Dios.

Venid conmigo **arcángeles**, postrados  
demos con nuestras frentes en la tierra.  
Entonemos el himno más sublime,  
fijando nuestra vista en un ser vivo  
y el estupor termine dando gracias.

Y Dios pensó en la **luz**. Y se la puso al hombre dentro iluminando todo como una enorme **lámpara encendida**. Qué entrega más perfecta la del río, la del **árbol** o el **tigre** a nuestro **sol**, al ceñirse a su forma, al gritarnos su nombre como un **fruto** sin adornos. La **luz** reservó al tacto otras palabras y a la lengua las voces: dulce y agrio. Así empezó la historia, el adjetivo unido a la **MANZANA** o al color para darle más fuerza y limitarla. **La voz se supo fuente** y las palabras **peces de un río** nuevo al que traían el rumor y la nieve derretidas.

Olía Adán a Dios en la **mirada** limpia, como el deseo, como el **agua** que monótonamente discurría. Adán unió las cosas al llamarlas hermanas buenas, porque aún conservaban sin **MORDISCO** la forma primitiva. Creó Dios para Adán un paraíso un reino de equilibrio y armonía quizás a semejanza de otro reino.

Sus **ojos** se colmaron de bondad ante tanta llanura repartida, ante tanta armonía satisfecha. Sus **ojos** comprendieron la grandeza, el enorme poder de su gran Dios ante el cielo azulísimo y tranquilo. ¿Qué pensaría Adán ante los montes. Adán hecho de barro sencillísimo? Adán se acercó al río. Oyó su música. Cerró sus **ojos** limpios y vio a Dios. Le sacudió el gemido de una bestia. Recordó la montaña y tuvo miedo. Fue preciso mirar al paraíso, contemplar la armonía establecida para cerrar los ojos nuevamente.

Adán se hallaba sólo, como un día larguísimo sin eco, ni ribera, a pesar de los **pájaros y el agua** que llevaban su espíritu hasta Dios. ¿Qué pensaría Adán ante las **fieras**, ante el macho y la hembra? Se fijó en los **palomos**. Comprendió quizás todo: las alas extendidas y

el arrullo sin más. ¿Dónde tender las manos para dar con la respuesta a ese cambiar de pronto ante la hembra, a ser su protector, su compañero en el día y la noche? Le infundió Dios un sueño total y profundísimo. La mañana le trajo la respuesta: una bella mujer que le cambiaba.

Sus horas se sintieron protegidas, cuando la sombra buena de una mano le colmaba su rostro de dulzura. Sus días se supieron compartidos cuando el pan y la risa repartían como algo que a los dos pertenecía. Cuánto impulso se alzó dentro de Adán, cuando las manos de Eva suplicantes diseñaban la ayuda de un cimiento! Adán se sintió alegre, renovado como el niño que estrena un sentimiento. Junto a Eva creció un **árbol gigantesco** que llamó compañero, mi sostén, si el viento amenazaba su cintura.

¿Qué fuerza tan tremenda: lecho y noche para tensar las cuerdas de hombre y hembra! ¿Qué silencio de **fuego** por sus cuerpos disparado hacia el leño ya maduro! Adán se notó nube o manantial. Eva se supo cauce de la vida. Luego todo fue bello: la sonrisa común y el barco ya con marcha y remos. Navegaban seguros hacia Abel, a la torre más alta de sus sexos. Adán y Eva gritaron. Cuando el viento les devolvió las voces comulgadas palparon el misterio de ser padres.

Adán pasó la lengua por sus labios. La boca se llenó de un sabor único, de armonía y de días semejantes. Era todo sencillo: la **manzana** colgando bella y lisa, el agua pura, y el mirar de las fieras sin malicia. Adán palpó sus cejas y su pulso y las halló conformes con su sino: arcos, vibrar sin más bajo las cejas. ¿Encontraría Adán algo distinto? Al menos él alzó sus manos-alba ¿o las tendió quizás hacia la lluvia?

A Adán le gustó todo sencillísimo  
y no indagó del **árbol** su secreto.  
El mandato era claro y tras el **agua**  
se revelaba el fondo sin reservas.  
Adán debió pensar que era lo bello  
el misterio encerrado en una **fruta**  
igual a las demás en apariencia.

Los ojos contemplaron la belleza,  
el color y en la forma vio la tierra,  
nuestro mundo colgando de un mandato.  
Adán se puso pálido, cuando Eva  
tendió la mano al **fruto prohibido**.  
Adán conoció el susto, casi el grito.  
¿Con qué poder el hombre transmitía  
el mensaje de Dios a la mujer  
para quedar vencida, doblegada,  
si el secreto azuzaba su deseo?

Se traslucía Dios en la mirada,  
cuando Adán recordaba y repetía  
el precepto divino a la mujer.  
Eva se supo entonces limitada,  
con todas las monedas en la mano,  
con todos los colores en los **ojos**,  
con el ritmo del **pájaro y el río**,  
sin el sabor del **fruto prohibido**.

Eva notó que un **fuego** le nacía  
que no acallaba el viento, ni los besos.  
Eva envidió a la brisa que podía  
rodear la **manzana**, tocar toda  
la piel y aprovechar un poro para  
saborear su **carne prohibida**.  
Eva envidió a la lluvia que podía  
llevarse entre sus manos el sabor  
de la fruta colgada de un manzano.  
Eva se supo hembra, mujer, débil  
porque un deseo fuerte le roía  
desde que Adán le dijo que podía  
probar todas las cosas menos una.

Dios se miró las manos llenas de oro  
repartido en el sol, en los trigales,  
en el sueño, en la luz, en la **manzana**.  
Y quedó conmovido al comprobar  
que con sello dorado estaba todo  
pregonando su origen, señalándole.  
Se fijó en la mujer. La halló perfecta.  
Los grados del termómetro dijeron  
que los **tigres** seguían mansos, buenos,  
que el **sol** se columpiaba igual que siempre.

Y Dios pasó la lija por sus manos  
y aventó los residuos en el aire  
ajustado a un contorno femenino.

Le quemaba a **Luzbel** el paraíso,  
cuando el recuerdo alzaba ante los ojos  
el retrato perdido de la dicha.  
Le quemaba a Luzbel la dicha de Eva  
como un fruto maduro por Adán.  
¿Qué poder tan enorme el de un edén  
para avivar su origen! ¿Qué corazón  
tan sereno vestía la sonrisa  
de los primeros padres para darle  
la medida más apta de su sombra!  
Luzbel tendió las manos al pasado  
y las volvió en seguida a sus bolsillos  
como a única morada donde halló  
su malicia dispuesta a transmitirse.

Y pensó en ser **serpiente**, forma justa,  
ceñida a sus anhelos, un buen cauce,  
donde todas sus aguas  
sonarían con música uniforme  
a la de tantos **ríos de aguas claras**.  
A Eva sorprendería una **serpiente**  
acostumbrada al **vuelo** y a las cimas.

Quizás le recordase un **río** quieto  
dispuesto a retratarla sin zozobra.  
Luzbel se repitió buena moneda,  
para los **ojos** de Eva buen imán,  
pues vendría a mirarse su figura.

Buscó un lugar propicio, donde empiezan  
las ramas y las calles del **manzano**.  
Allí escondió su cuerpo. Sus escamas  
cubrieron su intención.  
Todo se hallaba allí tras el follaje  
como el **rayo en la luz** fugaz y rápida.

Su voz copió el acento de la brisa.  
Precisaba cubrirla de apariencias,  
de cenizas o un tono indiferente.  
Se le llenó la voz de diplomacia,  
de sonidos que suenan a verdades...  
Aprendió del arroyo su cadencia  
su manso caminar nuevo y el mismo.  
Era preciso para dar la noche  
electrizar la voz de corazón  
apoyándose un poco en el **relámpago**  
porque sabe que el **sol** no llegará.



IMAGO-MATRIS RECHAZANTE. S. XV. FRANCIA.

Había tanta brisa sin costuras  
en torno de los seres y las cosas  
que daba la impresión el paraíso  
de una gigante túnica inconsútil.  
A todos protegía aquella tienda,  
conservando su escudo las señales  
con un color igual al primer día.  
Bastaba con mirar al paraíso  
para que Dios surgiera como **fuentes**.

Cuando las manos de Eva se elevaron  
para bajar abiertas, sin su **presa**,  
encontró Lucifer aire bastante  
para embarcar segura su malicia.  
Presentía Luzbel que una **manzana**,  
el paladar privado de ese jugo  
era cauce seguro, gran compuerta  
para que el **agua toda desbordada**  
inundase la tierra cual diluvio.

Y preparó con tiento las palabras  
poniéndoles sabor del día pleno.  
El tono de su voz sería suave  
aprendido en la luz y en la esperanza.  
Un reino de igualdad imantaría  
su acento para hacerlo persuasivo.  
Llevarían sus **alas** el engaño  
con mucha sencillez,  
con fuerza de verdad.

Lejos vio a la mujer correr desnuda  
con la sonrisa abierta y color piel.  
La detuvo el **arroyo**. **Vio su imagen**.  
Sus facciones redondas de belleza,  
y dio gracias a Dios por estar limpia  
el agua y su mensaje. Cruzó un **pez**  
desfiguró el retrato y la mujer  
huyó. Mirose luego nuevamente  
y volvió el color piel y la sonrisa.

Qué aire tan comedido rodeaba  
las cosas. Parecía recién hecho  
el olor de la rosa, el paraíso.  
Bastaba con mirar para saber  
que estaban los **arcángeles** cercanos:  
Qué fuerza la mirada limpia, buena,  
para gritar que el **árbol** aún tenía  
el número redondo de **manzanas**.

Les eran familiares los sonidos.  
¿De dónde se dijo Eva esa voz nueva  
que ritmaba al compás de arroyo y brisa?  
¡Oh la cueva sin techo del silencio  
donde las voces dicen sus verdades,  
desmascarando astucias, retratando!  
¡Oh si Eva quisiera rodearse  
sus manos, su inquietud con el silencio,  
con la quieta quietud del primer Hombre!

Percibió que **en el árbol prohibido**  
**se encontraba el origen de la fuente**  
que sabía su nombre y lo decía  
con una voz distinta, con acento copiado.  
Eva orientó sus pasos y miradas  
al tiempo que nacía un sentimiento  
confuso como el día, cuando empieza.

La **serpiente** le puso la moneda  
con aparente brillo entre las manos,  
deslumbrando sus **ojos** codiciosos.  
Una invasión de oscuros horizontes  
surgía de sus pies a la cabeza  
enunciando y girando en torno suyo.

En la mujer creció un deseo nuevo,  
cuando una voz ponía ante sus manos  
la fórmula secreta para ser  
algo tan misterioso, tan hermoso  
como conjuga la palabra: Dios.

Eva notó de pronto que su tacto  
se colmaba. Tenía entre sus manos  
el mundo nuevo y liso de la **fruta**  
vedada. Lo apresaba. Navegaba  
su pulso y su deseo por un mar  
de aguas altas, de nubes casi cielo.  
¡Cuánto anhelo adentrado en sus arenas  
cantaba libertad: un tacto nuevo!

¿Dónde hincaron los **DIENTES SU RAZ**.  
**AL MORDER LA MANZANA PROHIBIDA?**  
¿Aquél deseo oculto de la hembra  
se doblegó vencido ante el **mordisco**?  
¿Tuvo acaso la voz nuevos cimientos  
para hacerla más firme, más igual?

Preguntaban sus ojos y sus manos  
moviéndose en el aire. Con qué poder

doblegaba el anhelo los sentidos  
dándoles formas de hoces: Gritó, Adán...  
Había tanta paz, tanta igualdad  
que las **bestias**, las **aves** y la brisa  
se alzarón de puntillas, presintiendo  
hasta donde la **FUERZA DEL BOCADO**.

También se turbó Adán, cuando vio a la  
mujer ir hacia él con la **MANZANA**  
**MORDIDA**. Tuvo miedo. Creyó ver  
en el hoyo truncada la armonía  
y sintió que la guerra era eso  
**MORDER LA PAZ**, poner en la quietud  
**LAS HUELLAS DE UNOS DIENTES**. Tuvo  
miedo.

Quiso gritar, decir que no al destino,  
pero su voz de hombre tropezaba  
con la **CARNE VEDADA DE LA FRUTA**  
**QUE SUS DIENTES MASCABAN MUY APRISA**.

¿Desearon la noche Eva y Adán  
o que el sueño cubriese su vergüenza?  
La **higuera** les llamaba con su sombra.  
¿Por qué se defendieron con vestidos  
ocultando su cuerpo entre las hojas?  
¿Qué peso les colgaba de los **ojos**  
que a la tierra miraban solamente?

Hubo de pasear Javé su voz  
por todos los senderos del jardín  
hasta dar su mirada con Adán.  
Temblaba el primer hombre. Dios le dijo.  
¿Por qué sabes Adán que estás desnudo?  
Adán dio por respuesta su rubor.

Mirando a la mujer le narró Dios  
la larga trayectoria de sus días.  
Eva quiso decir pero no pudo.  
Conocía el mandato. La **serpiente**  
era tan sólo el cauce, el esqueleto,  
la música del **río** su codicia.  
Las lágrimas llegaron a su boca.  
Como **fruto** de vida eran **amargas**.

Desde entonces el **pan supo a sudor**  
a salario ganado muy a pulso.  
La tierra fue fecunda porque el llanto,  
las lágrimas del hombre enternecieron  
con riego de la frente el **oro** oculto.  
Dime, Adán ¿era **amarga la manzana**?  
El **pan no sabe a pan**. Sabe a castigo.

## LA RAIZ DE LOS DIENTES LLEGO AL FONDO,

a perturbar del pozo la quietud.  
¿Qué viento, cima o sueño quedó libre  
de las altas **SEÑALES DE LOS DIENTES**?  
¿Qué profunda la voz de aquel **BOCADO**!

Eva palpó que el vientre obedecía,  
curvándose a la voz del primer hijo.  
La mujer buscó a Adán para decirle  
cómo redondeaba de ternura  
el mutuo amor su ser, contorneando  
su madurez de madre un **río** nuevo  
con música común de hombre y mujer.

Comprendieron la noche Eva y Adán  
y no llamaron mala a la tormenta.  
Comprendieron al trueno y al **relámpago**  
con su peso de miedo y esperanza.  
¿Cuán amplias sus riberas comprensivas!

Se entreabrió la mujer y los suspiros  
hacían retemblar el cuerpo débil,  
envuelto en vida y **SANGRE**, como el día.  
Eva apartó sus **ojos**, cauce abierto,  
porque **MANABA SANGRE** con la vida.

Y vieron que **LA SANGRE NO PARABA**,  
que como un mar inmenso se extendía  
desde sus **DIENTES MISMOS MASTICANDO**  
**LA MANZANA** vedada hasta nosotros,  
hasta el niño que ahora ha comenzado.  
Nos vieron con sudor en nuestras frentes  
como un **río** naciendo del cansancio,  
como un **río** brotando del esfuerzo.  
Y vieron a las madres con sus vientres  
redondos de ternura y de dolor,  
bañando nuevas vidas con su **SANGRE**,  
para entregarlas luego a un nuevo **río**  
completamente rojo, como a seres  
sellados desde siempre con la **SANGRE**.  
Se miraron las manos antes lisas  
y temblaron de miedo y de sorpresa,  
porque estaban marcadas con tres ríos  
unidos para dar vigor a una "m".  
Quisieron renovar las hojas sucias,  
devolver a la vida el color verde.  
Adán y Eva lloraron tal vez porque  
supieron que las lágrimas renuevan.



MINIATURA FRANCESA. S. XIII.

Y las ramas volvieron a ser barro.  
El árbol de la vida olía a tierra.  
Nos rubricó el otoño la sentencia,  
barnizando las cosas de **amarillo**  
con una palidez de muerte cierta.

Amanecía Dios una promesa  
siguiendo la vertiente este-oeste.  
En oriente empezaba la mañana  
con resplandor bastante hasta occidente.  
Se miraron las manos en oriente  
y era la misma luz de finis-terrae,  
Ya tenían los ojos de los hombres  
suficiente verdad para saber  
por qué el mundo giraba día día.

Había tanta luz en las palabras  
de Dios, cuando maldijo a la serpiente  
que el milagro no fue ya tan milagro  
al decirnos su boca: el Verbo eterno  
se ceñirá a la carne y al suspiro.  
Había tanta luz en la promesa  
que sentimos la sombra como sombra.

Fredo Arias de la Canal

# *CARTAS DE SOLIDARIDAD*

## *DE LA COMUNIDAD*

### *HISPANOAMERICANA*

DE MONTEVIDEO:

Mi intención primera es agradecerle infinitamente el envío de NORTE No. 293, enero-febrero 1980; su "Intento de Psicoanálisis de Cervantes" y su "Intento de Psicoanálisis de Cortés", para lo cual me he visto demorada por razones personales.

Bien quisiera yo gozar de capacidad lingüística y autoridad para verter mi entusiasmo por su trabajo y hacerle llegar mi sincera y objetiva valoración. En el estudio sobre Cervantes se tienden pautas sólidas e insoslayables para todo planteo futuro de la figura del autor y su obra en particular y del escritor en general.

Viéndome limitada en el sentido antedicho y por la resistencia que experimento frente a todo lo que se parezca a elogio vacío, me contento con hacerle saber cómo han aumentado las motivaciones que el análisis profundo de los textos literarios había despertado en mí y que le esbozaba en carta anterior. He comenzado por releer, extraer y fichar algunos pasajes fundamentales de Freud, volver a acariciar el "Psicoanálisis del arte" y lanzarme a la caza de Bergler, aunque sólo he podido localizarlo hasta el momento en nuestra Biblioteca Nacional... etc., etc.

Sus objetivos se cumplen.

Volviendo a su trabajo, le diré que la selección de textos que evidencian la significación del símbolo ojo-espejo es terminante (Norte 293). Ud. me ha permitido observar con claridad relaciones y elementos que intuía en mi contacto perpetuo con la literatura, pero que no llegaba a formular. La revista afirma su calidad desde el principio al fin, porque hasta la cita final de Miguel Bakunin —nada menos— no podía resultar más acertada.

Por otra parte, me he tomado el atrevimiento de garabatear una humilde nota —que le adjunto— en "El Diario Español" de Montevideo, rogándole sepa disculpar algún error tipográfico y la impresión imprevista, que son factores en rebeldía cuando uno menos lo desea, escapando rotundamente a mis propósitos y voluntad.

Pese a múltiples limitaciones, creo que mi interés y mi quehacer toma la dirección de difundir y ahondar la senda indicada por su investigación científica.

**El Diario Español**

#### **PSICOANÁLISIS DE CERVANTES**

##### **TRASCENDENTE PERSPECTIVA DE FUTURO**

Hemos recibido gentilmente desde Méjico un trabajo de enorme relevancia por su proyección de futuro como materia prima de un análisis científico.

Se trata de INTENTO DE PSICOANÁLISIS DE CERVANTES. Su autor, investigador y ensayista teórico de la ciencia psicoanalítica aplicada a la literatura, es FREDO ARIAS DE LA CANAL, director de la revista hispano-americana NORTE, fundada en Méjico en 1929.

Amén del citado, cuenta en su haber destacar el "Intento de Psicoanálisis de Juana Inés", donde desglosa la obra de la célebre poetisa Sor Juana Inés de la Cruz —autora, entre otras, de la redondilla famosa "Hombres necios que acusáis..."— en relación a su psicología profunda. Otro de sus "intentos psicoanalíticos" toma la figura del conquistador español Hernán Cortés —vida apasionante por cierto.

Hemos creído oportuno e interesante acercar a nuestros lectores algunas nociones generales de las contenidas en el estudio de Cervantes, por cuanto don Miguel representa la suma, síntesis y símbolo de las letras españolas y podremos de esta forma enfrentarnos a su figura desde un ángulo nuevo y desconocido.

#### **EL MASOQUISMO PSÍQUICO**

Arias de la Canal se base para sus estudios en el Dr. Edmund Bergler, discípulo de Freud, y su obra fundamental "Psicoanálisis del escritor".

La neurosis básica —existente en todo escritor— o masoquismo psíquico, es "la defensa del ego-inconsciente que convierte la fortuna de las acusaciones del super-ego en placer inconsciente".

La conciencia individual está escindida entre lo que la persona deseó ser en la vida (ego-ideal) y los reproches frente a lo que es realmente ejercidos por el "daimonion".

El escritor, pasivo por naturaleza, encuentra alivio frente a estas acusaciones conflictivas mediante el humor o la ironía.





"Es menester aclarar que el bebé al creer que es rechazado por su madre, su narcisismo le hace pensar que es él quien desea ser rechazado: he aquí como nace el masoquismo psíquico".

Miguel de Cervantes experimentó un afán desbordado de lectura siendo niño. El fluir de las palabras, el leer o escritor, se equipara psicológicamente al fluir de la leche materna. El ansia desmedida de lectura de Cervantes demuestra una regresión oral que responde al deseo inconsciente de ser rechazado por su madre: la aceptación está dada por la lectura, vale decir, el beber la leche materna.

Agrega Arias de la Canal:

"Es evidente que cuando bebé, Cervantes sufrió alguno de los siete temores básicos hacia su madre. El más probable: Muerte por hambre.

En el Quijote nos encontramos con el hecho chusco de que al Gobernador Panza le quitaban los manjares nada más probarlos, lo que tiene gran similitud con los sueños de los neuróticos que cuando bebés tuvieron el temor de: Muerte por hambre".

### LA BURLA A LA AUTORIDAD

Todos conocemos a través de la obra de Cervantes su crítica irónica y sutil o su burla desenfadada frente a diversos tipos de autoridades: políticas, eclesiásticas, judiciales, personales, etc.

Inconscientemente esta cumpliendo una doble operación. Por un lado, ironizar su primera autoridad, o sea su madre. Por otro, defenderse pseudo-agresivamente frente a los reproches de ser pasivo y masoquista arrojados por el "daimonion". Esto es observable en el famoso pasaje en que Don Quijote libera a los prisioneros que marchaban a las galeras, arguyendo de una forma que condena a la justicia para liberar de culpa a los condenados.

Arias de la Canal descubre la intuición del transfondo de Cervantes ya en Nicolás Díaz de Benjumea, biógrafo del autor de "La Galatea", sintetizada en la expresión "filosofía de la adversidad".

La adversidad que rodea la vida de Cervantes, ya en desventuras amorosas, judiciales, "caballerescas", económicas, políticas, ¿en qué medida no fue motivada por él mismo, como reacción de su mecanismo masoquista y pseudoagresivo?

El mezclarse en lances aventureros exponiendo su vida o su físico, señala la tendencia a la autodestrucción. El goce en los propios sufrimientos se ve también en los apremios económicos padecidos por Cervantes —casi una constante en los escritores—, sobre todo al final de su vida. Hay un regocijo en el mismo sentimiento de lástima por sí mismo.

### PADRE DE LA FILOSOFIA EXISTENCIALISTA

Para resumir las ideas apenas esbozadas y clarificar su trascendencia, transcribimos textualmente el colofón de este breve pero valiosísimo intento de psicoanálisis de Fredo Arias de la Canal:

"Es don Quijote la representación de la mente de Cervantes. En su humanismo y altas miras simboliza el ego-ideal; en su filosofía existencialista una defensa agresiva de su ego; en su ironía contra toda autoridad una agresión velada del ego contra el ego-ideal; en la historia de su vida, una profunda regresión oral causada por su masoquismo psíquico. Quizá ahora comprendamos un tanto más las palabras de Ortega de que el Quijote es el libro que "... mayor cúmulo de alusiones simbólicas hace al sentido universal de la vida. Como el masoquismo psíquico tiene ese carácter entre el lector y el autor, siendo ésta la razón por la que esta obra es de las clásicas de la literatura, ya que su lectura les ha dado el mismo alivio a millones de personas que el que experimentó Cervantes al escribirla.

Prétendo demostrar con este ensayo que además de ser Cervantes el padre de la FILOSOFIA EXISTENCIALISTA, también intuye los fundamentos de la psicología masoquista, que Benjumea capta para llamarle la Filosofía de la Adversidad, y de la que Bergler ha creado una ciencia que ha revolucionado la psiquiatría".

La revolución aludida abre un panorama de investigación, búsqueda y ex-hallazgo, que posibilitan, ya no digamos una óptica nueva, sino la clave a la solución de innumerables planteamientos literarios, desde un ámbito que conjuga —ahora sí— lo científico y lo humanístico.

**Cecilia Silva.**

## DE SANTA FE, ARGENTINA:

Bjornstjerne Bjornson, nos dice en su obra, "EL MUCHACHO DE BUEN TEMPLE". - No esta bien que te quedes sentado, fijando en mi los ojos continuamente; tu mismo puedes ver como la gente se da cuenta de esto. - Adaptando las palabras de Bjornson a mi, pienso que no esta bien que me quede sentado fijando mis ojos continuamente en la obra de Fredo Arias, convencido que la hermandad espiritual perdió la palabra para expresar la admiración; o que esta misma admiración por el gran buceador de la interioridad humana ya no tiene lenguaje para ser inquietantemente gritada. Silenciar los sentimientos es mostrarse indigno de las lecciones, y las lecciones de Fredo Arias no merecen la semi oscuridad del débil reflejo que proyecta el deslumbramiento individual; por el contrario, su pluma y pensamiento son dignos de estallar como gran fuego incendiando la capacidad intelectual del universo como flama casi mitológica que en lugar de consumir inyecte vida eterna a la mente humana. Con "EL SIMBOLO DEL ESPEJO", (NORTE No. 291), y "EL SIMBOLO DEL OJO-ESPEJO" (NORTE No. 292 y No. 293), el autor, usted, dictamina la antigua enfermedad del entendimiento y propone la comprensión de los símbolos como cura franca y virtuosa; es el propio ser el que deberá aceptar su propia desvalorización placidamente adormecida, o resurgir ante la sabiduría propuesta, comprendiendo el real lenguaje descubierto casi milagrosamente por el gran estudioso que es Fredo Arias de la Canal.

Pero no todo termina ahí en usted mi gran amigo; al recorrer sus trabajos transitamos por una serie ascendente del intelecto para culminar adquiriendo el verdadero contenido, duro quizá, pero victorioso en el juicio final, y de ahí en más el microcosmo queda real, vigorosamente insertado en el macrocosmo provocando la gran transformación interior hacia la realidad indiscutida. Es posible que esta realidad provoque una crisis dolorosa; pero la gravedad pasa y salimos de la opresión elevándonos intactos al reino aparentemente invisible que en lucha incesante nos presenta.

Ahora bien, en una de mis viejas poesías, "SERE OLVIDO", presento mi personal horror por el destino de los intelectuales.

Y pensar que un día yaceré inerte...  
como roca disolviéndose en arena,  
como raíz putrefacta perdida en la tierra,  
como gota de rocío seca en la intemperie;  
y pensar que un día quedará olvidada mi figura,  
muerta en el recuerdo mi individualidad  
como fuego marchitado en cenizas.

Ya no seré yo,  
serán mis restos los que queden en el tiempo  
entorpecidos por la muerte;  
será mi palabra gritando mi nombre,  
una palabra sin rostro, como llanto vencido.

Cuando pienso en mi fuga de la carne  
obstinadamente delecto la angustia;  
no por temor a la partida,  
sí,  
por miedo a ser mudo espectador de mi derrumbe.

Y pensar que un día será jirón mi cerebro  
cumpliendo el itinerario demoledor de lo inape-  
lable;  
que será quietud el fulgor de mi ansiedad;  
que seran nidal carcomido mis blasones  
sin que nadie sacuda su polvo.  
Y pensar que un día yaceré inerte,  
disolviéndome como roca golpeada por olas  
de un mar que todo lo olvida.

Esta rápida ojeada a mi trabajo muestra la renovación perpetua de una labor que el tiempo generacional dejará secarse lamentablemente en el rincón de un mueble; pero hay excepciones y puedo asegurarle que usted es una de las más notorias ya que su labor intelectual y analítica es esencial a la vida estimulando, fundamentalmente, el sucumbir de las tinieblas; su palabra es un constante surgir a la luz rompiendo la estrecha formación del espíritu para abrir con violencia, sí, los inagotables caminos del alma en relación al tiempo.

**Carlos Alberto Carnelli-Solari.**

"Todo lo que tenemos  
el derecho a exigir  
de la ciencia social  
es que nos indique,  
con una mano firme  
y fiel,  
las causas generales  
de los sufrimientos  
individuales."

Miguel Bakunin



Patrocinadores:

EL PINO, S. A.

CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S. A.

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

RESTAURANTE JENA

